SOCIAL

1929

LA HABANA MES DE MAYO

C.W. MASSAGUER, DIRECTOR

DEL EXITO Y PROSPERIDAD DE NUESTROS CLIENTES DEPENDE NUESTRO PROPIO EXITO
DE AHI LA COOPERACION ENTUSIASTA QUE BRINDAMOS A NUESTRA CLIENTELA
Sindicato de Artes Gráficas
de la Habana

El elenco VICTOR *lo integra todo lo que vale y brilla en el mundo musical*

Stokowski dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Filadelfia en la ejecución de "Casse Noisette" de Tschaikowsky

A continuación se da una relación parcial de famosos artistas Victor

Alda	de Luca
Bachaus	dal Monte
Casals	de Muro
Chaliapin	Fleta
Cortis	Galli-Curci
Cortot	Gigli
Coro del Metropolitano	Heifetz
	Jeritza
Cuarteto Flonzaley de Cuerdas	Kreisler
	Lauri-Volpi
del Campo	Martinelli
d'Alvarez	Mojica
Orquesta Filarmónica de New York	
Orquesta Internacional de Concierto	
Orquesta Sinfónica de Boston	
Orquesta Sinfónica de Chicago	
Orquesta Sinfónica de Londres	
Orquesta Sinfónica de San Francisco	
Orquesta Sinfónica de San Luis	
Paderewski	Pinza
Ponselle	Rachmaninoff
Schipa	Schumann-Heink
Shilkret y la Orquesta Victor	
Segovia	Zanelli

PIENSE en los nombres que actualmente se destacan inconfundibles en el mundo de la música. Fluyan a su mente los nombres de las orquestas sinfónicas o los de las figuras fulgurantes de la escena lírica o de los grandes virtuosos del piano, el violín y el violoncelo, hallará que son artistas Victor.

Los artistas más famosos graban en discos Victor porque saben que sólo así su arte es reproducido con todo el sentimiento, fuego, técnica y sutileza de la ejecución original. Es como si en el hogar cantaran y ejecutaran los artistas *en persona*.

No importa donde viva usted, le será posible gozar de la conveniencia y ventaja de los grandes centros musicales . . . si posee una Victrola Ortofónica.

Haga una visita al comerciante Victor de la localidad y vea y oiga los nuevos modelos.

Comerciantes Victor en todas las ciudades y poblaciones de Cuba.

Distribuidores generales:

Vda. de Humara y Lastra, S. en C.

Muralla 83 y 85

¡Protéjase!

Sólo la Cía. Victor fabrica la Victrola

Esta marca identifica la Ortofónica

La Nueva Victrola *Ortofónica*

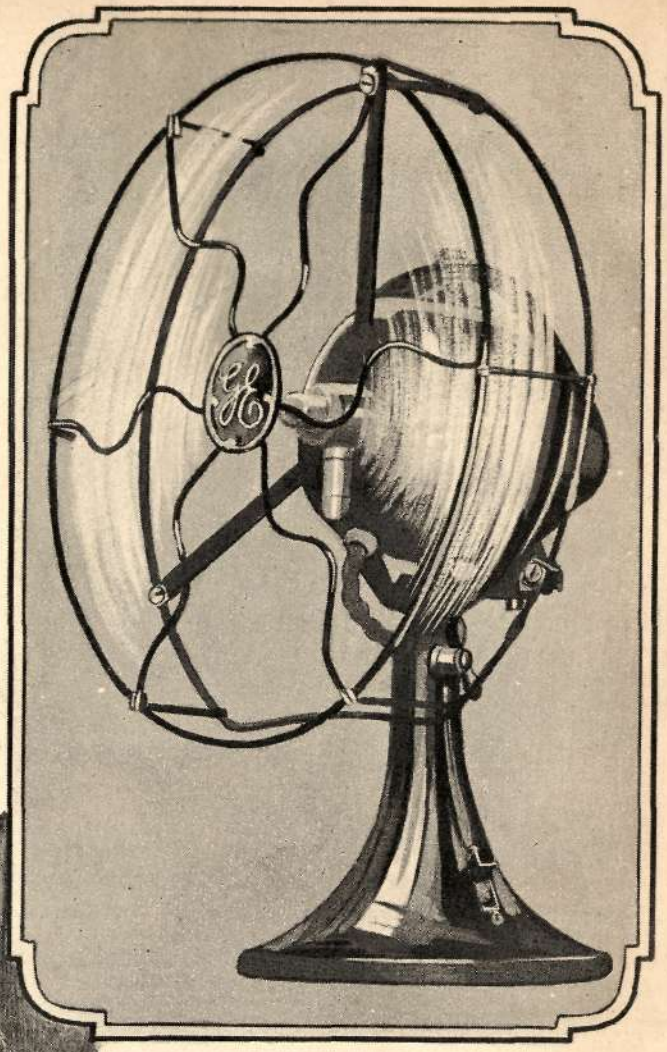
VICTOR TALKING MACHINE CO., Camden, New Jersey, E. U. de A.

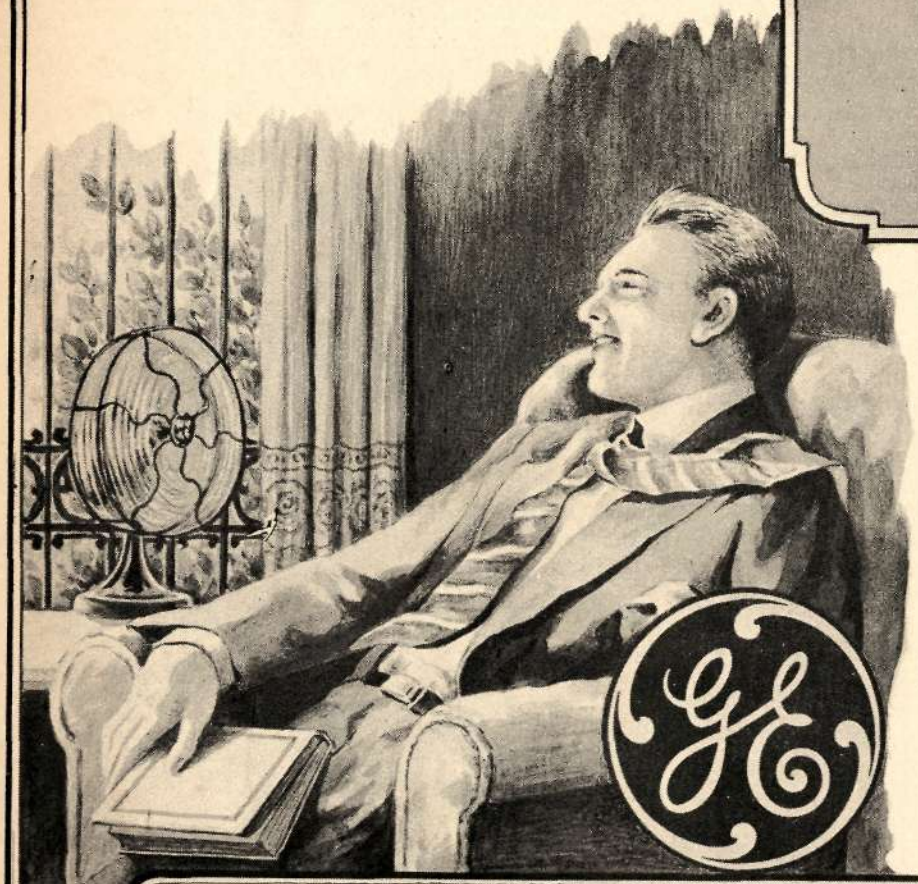
Disfrute Ud. También de Fresco

con un Ventilador

GENERAL ELECTRIC

Siéntase fresco, confortable. Dispóngase a pasar este verano agradablemente. Tenga siempre su propia brisa, al alcance de su mano - con solo hacer funcionar su ventilador General Electric. Permita a éste que convierta el aire caldeado, en una fresca brisa.





Cuando compre Ud. su ventilador, busque el monograma G-E. El es su garantía de un servicio perfecto. Es su seguridad de obtener un ventilador construido con los mejores materiales y ajustado con la más cuidadosa presición.

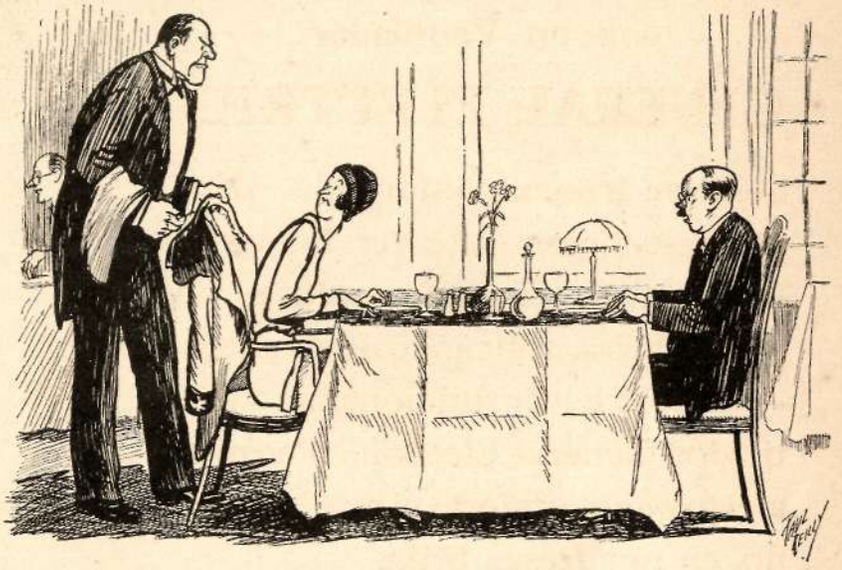
Tamaño	*Precio*	*Tamaño*	*Precio*
6"	$ 6.00	16"	$ 38.00
9"	14.00	32"	35.00
12"	31.00	52"	52.00

Todo para voltage de 110

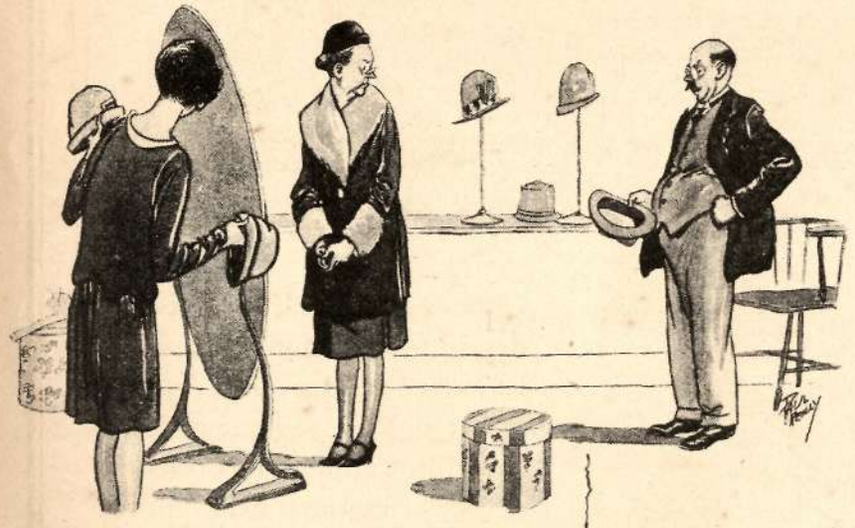
GENERAL ELECTRIC

ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN

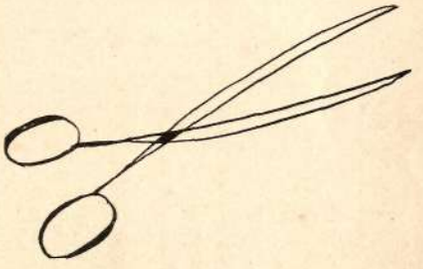
El.—Chica, estoy cansado de este lugar y ya son las tres de la mañana...
Ella.—Pero, viejito, ¿a dónde nos vamos a meter hasta la hora de acostarnos?
(Riverón en "Life").



LA DAMA.—¿Puede enviarnos un camarero más pequeño? Mi esposo quiere exponer una queja...
(Reilly en "Life").



MARIDO.—Oye, hijita, ¿por qué no compras algo que se te acerque más a los hombros?
(Reilly en "Life").



ARTISTA 1ª—¿Por qué esas lágrimas, querida?
ARTISTA 2ª—Tu marido me ha estado engañando. Y ni siquiera, me consta, me engaña contigo.
(Patterson en "Judge").

James W. Bell, Son & Co. INC.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

522 Fifth Avenue at 44th Street
New York

REQUISITOS DISTINTIVOS

Camisas a Medida, Corbatas Francesas, Calcetería, Pañuelos, Batas y otros Accesorios de suma Elegancia para Caballeros.

Un servicio exclusivo atiende pedidos del extranjero.

A. Sulka & Company

512 Fifth Avenue at 43d Street
NEW YORK

LONDON
27 Old Bond Street

PARIS
2 Rue de Castiglione

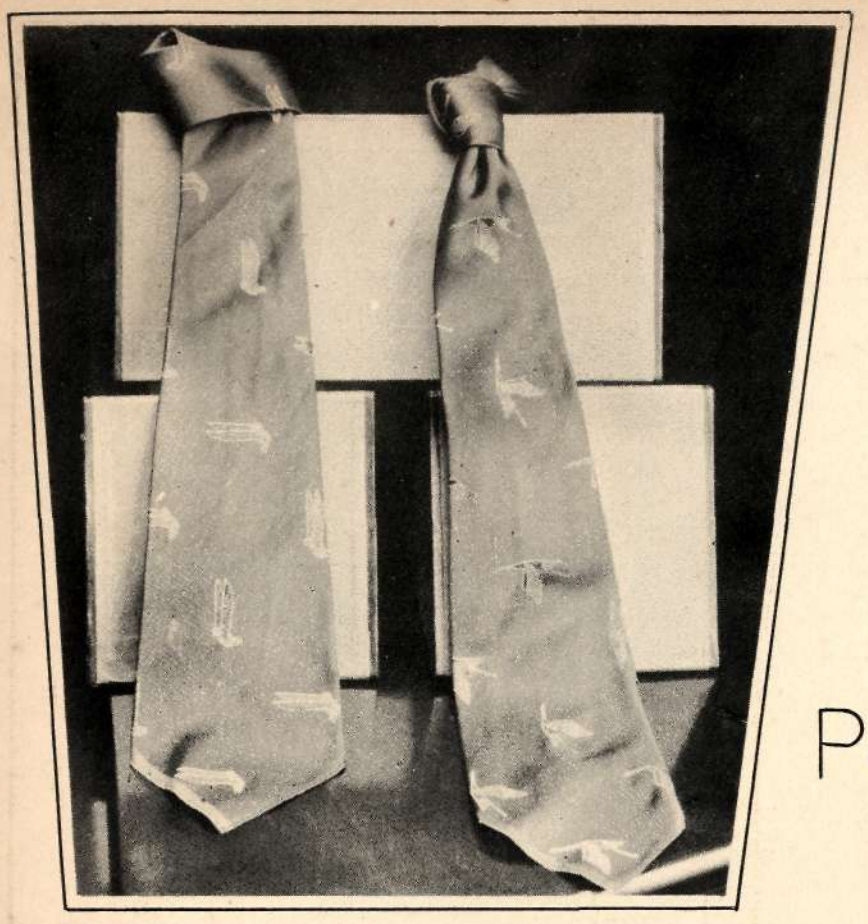
EL VERANO
Y NUESTRO
DEPARTAMENTO
DE CABALLEROS

Usted es un hombre elegante. Le conviene visitar en estos días nuestro Departamento de Artículos de Caballeros. Encontrará allí todos los artículos que usted sabe se llevan en Europa y los Estados Unidos. Además, muchos otros de los que usted, tal vez, no tenga noticia y que la moda acaba de señalar como imprescindibles en todo guardarropa de persona de buen gusto.

Usted sabe, por otra parte, que EL ENCANTO ofrece siempre artículos de primera calidad a precios muy económicos.

Tiene — es cierto — artículos de mucho precio. Pero los tiene "además". Ello es necesario para atender a la general demanda de una clientela numerosa.

Lo fundamental de nuestto crédito está en que todos los artículos, los de mucho costo como los baratos, tienen un común denominador: la moda.

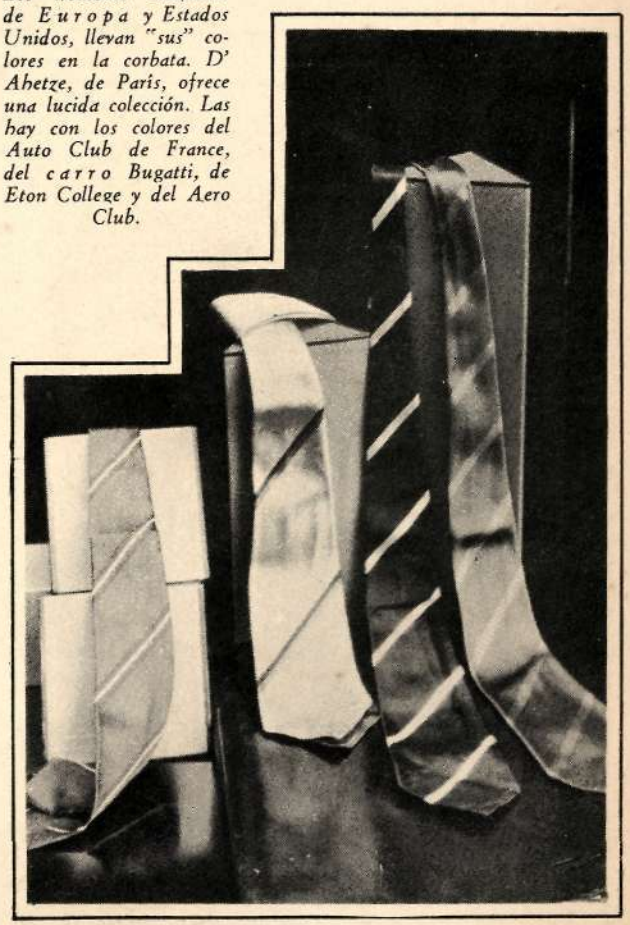


POUR VOUS, MONSIEUR

En esta era de aviación y automovilismo estas corbatas con las figuras aladas del radiador resultan muy chic. Una le llaman Rolls Royce, la otra Hispano-Suiza, recordando los célebres carros europeos. Estas fábricas regalan una a cada cliente el día de la "iniciación".

Los hombres elegantes de Europa y Estados Unidos, llevan "sus" colores en la corbata. D' Ahetze, de París, ofrece una lucida colección. Las hay con los colores del Auto Club de France, del carro Bugatti, de Eton College y del Aero Club.

Elegante combinación de medias y corbatas de estambre, propia para deportes al aire libre.

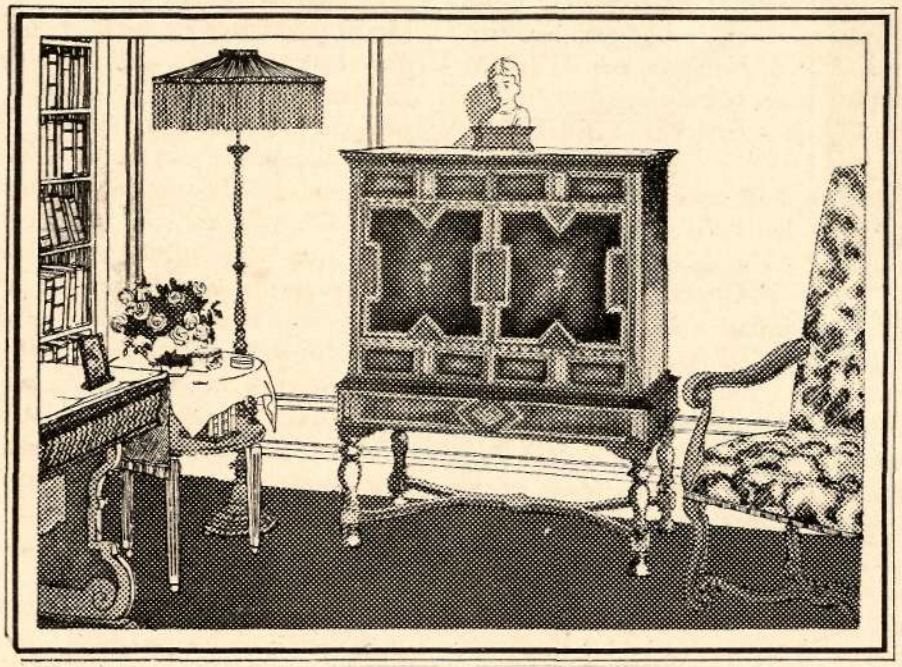


(Fotos Bonney, París).

El Nuevo y Maravilloso

SONORA MELODON

y el MELODON *con* RADIO



Este Melodon con Radio fué el escogido por la esposa del más grande tenor que el mundo ha conocido

LA SRA. VIUDA DE CARUSO

Escogió el MELODON *por su exacta reproducción de la voz*

En una larga lista de residencias de personas conocidas, de artistas, hombres de ciencia, músicos y amantes del arte, el SONORA MELODON o el MELODON con Radio está proporcionando el mayor deleite musical.

Es muy natural que éstos admirables instrumentos reciban la sanción entusiasta de tales personas, porque los que saben lo que es buena música son los primeros en reconocer la evidente superioridad de los nuevos instrumentos SONORA.

Usted puede obtener el SONORA Melodon (fonógrafo eléctrico reproductor) solo o en combinación con el Radio SONORA. Y, si lo prefiere, solamente el Radio SONORA. Cualquiera que sea su elección podrá gozar de música perfectamente reproducida, por medio de discos o desde el aire.

Es necesario que Vd. oiga uno de éstos instrumentos revolucionarios. Sus oidos le dirán la insospechada diferencia que existe con todos los demás instrumentos de su clase. Y cuando Vd. se informe del precio se asombrará de que tal caudal de placer musical y tan elegantes muebles puedan obtenerse por tan poco costo y en condiciones tan cómodas de pago.

SONORA MELODON
MELODON CON RADIO

Sonora
CLARO COMO UNA CAMPANA

FONOGRAFOS SONORA
NUEVOS RADIOS SONORA

O'REILLY No. 61
Tel. A-8467
HABANA

GIRALT
DISTRIBUIDORES

ESTRADA PALMA (baja) No. 4
Tel. 2735
SANTIAGO DE CUBA

notas del director literario

D. SALAZAR Y CHAPELA (Fot. J. Segura).

SALAZAR Y CHAPELA

Entre los últimos llegados al renombre, figura en las letras españolas este escritor, andaluz de origen, que se significa en el grupo de vanguardia por su agudeza de visión, su técnica mesurada, ajena a innecesarias estridencias y su multiplicidad de actividades. Salazar y Chapela, cuyo nombre se destaca en las publicaciones jóvenes, no ha de tardar en constituir uno de esos valores indiscutibles a los cuales no se le pregunta la filiación. SOCIAL tiene el gusto de anticiparse a este general reconocimiento publicando uno de sus trabajos inéditos.

UNAMUNO Y AZORIN

Aparecen hoy unidos en nuestras páginas los nombres de estas dos grandes figuras de las letras españolas contemporáneas.

En plana de honor publicamos un capítulo del recientísimo libro de Azorín, *Félix Vargas,* que nos ha enviado nuestro corresponsal literario y artístico en España, Alfonso Hernández Catá

Al autor de *Los frutos ácidos* debemos también el envío del retrato que aparece en esta página, del gran rebelde don Miguel de Unamuno, hecho, en su destierro de Hendaya, por el "pequeño filósofo".

CARPENTIER EN MADRID

A los triunfos alcanzados en París por nuestro querido amigo y colaborador Alejo Carpentier, tenemos que sumar ahora sus ruidosos éxitos teatrales en Madrid.

Su obra *El Guateque* se ha puesto en escena, por la Compañía de Catalina Bárcena, manteniéndose en el cartel durante varios días y mereciendo cálidos elogios de la crítica.

MARTI VISTO POR UN ESPAÑOL

El brillante escritor español M. Isidro Méndez, el primero que en la Península hizo justicia, en un libro, a la vida nobilísima y la obra admirable, patriótica y literaria, de José Martí, nos anuncia en carta desde Madrid que tiene en preparación otra obra sobre nuestro Libertador, de la que anticiparemos en el número próximo uno de sus más interesantes capítulos.

He aquí, ahora, las palabras del estimadísimo literato:

"Madrid, 20 de Febrero de 1929.

Sr. E. Roig de Leuchsenring, en SOCIAL, Habana.

Muy admirado y distinguido amigo:

Debía a esa gran revista SOCIAL, y a usted y a todos ustedes, delicadísimas atenciones, recibidas en mi breve viaje a esa, el año pasado. Ahora, en el número de Enero, usted me trata con cariño, que rendidamente agradezco.

Este agradecimiento debió irles al regresar de esa tierra que amo tanto; pero al llegar tuve que someterme a una operación quirúrgica de largo proceso que casi restó oportunidad a la expresión de mi reconocimiento.

En estos meses había ido yo nuevamente hacia Martí, ¡como voy cada vez que lo que sucede en torno mío puede hacerme desconfiar de la verdad del mundo!

Usted, que tan entusiasmadamente ama al dulce Apóstol, pues difunde sus consoladoras doctrinas, sabe cómo se vuelve con las alas erguidas y en alto el corazón de la lectura de ese inefable optimista.

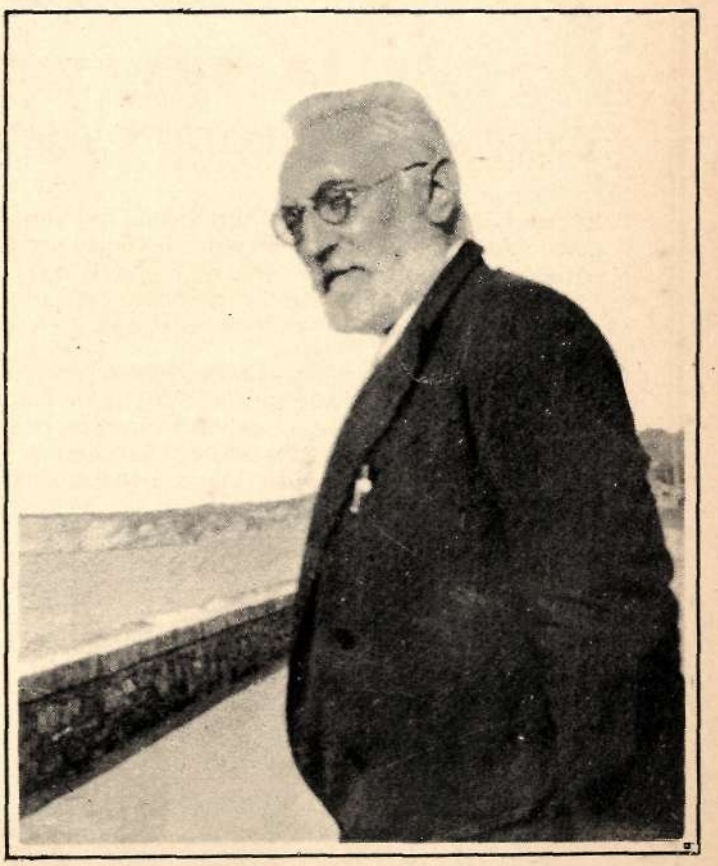
Usted recogió valientemente la impertinencia sobre Martí. A mí me cogió el exabrupto lleno de él y busqué la más piadosa, conmiserativa frase del mártir de Dos Ríos, para tener piedad.

De mi nuevo coloquio con Martí traje unos trabajos que completarán los anteriores míos. Ya me satisfará hacérselos conocer.

Mando para SOCIAL un extracto de un capítulo que llevará ese mismo título, *El misticismo de Martí.* En mi afán de comprimir la materia para que su extensión no perjudicase las posibilidades de la revista, va eso, que no esboza más que el tema.

Exprese mis simpatías a todas esas gratas personas de esa casa y mande como quiera a su afmo. y devoto.

M. I. Méndez".



El último retrato de Don MIGUEL DE UNAMUNO, hecho por Azorín.

MOTT

MOTT
EL ORGULLO MAS GRANDE EN UNA RESIDENCIA ESTA CUANDO SE TIENE UN BUEN BAÑO EQUIPADO CON APARATOS "MOTT-PONS"
Gran surtido de Aparatos en COLORES los más elegantes y modernos.
Azulejos Finos en colores para Baño
PONS, COBO Y CIA.
Ave. de Bélgica (antes Egido) 4 y 6
MOTT

Libros Recibidos

CUBANOS

Academia de la Historia de Cuba, *Manuel de la Cruz* discurso leído por el Académico de número doctor Antonio L. Valverde y Maruri en la sesión solemne celebrada el 19 de febrero de 1929 al colocarse su retrato en la Galería de Historiadores de Cuba. La Habana, 1929, 32 p.

Datos Históricos Patria y Libertad, En defensa del Ejército Libertador de Cuba como aliado de los americanos en 1898, por Carlos Muecke Bertel, Comandante del Ejército Libertador de Cuba, traducido por don Walfredo J. Rodríguez y Rodríguez, revisado por don Francisco Castells Rodríguez. Camagüey, 1928, 267 p.

El Adulterio, Memoria por Diego Vicente Tejera (hijo), Fiscal de la Audiencia de Matanzas, Habana 1928, 362 p.

Doctor Diego Vicente Tejera, Sociólogo, penalista y masón, por Jaime Ponsdomenech, Matanzas, 1928, 29 p.

Doctor Carlos M. Piñeiro, *¿Es posible legislar en el momento actual sobre determinación de la paternidad?,* Habana, 1928, 18 p.

Poetas de de la Revolución, Conferencia pronunciada por el Primer Teniente del Ejército Alberto Castillo y del Busto en la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios el día 10 de abril de 1928, Carta prólogo de Eduardo Reyna y Arrufat, Habana, 1929, 50 p.

Doctor Miguel Alonso Pujol, *Ensayo de Sociología Económica,* Los bancos no son el resultado de la riqueza sino instrumentos adecuados para promoverla y desarrollarla, Habana, 1928, 232 p.

Orestes Ferrara, *Maquiavelo,* Prólogo de Luis Octavio Diviñó, La Habana, 1928, 360 p.

Algo sobre la Mujer, por Juan Cruz Bustillo, Habana, 1928, 15 p.

Criterio Económico y Economía minera, por el Ing. Antonio Calvache, Santiago de Cuba, 1928, 22 p.

Levántate, obra filosófica de carácter reconstructivo, por Alfredo Díaz, 2ª edición, corregida y aumentada, Habana, 1928, 302 p.

Antología de Mary Morandeyra, Habana, 1928.

La Alhambra romántica, leyenda morisca por Eugenio Taquechel, Madrid, 1928, 233 p.

LATINOAMERICANOS

José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* Biblioteca Amanta, Lima, 1928, 264 p.

R. Blanco Fombona, *El modernismo y los poetas modernistas,* Editorial Mundo Latino, Madrid, 1929, 361 p.

Alberto Ghiraldo, *Yanquilandia bárbara, La lucha contra el imperialismo, Historia Nueva,* Madrid, 1929, 214 p.

Guillermo Jiménez, *Cuaderno de notas,* México, 1929, 154 p.

Guillermo Andreve, *La reforma electoral.* Proyecto de Ley de Elecciones, Panamá, R. P., 1929, 143 p.

Ricardo Rojas Vincenzi, *Crítica literaria,* San José, Costa Rica, 1929, 61 p.

Los supuestos restos de Don Cristóbal Colón en la Catedral de Santo Domingo, por Walter M. St. Elmo, San Juan, Puerto Rico, 1929, 44 p.

Rafael Estrada, *Canciones y Ensayos,* Ediciones del Convenio, San José, Costa Rica, 1929, 75 p.

Tanalhía, cuento de dos gajos, por Fernando de la Llave, Chihuahua, Chih., 1929.

NORTEAMERICANO

Leland H. Jenks, *Nuestra Colonia de Cuba,* traducción del inglés por Ignacio López Valencia, Madrid, 1929, 346 p.

ESPAÑOLES

El Mundo de Hoy, La revolución mejicana. Sus orígenes, sus hombres, su obra, por Luis Araquistain, Renacimiento, Biblioteca del Hombre Moderno, Madrid, 1929, 353 p.

Julio Alvarez del Vayo, *Rusia a los doce años,* Espasa-Calpe, Madrid, 1929, 162 p.

Conde Hermann Keyserling, *Europa, análisis espectral de un Continente,* traducido del Alemán por José Pérez Bances, 1ª Ed., Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1929, 364 p.

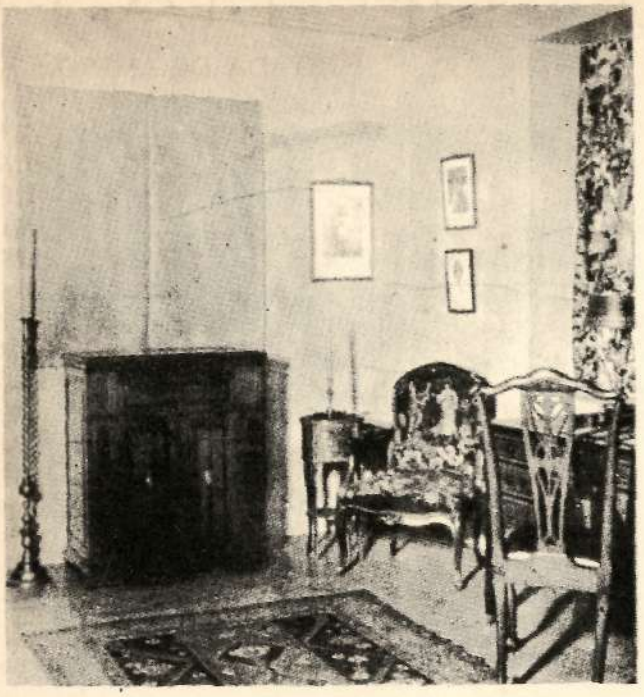
Félix Urubayen, *Serenata lírica a la vieja ciudad,* 1ª Ed., Colección contemporánea, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 242 p.

POLACOS

Edward Neymark, *L'idée Ferri dans le project de Code Criminel Cubain,* Pologue, Varsovie, 1929, 19 p.

FRANCESES

La Dotation Carnegie pour la paix internationale, Le centre Européen de la División des Relations Internationales et de l'education, París, 1928, 116 p.



VICTROLA ORTOFÓNICA AUTOMÁTICA
Número 10-35

$500.00

Cambia sus propios discos

"VICTOR"

Distribuidores para Cuba:

Viuda de Humara y Lastra,

S. en C.

Ricla (Muralla) Nos. 83 y 85

TELEFONOS:

A-3498 y M-9093

CONTENIDO DE MAYO

PORTADA DE AMERO.

LITERATURA

AZORIN.—De "Félix Vargas" 15
A. HERNANDEZ CATA.—Verde y negro (cuento) 16
ALFONSO MASERAS.—Durmióse el mar (versos) 19
JUAN MARINELLO VIDAURRETA.—El poeta José Martí 21
MANUEL SANGUILY Y ARIZTI.—Sanguily y nuestra epopeya revolucionaria 23
ANATOLE FRANCE.—Rabelais. El bufón errante. 24
HUMBERTO PEREZ DE LA OSA.—Vendimia en el suburbio 27
ROIG DE LEUCHSENRING.—La revolución mexicana 28
E. SALAZAR Y CHAPLE.—El idioma y la voluptuosidad 30
IVAN PARSONS.—Conceptos del nuevo intelectual enamorado (versos) 32
AUGUSTO STRINDBERG.—Casados (cuento) 34
JAIME TORRES BODET.—El Príncipe loco de Baviera 37
CRISTOBAL DE LA HABANA.—Una expedición negrera a mediados del siglo XIX 40
ALEJO CARPENTIER.—Mateo Hernández, escultor y hombre puro (con esculturas de Hernández) 43
CARLO DE FORNARO.—Dean Cornwell, maestro ilustrador (con ilustraciones de Cornwell) 44

MÚSICA

CANTOS FOLKLORICOS CUBANOS 46

GRABADOS ARTÍSTICOS

DALMAU.—Viñeta 13
ERNESTO DE BLANCK.—¡Fiat Lux! (dibujo) 14
MASSAGUER.—Harry Taüber (caricatura) 18
„ Ldo. Emilio Portes Gil (caricatura) 29
J. VAQUERO.—Paisaje español (dibujo) 19
MATEO HERNANDEZ.—Esculturas 42
DEAN CORNWELL.—Dibujos 44

OTRAS SECCIONES

ARTICULOS DE IMPORTACION (caricaturas extranjeras) 3
SOLO PARA CABALLEROS (modas masculinas) 5
NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO 7
LIBROS RECIBIDOS 9
GRAN MUNDO (retratos) 49
CALENDARIO SOCIAL 56
CINE (retratos y escenas) 61
AUTOMOVILISMO 77
MODAS FEMENINAS 81
CONSULTORIO DE BELLEZA 85

ESTA REVISTA

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, (República de Cuba), por SOCIAL, COMPAÑÍA EDITORA, Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vicepresidente. Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, Almendares y Bruzón. Cable: Social-Habana. Teléfonos: Dirección y Redacción: U-5621; Administración: U-2732. Oficina en Nueva York: Joshua B. Powers, 250 Park Avenue, New York City. En Londres Joshua B. Powers, 14 Cockspur Street, London S. W. 1. En París: Jacques Despréaux, 7 Rue Bergère, París, France. Precio de suscripción: (aplicable a toda nueva suscripción a partir de esta fecha) En Cuba, un año $4.00; seis meses $2.20. Ejemplar atrasado, 80 cts. En los países comprendidos en Unión Postal, un año $5.00, seis meses $3.000. En los demás países, un año $6.00; seis meses $3.50. Suscripciones por correo certificado, un año $1.00 adicional, seis meses 50 centavos. Los abonos por suscripciones deberán efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América. Registrada como correspondencia de 2ª clase en la oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR ARTÍSTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING.
DIRECTOR LITERARIO

Las Mejores Peras Que se Cosechan

Pruebe estas peras hoy - y aprecie así su rico, delicioso sabor. Son las más excelentes de toda California - las famosas peras Barttlet.

Mañana - - sirva melocotones, albaricoques o piñas DEL MONTE. Ud. encontrará idéntica alta calidad en cada uno de estos productos.

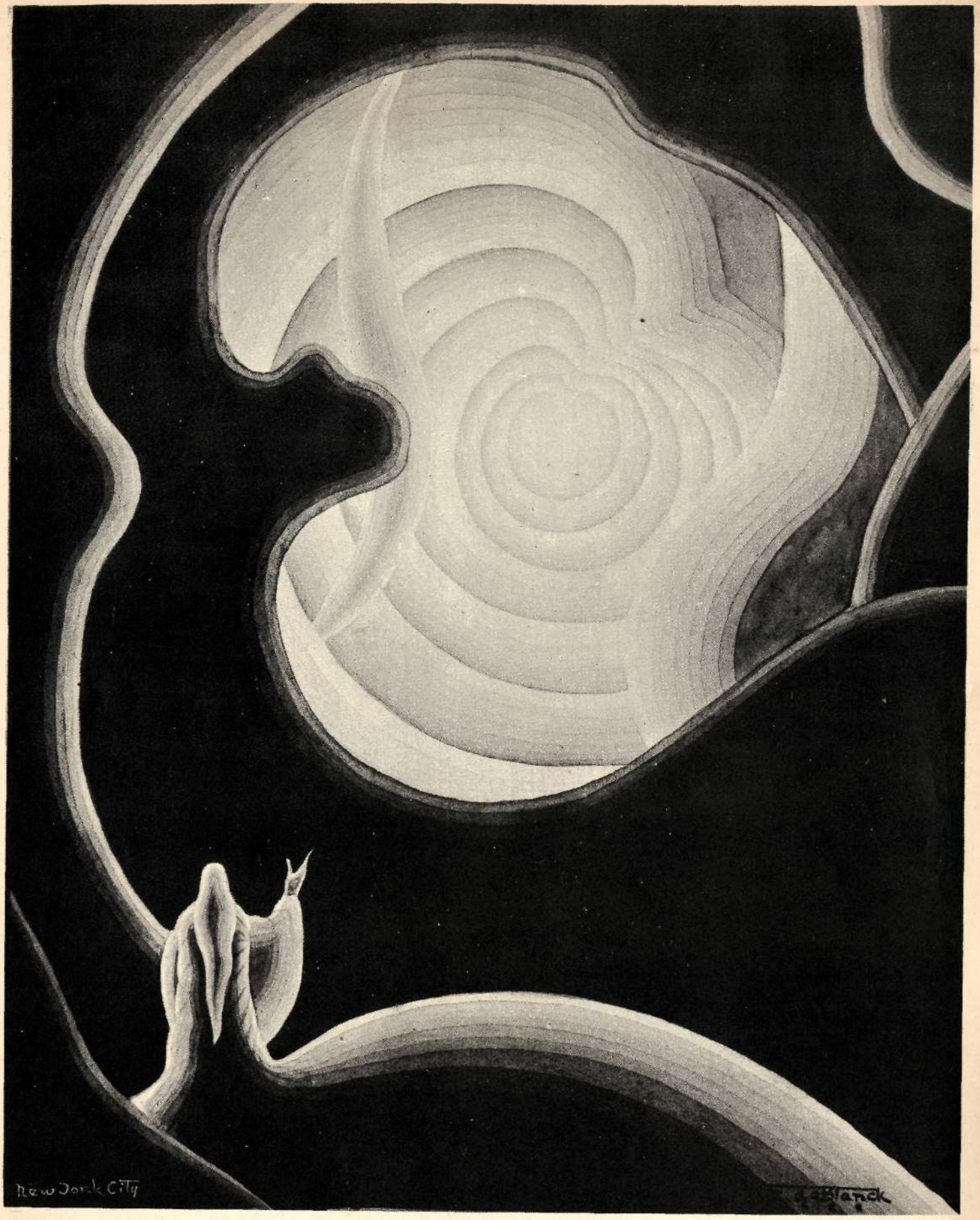
Solo esta uniforme calidad, esta garantía de satisfacción, son responsables de que existan mayor número de amas de casa que prefieran la etiqueta DEL MONTE a la de cualquier otra de frutas o vegetales en conserva.

¿Por qué no obtener esta garantía de bondad en los alimentos que Ud. compra? Guíese por la lista parcial, aqui mencionada. Ud. hallará una nueva tentación para su paladar en cada especialidad DEL MONTE que Ud. sirva.

Pida a su Proveedor Estos Productos DEL MONTE:

Albaricoques, Guisantes,
Espárragos, Sardinas,
Catsup, Peras,
Pepinos, Ensalada de Frutas,
Melocotones, (en tajadas y rebanadas)
Ciruelas secas en latas
Salsa de Tomate, (para cocinar)

VIÑETA POR DALMAU



¡FIAT LUX!

Alegoría de Ernesto de Blanck

SOCIAL
literatura, artes, ideas, modas y deportes
fundada en 1916 por C.W. Massaguer
VOL. XIV MAYO 1929 NO. 5

POR AZORIN
DE "FELIX VARGAS"

El admirable cantor de Castilla, el comentador sutilísimo de los clásicos, dócil al juvenil clarineo de las renovaciones, vuelve la espalda al pasado y anuncia "Nuevas obras", algunas de las cuales han suscitado ya, en el teatro, comentarios de amistosa u hostil pasión. He aquí tres capítulos de este FÉLIX VARGAS, personaje de cuya mano entra Azorín en la nueva literatura.

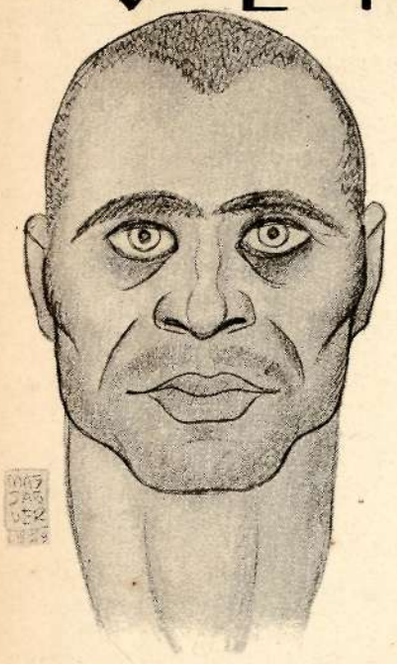
BLANCURA

EN el crepúsculo, ya en los últimos momentos de la tarde, una manchita blanca; blanca y cuadrada. Las postreras sombras han invadido los rincones de la estancia; avanzan hacia el balcón; se deslizan por el ancho y bajo diván; sumergen dos o tres cuadros claros, de paisajes; se regolfan en torno a la mesa; circuyen el cuadradito de blanco papel. Y un silencio profundo; por el balcón, abierto de par en par, entra el efluvio del campo; ya comienzan a brillar algunas estrellas. Las sombras avanzan, se espesan, se densifican; no se ve ya casi nada en la estancia. El fulgor, vago, incierto, que viene de fuera, hace resaltar con vaguedad la mancha blanca—un s o b r e—que aparece encima de la mesa. Félix Vargas, el poeta, ha dejado allí negligentemente la carta. ¿La ha leído? ¿La ha dejado cerrada, tal como vino de Madrid? La vida sigue; los trabajos del poeta—sus versos, sus novelas, sus dramas—se continúan; un ambiente de intensa cerebralidad rodea a Félix. Desde lo alto de la colina verde, en los ratos de respiro, contempla el poeta, allá abajo; allá a lo lejos, primero, en el fondo, el mar; después, la ciudad. El silbato de un tren rasga los aires; tenue, bamboleante. La estancia se halla cargada de reminiscencias, evocaciones, recuerdos, sensaciones de cosas pasadas, no en España, en Francia. En este momento de su vivir, Félix Vargas vive en la segunda mitad del siglo XVIII francés y en los primeros treinta años del siglo XIX. Un salón... ¿Dónde? En París. Benjamín Constant, madama Charriére, la Stael. Desaparece la casita colocada en la colina verde. Las imágenes reemplazan a la realidad. Influencia de tres mujeres sobre un escrito del siglo XVIII. La obsesión sigue a Félix por todas partes, en todos los momentos del día. Va y viene con el poeta a la ciudad. Desciende Félix de la colina verde; torna a la altura. Habla con las gentes. Dentro de sí, en su espíritu, se halla viviendo lejos de estos parajes, distante de estos tiempos. Benjamín Constant y las tres mujeres que han influído sobre el escritor francés: madama Charriére, la Stael, Julia Recamier. ¿Y Julia Talma? ¿Y el retrato de Julia Talma, a quien C o n s t a n t ha visto morir, que Constant ha trazado con tanta emoción? Intensidad, profundidad, tenacidad—distintas, imborrables—en la sensación de este medio y de estos personajes. To-

(Continúa en la pág. 57)

POR A. Hernández — Catá

VERDE Y NEGRO



CUENTO

A Carlos Montenegro.

AL principio tenía entusiasmo... Ya ve usted, hasta en las profesiones más modestas y tristes se pone ilusión: Son los años, la juventud, el exceso de fluído vital que necesita emplearse. Y pensé hacer, entre otros estudios, una estadística del orígen de los delitos. Luego se enmohece, se mecaniza uno, se insensibiliza ante el dolor igual que, en otro orden, les sucede a los médicos, y se concluye por ser otro preso del lado de acá de las rejas.

Lo primero que se atrofia es la caridad. Si no fuera así no podríamos vivir. Suponga usted que cada vez que yo veo desde aquí estas cinco galerías, sintiera el alma encogida como la siente ahora usted... Pues era para que los reclusos me tuvieran lástima. Y crea que no siempre se puede conpadecer al delincuente ni odiar el delito... La cólera y la codicia son los dos impulsos principales que suelen traer aquí a los hombres. A la pasión de la ira, ya sea caliente y origine ese aciago momento de agredir, ya sea fría—la rabia destilada de las venganzas,—yo la veo siempre roja; y a la codicia en sus diversas formas de robo, de estafa, de violación o de captación del dinero ajeno, la veo siempre verde. El rojo y verde, que cuando se desbordan en el delito encuentran, como color complementario, el negro de esta pobre existencia.

¿Decía usted que una historia o una anécdota? En veintiseis años de servicios figúrese si habré visto casos, cosas extrañas. Pues bien, en general, los procedentes de la zona verde me impresionan más que los caídos después de un tropezón rojo. El colérico, una vez disipada la ira, es igual que otro hombre cualquiera, mientras que el otro sigue desde aquí su vida oblícua. Mire usted: he conocido presos que estuvieron siete años sin cambiar palabra con nadie, inocentes que habían confesado horrendos crímenes, criminales a quien ni el castigo de un inocente sacó de su negativa. He visto salir para el patíbulo a hombres ya muertos y a otros sostenidos por una jactancia cobarde, de borrachos. He visto correr lágrimas tan saturadas de dolor, que parecían hirvientes... De ponerme a contarle las intrigas, los trabajos oscuros emprendidos aquí cada día para obtener una liberación imposible, las maravillas de ingenio practicadas para sentirse un poco menos solos. las desigualdades irreductibles entre esas celdas que desde fuera parecen idénticas, no acabaría. Al poco tiempo de estar presos, los más sensatos hablan de la calle como si se tratara de una cinta de Paraíso echada por Dios entre las casas. Y nosotros mismos nos contagiamos... ¡Si viera usted lo que la soledad hace de algunos hombres! Pues a pesar de eso, entre los cientos y cientos de seres extraños que han pasado ante mí, ninguno dejó recuerdo más persistente que uno casi insignificante... Tendría veinticuatro años a lo más, era aniñado de facciones y la única particularidad de su cara consistía en una mancha rojiza, de esas que el vulgo llama antojos, aquí, en medio de la frente, entre las dos cejas, que a veces se le oscurecía tomando el aspecto extraño de otro ojo. Yo lo solía embromar diciéndole: "¿Qué cuenta el Argos?" De aquí vino nuestra confianza. Y una noche me refirió su vida.

—Hay hombres que nacen predestinados para una habilidad: unos tocan el violín o el piano a los seis años, otros resuelven problemas matemáticos o desmontan máquinas sin titubear, cual si conocieran de antes cada una de sus piezas. Yo nací con un don funesto para las cartas, para el juego. Mejor dicho, nací para tramposo. Con una baraja en la mano yo derroto al azar. Mi recuerdo más distante de la niñez se confunde con el de las primeras barajas vistas y sentidas voluptuosamente entre mis dedos. Lo malo de mí es que teniéndolo todo, todo, me falta o me sobra una cosa: no sé si decisión o conciencia. Soy cobarde; lo he sido siempre. Basta que alguien grite delante de mí, aunque la cosa no vaya conmigo, para que me ponga a temblar. Sin esa falla, en lugar de estar aquí viviría en un palacio y tendría millones. Mis manos han intentado muchas veces trabajar en faenas honestas, pero sólo sirven para los naipes, con los cuales realizan maravillas. Mire: desde muy niño pasmaba a mis compañeros de escuela. Hago verdaderos milagros, y yo mismo los admiro, porque me parecen ajenos a mí, superiores a mí, lo mismo que si mis dedos y mis ojos, cuando se trata de barajas, se pusieran al servicio de una potencia diabólica. Cuando mi madre me encerraba a estudiar, si no lograba entrar a escondidas unas cartas, cerraba los ojos y jugaba "a ciegas". Después, ya huérfano, he pasado noches enteras sentado en la cama, con una tabla de cortar sobre las rodillas, *practicando*. Usted me trae una baraja, cualquiera, y sin necesidad de yo tocarla, con que la extienda un par de veces y pueda verla, le doy, al juego que usted elija, la jugada que quiera. Las desigualdades simplemente imperceptibles en un borde o en las estrías del reverso, se graban en mi memoria instantáneamente. Es como si tuviera en los ojos dos *(Continúa en la pág. 66)*

DOS "DEBILIDADES" DE PARIS

Con motivo del famoso "Bal des Petits Lits Blancs", celebrado recientemente en París, dos grandes artistas extranjeros, el japonés Fuyita y el holandés Van Dongen, donaron este cuadro, pintado en colaboración, cooperando de esta original manera a los fines benéficos que en aquel acto se perseguía, y que constituyó uno de los más interesantes atractivos del mismo.
(Fot. Bonney).

UN PANEL DE AMERO, nuestro colaborador, hecho en su estudio neoyorquino. Aquí aparece delante de la obra del artista su bella compañera, la escritora Marina Cabrera. (Fot. Amero).

HARRY TAUBER, notable arquitecto y escenógrafo vienés, actualmente huésped de La Habana, que inauguró el 27 del pasado mes una exposición de sus figuras de teatro, decorados de cine y arquitectura moderna en los salones del "Lyceum". (Caricatura de Massaguer).

POR LOS ESTUDIOS

DEAN CORNWELL, el estupendo ilustrador norteamericano, cuyos dibujos, que recuerdan los paneles de Brangwyn, son los más solicitados por las grandes empresas editoras de su patria. Del artista y su obra escribe Fornaro en otra página de este número. (Fot. Lejaren Hiller).

PAISAJE ESPAÑOL
Dibujo de J. Vaquero

POR ALFONSO MASERAS

Durmióse el mar. Calló la noche. Ciérnese
sobre la gran ciudad el gran silencio.
El corazón y el alma se reposan.
Mas no porque la calma a ellos venga
deja de ser menos latente y honda
la trágica amargura
en que comulga la simiente humana.

Junto a la mar, imágen de la vida,
náufragos sin amparo somos todos.
Bajo la noche se oye nuestro llanto
que turba la quietud de las ciudades.
Ríndese el alma, mortalmente herida;
late de nuevo el corazón; y vuelve
a ser el pensamiento una tortura.

¡Ah, si durmiera el mar su último sueño,
si el nocturno callar fuese tan hondo
que ni a auroras ni a voces respondiera!
¡Ah, si fuera acabada toda angustia
y amontonada toda la ceniza;
si para el día de mañana
no viniera el eterno comenzar!

Tu tragedia en el tiempo y el espacio,
polvo de humanidad, sería como
una sangrienta estela, nueva luna
girando vanamente. Y en el tiempo
y en el espacio desvaneceríase
tu memoria. Serías
como la sombra de la muerte.

Pero tu angustia trágica es latente
y si viene la noche, es porque sea
más vivo y doloroso tu lamento,
para que el luto te ennegrezca el alma.

Son tus plañidos damanación divina,
damanación viva e imperecedera,
que supera y domina a los silencios,
pues el silencio no resiste al mal.
En su dolor eterno
las almas hallan su esperanza y guía;
y es por él que recogen, con los cardos
y zarzas del camino, los jazmines.

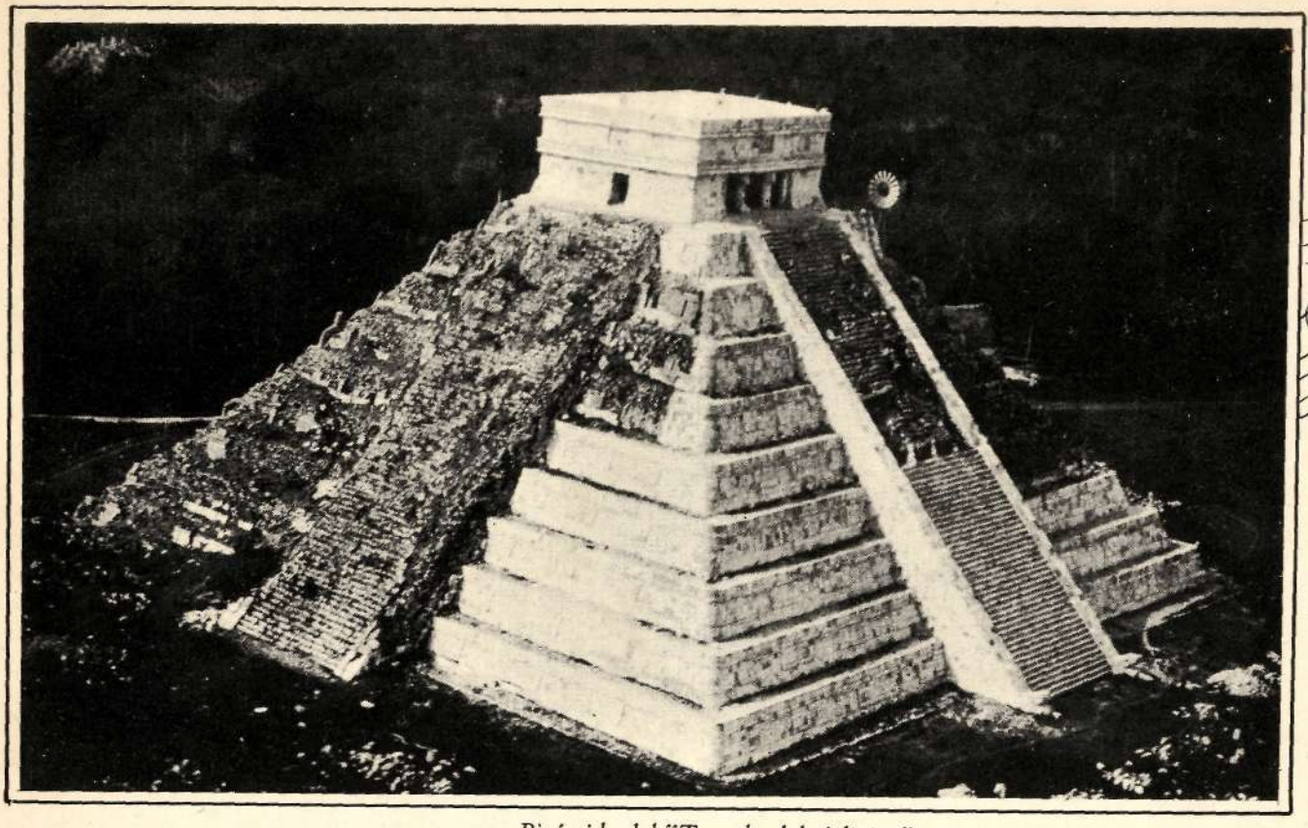
Es el dolor quien mueve el pensamiento
y aviva toda cosa. Desconfía
del mar en calma, hermano. Su tortura
guarda también ahora que la noche
calló y que se ha cernido
sobre la gran ciudad el gran silencio.

En esta soledad es más aguda
esa muda tragedia
en que comulga la simiente humana.
Su lamentar desconsolado
nos fortalece el corazón. Y el alma
siéntese más valiente y más despierta,
siéntese más cordial, pues sabe entonces
que en gracia de su angustia y su dolor,
el reino alcanzará de lo infinito.

DURMIOSE EL MAR

(Traducción del catalán por A. Fuster.)

CHICHEN ITZA A VISTA DE AEROPLANO



Pirámide del "Templo del Adivino"

Vista general de las ruinas, en la que pueden verse "El Caracol", "El Osario" y el "Templo de las Monjas"

(Primeras fotografías de las ruinas de Chichen tomadas desde un avión por la Compañía Mexicana de Aviación).

POR J. MARINELLO VIDAURRETA

EL POETA JOSÉ MARTÍ

JOSE Vasconcelos, tan fuerte cabeza cuando discurre por los senderos y antros de nuestra política americana y que tanta afinidad de estilo y de visión tiene con Martí, se duele, en ensayo reciente, de que nuestro héroe escribiera versos. ¿Cómo pudo ocultarse al autor de *La Raza Cósmica,* la *fatalidad* poética de José Martí? Y, ¿cómo pudo pasarle inadvertido que la condición genial en Martí—su genio es político casi siempre—vive con iguales lozanías y desembarazos en sus versos que en sus prosas? Si Vasconcelos quiere al Martí apostólico, al hombre que vivió en servicio de la *Madre América,* ¿cómo no echó de ver que sin la eficacia poética de todas sus páginas su obra hubiese sido la de un pensador más, pero no la del escritor de trascendencia inmediata y remota?

Pero, el propio Vasconcelos se encarga, en el ensayo sobre nuestro gran poeta, de darnos la explicación de su radical aserto. Con error inexplicable divide la obra poética en dos mitades: "la rima, el acertijo de los consonantes, el gimnasio juglaresco", de una parte; de la otra "el pensamiento del poeta". Para él muy pocos como Dante pueden mostrar un pensamiento robusto, original, desnudo de la música engañadora de la rima. Shakespeare puesto en prosa—dice—es menos que cualquiera de los buenos ensayistas filosóficos alemanes. Luego, para nuestro ilustre amigo, la poesía no es más que pensamiento puesto "a sílabas contadas". Si Vasconcelos vuelve sobre la cuestión, ahora que parece tener por encargo de la Liga de las Naciones la tarea de dar a conocer internacionalmente al poeta José Martí, rectificará su criterio.

La obra poética, hágase o no en verso, posee un elemento sutil que Vasconcelos ha asesinado en su disección bipartita. (Siempre el espíritu está ausente cuando la disección se realiza). Ese elemento sutil e inseparable de la verdadera poesía, esa calidad tan fácil de percibir como difícil de definir, que se llama con notable aproximación *el mensaje* del poeta, no puede estar en los elementos externos, adjetivos—rima, consonante, estrofa, ni en el pensamiento que nunca como pensamiento puede ser poético. Está, sí, en la *manera* de pensamiento que se vacía en los moldes formales. El mismo Vasconcelos, después de leer el admirable poema de Martí "Yugo y Estrella", se ha sentido estremecido "por una ráfaga celeste". Esa *ráfaga celeste* es la poesía. ¿No dijo Platón, tan amado del pensador mejicano, que el poeta es cosa alada y sagrada? Apoyados en el gran griego diremos a Vasconcelos que, dejados de lado los elementos formales—que no son esencialmente poéticos,—el pensador se distingue del poeta en que el pensador—cuando no está a la vez, como en Nietzche y en Martí, poseído de don lírico—sabe lo que dice y el poeta "dice cosas divinas sin saber que las dice".

Puede un pensamiento no tener gran alcance como tal y poseer en cambio en alta medida el toque mediumnímico del poeta. Un pensador puede—debe—descubrirnos un nuevo aspecto de las realidades circundantes. "Sólo el poeta—la frase es de Martí—puede anunciar y prometer la venidera realidad divina".

El pecado de obscuridad que se imputa a la poesía de hoy —a la obra poética que vive la inquietud de ahora—tiene la raíz en la existencia de ese elemento inexpresable que nutre toda poesía genuina. Si vemos en la obra lírica el eco más o menos lejano de los momentos que se producen fatalmente en el poeta, no podemos hablar de poesía obscura ni de poesía clara. ¿Incoherencias? ¡Con qué admirable penetración de gran poeta ha dicho Paul Valery que no podemos nunca ser incoherentes en nosotros mismos! La incoherencia está en quien recibe el mensaje con las carrileras de vía estrecha dispuestas para que corra según su trazado primario e inflexiblemente lógico.

El verdadero poeta, aquel a quien no cabrán nunca los calificativos de *correcto* y *excelente,* desde Fray Luis hasta Parra del Riego, está condenado, por el hecho de serlo, a eterna incomprensión. Cuando las pupilas buídas de varios catadores egregios hayan denunciado a través de los años—o de los siglos—el tesoro oculto, los Profesores de Literatura "aprenderán" por qué fué grande una voz lírica y recitarán enternecidos—como hacen hoy con la "Oda a Francisco Salinas"—la estrofa ya clásica.

Quien crea que ha penetrado hasta el último recodo en los caminos de un poeta—de un gran poeta—es un iluso. Si el lector pudiera vivir el *estado de gracia* del poeta, recrearía sin dificultad—porque la técnica es cosa vil—la obra del poeta.

Para que esta incomprensión fundamental, tan vieja como el mundo, desaparezca, serían necesarios dos milagros: que se diera al poeta un nuevo instrumento que, más leal y dúctil que la palabra, trajese a la superficie en todos sus matices su estado de gracia y que el lector poseyese un diapasón delicadísimo hecho del mismo metal que da el son lírico, con que sintonizar el mensaje recibido. ¿Cómo, si estos medios no pueden existir, ha de ser la comunicación del poeta con el mundo otra cosa que un duelo con los ojos vendados?

La imposibilidad de expresión total del mensaje poético ha hecho nacer toda la complicada y artificiosa técnica del verso. El fenómeno es interesante. Como la compenetración fué imposible, el mensaje y el instrumento tomaron caminos divergentes. El camino del mensaje fué a cada momento más recóndito. Todos transitaron a sus anchas por el sendero democrático del instrumento poético. Y, a espaldas de lo genuino y con olvido de lo esencial, se desarrolló toda esa máquina imponente de consonantes, metros, rima y estrofa, delicia y refugio de preceptistas y declamadores. Como la luz no les llegaba se dieron a la cuidadosa polarización del reflejo. Y como sólo lo externo y formal afectó al mayor número y a los Profesores de Literatura, se organizó una farragosa disciplina *para enseñar poesía,* como si en lo que está en el poeta sin saberlo él mismo cupiesen magisterios.

De aquel 20 de Mayo

La primera Cámara de Representantes, al constituirse nuestra República.

(Fot. Underwood & Underwood).

Acto solemne de la trasmisión de poderes del General Wood al Presidente Estrada Palma, celebrado en Palacio, el 20 de mayo de 1902.

POR MANUEL SANGUILY Y ARIZTI

SANGUILY Y NUESTRA EPOPEYA REVOLUCIONARIA

Hemos querido que en este número correspondiente al mes en que Cuba conmemora el aniversario de la Constitución de la República, aparecieran algunos trabajos consagrados a rememorar la gesta gloriosa de los que en 1868 y 1895 consagraron su vida a conseguir, para ellos y las generaciones futuras, una patria libre y digna. En otra página, damos un trabajo sobre el máximo apóstol de nuestra independencia. En estas anticipamos, como extracto, los primeros y los últimos párrafos del prólogo, todavía inédito, que para el nuevo tomo "Páginas de la Historia", que aparecerá el próximo mes, de las obras de Manuel Sanguily, ha escrito el hijo y compilador devoto de la obra de ese otro gran cubano. En el trabajo que aquí insertamos, aparecen diáfanamente justificadas las razones que impidieron a aquel patriota e intelectual esclarecido, escribir la historia de nuestras revoluciones emancipadoras, aportándose, además, datos y noticias interesantísimos, y muchos de ellos desconocidos, y dándose a conocer, por último, el valor y la significación extraordinarios que tiene la labor, incompleta, pero meritísima que nos dejó al morir, para ejemplo y enseñanza de los cubanos de hoy y de mañana, el cubano insigne cuya vida toda puede sintetizarse en su sólo ideal: el servicio de la patria.

SE ha dicho y repetido muchas veces que Manuel Sanguily debió escribir, por sus dotes singulares de inteligencia y de carácter, la historia de Cuba y particularmente la de la Revolución de Yara. Quienes sostuvieron y siguen manteniendo esa afirmación, fueron acertados conocedores del hombre y de las circunstancias muy varias, internas y exteriores, que lo ligaron estrechamente al pasado heróico de su patria. Pero más que el expositor y el crítico de hechos tan múltiples y tan complejos que se encierran en el espacio demasiado dilatado de la historia de esta Isla, que transcurre desde el descubrimiento hasta los más cercanos acontecimientos a nosotros, aunque para ello hubiese tenido, como en efecto tenía, méritos insignes y sobresalientes aptitudes, pudo haber sido, con más propiedad, el artífice historiador por excelencia de la ejemplar primera guerra que iniciaron los cubanos el 10 de Octubre de 1868 contra el poder opresor de la Metrópoli española y que decayó fatalmente al cabo de diez años de ingentes esfuerzos bien que grabando para siempre en sus corazones, como estrellas simbólicas de su ideal, cicatrices adoloridas de su infortunio.

Por ambas empresas denotaba vocación fervorosa; y para acometerlas conscientemente reunió muy raros documentos, importantísimas noticias, datos ciertos, sobre todo para la última,—que se conservan y se conservarán en su admirable archivo sin profanarse—y que unidos a sus observaciones personales y directas, adquiridas como actor muchas veces en la terrible contienda y como investigador insaciable y entusiasta otras tantas, para complementar aquellas, cerca de los protagonistas más famosos por la austeridad y el arrojo, de la causa generosa que inmortalizara el sin par ejército cubano, lo hicieron destacarse con enérgicos perfiles entre todos sus compatriotas, como el historiador por antonomasia.

En efecto, poseyó materiales muy abundantes para afrontar tales disciplinas, al mismo tiempo que tuvo, para dominarlas y embellecerlas,—por excepción privilegiada—facultades de orden moral tan preciosas como fué grande y fecundo su genio y brillante su fantasía.

Dejó a granel, como fuentes maravillosas, papeles de todas clases: apuntes personales propios, extensos y minuciosos, que parten de Enero de 1869 en que abandonó el colegio *El Salvador,* para ganar el escenario sangriento de la lucha emancipadora, hasta los últimos tristes días de su vida, contándose entre ellos sus Diarios de la guerra y los de las emigraciones; documentos oficiales, cubanos y españoles, originales las más de las veces, y otras primeras y auténticas copias, hechas de su puño y letra; Actas de la Constituyente de Guáimaro y de la Cámara de Representantes de la guerra de 1868; Diarios de operaciones de los Jefes principales y más eximios de las dos Revoluciones de Cuba; planos auténticos de ambos combatientes; Libros originales de Actas de Sociedades revolucionarias de los cubanos; abundantísima y magnífica correspondencia sostenida entre los Jefes cubanos, entre ellos y sus familiares y muchas, pletóricas de interés, a él personalmente dirigidas; manifiestos de nuestros guerreros humanitarios y los más feroces y sanguinarios del enemigo; periódicos revolucionarios y boletines de la guerra de 1868; reliquias y trofeos, en fin, cuya enumeración interminable y ahora por otra parte innecesaria, despertaría el asombro y el encomio ante la ejemplar perseverancia, la paciencia benedictina y la consagración amorosa a la santa y poderosa idea, que tales esfuerzos determinaban, de levantar así, para orgullo de sus hermanos y admiración de todos los hombres, un monumento incontrastable de honor y bendición a los mártires de la independencia de Cuba.

Pudo unir, además, a esos inapreciables elementos materiales algo acaso milagroso y sorprendente por lo mismo: el predominio por igual en su persona de una cualidad inconmovible del carácter y de una facultad extraordinaria del espíritu muy raras veces armonizadas en un hombre: la probidad y el talento; mejor dicho, la rectitud de orientaciones y propósitos y el buen sentido.

El, que fué por excelencia un auto-crítico, que fué un introspectivo desde el punto de vista de la observación y el conocimiento de los infinitos y comunmente sutilísimos elementos que preparan la conciencia y determinan la personalidad moral, abandonó, resignado y silencioso, al cabo de tantos afanes, aquella empresa tan hermosa, sin duda temeroso, para poder cumplir su *(Continúa en la pág. 71)*

POR ANATOLE FRANCE

II~EL BUFÓN ERRANTE

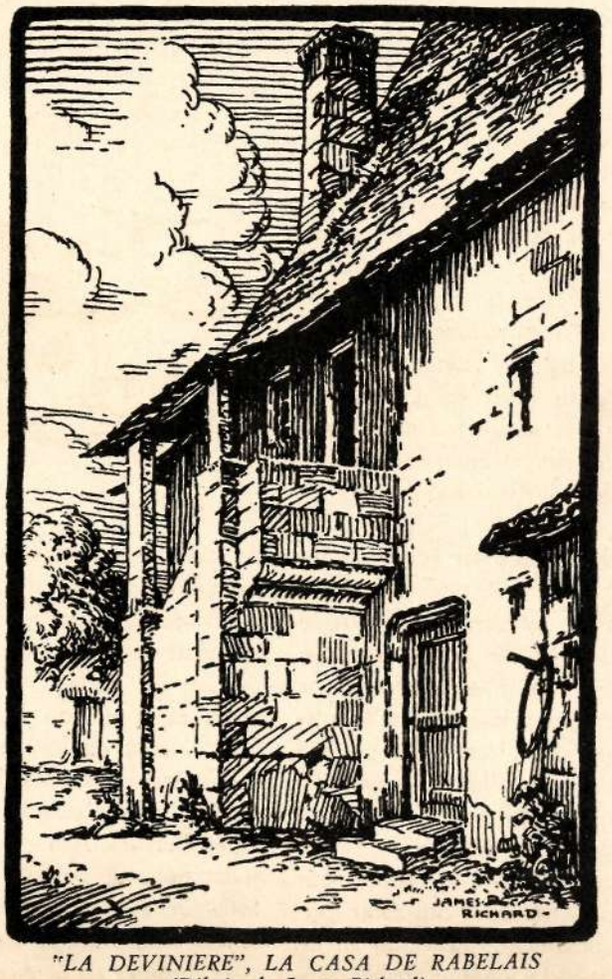
(Traducción hecha expresamente para SOCIAL Por José Z. Tallet).

EL *Gargantúa* y el *Pantagruel*, impresos en formato opuscular, con toscos grabados en madera, resultaron popularísimos y tuvieron muchos lectores, pues en corto tiempo hubo que hacer varias ediciones. Mas los teólogos se enojaron de lo lindo. Verdad es que por esta época vivían en grande y contínua excitación. La misma hermana del Rey—la buena Reina de Navarra—fué, este año de 1533, denunciada, insultada e ignominiosamente sacada en la escena del Colegio de Navarra. Un libro escrito por ella—*El Espejo del Alma Pecadora*—fué ocasión de escándalo; no era bastante piadoso, pues había que ser piadoso a la manera de la Sorbona. *Pantagruel* fué condenado por esta docta corporación, junto con un libro que confieso no haber leído nunca: *La Sylve d'Amours.*

Desde hacía tiempo no habían andado tan mal las cosas en Francia. Innumerables herejes eran quemados a diario en París y Rouen, y el populacho no se hartaba. Vientos de cólera y crueldad soplaban de abajo, elevándose desde la plebe que aplaudía las torturas y aspiraba con deleite el olor de la carne tostada. El Rey no era malo; no era fanático; era un hombre frívolo, completamente entregado a la galantería y los deportes, que amaba las artes y las letras y favorecía a los eruditos y los artistas en la medida que se lo permitían su frivolidad y su egoismo. Ante esta inundación de furia popular y monástica se hallaba indeciso e impotente. Mas, con todo eso, siquier sólo por interés y para defender su independencia contra las empresas del Papa, se inclinaba a una reforma prudente, moderada y realista de la iglesia de Francia. De improviso, en el mes de octubre de 1534, un gesto audaz de parte de los reformadores, una insolente bravata de los conocidos con el nombre de sacramentarios, lo empujó del lado de los verdugos.

El 18 del mes citado, en París y en otras muchas ciudades, y hasta en la propia cámara del monarca, aparecieron pasquines violentamente hostiles a la misa. Este atrevimiento irritó y asustó a Francisco I. Desde aquel momento dió mano libre a los teólogos; por doquiera se encendieron las piras. Por un instante hasta pensó el soberano en prohibir los libros impresos. Era peligrosísimo escribir sobre materias de fe y, en aquellos tiempos, todo era materia de fe o se relacionaba con ella. Sin embargo, no hay que creer que el autor del censurado *Pantagruel* corriese grave peligro de ser quemado; antes al contrario, era de los menos amenazados entre los sospechosos. Como Bruto en la Roma de Tarquino, Francisco Rabelais jugó en sus libros al tonto y pudo así decir lo que no hubiera dicho impunemente ningún hombre reputado de cuerdo. Su *Gargantúa* y su *Pantagruel* fueron considerados, cierto es, como una bufonería detestable, pero sin consecuencias; sometiéronlos a la censura, única y exclusivamente en interés de la decencia y las buenas costumbres.

Además, maese Francisco era médico del Obispo de París. Se recordará que el joven monje de La Baumette había conocido antaño a dos personajes grandes y poderosos: los hermanos Guillermo y Juan du Bellay, miembros de una ilustre familia de Anjou. Ahora, en 1534, Rabelais estaba al servicio de Juan du Bellay, Obispo de París, a quien el Rey enviaba aquel año de embajador a Roma.



"LA DEVINIERE", LA CASA DE RABELAIS
(Dibujo de James Richard)

RABELAIS EN ITALIA

Al llegar a este punto es menester decir unas cuantas palabras sobre el prelado cuya protección tan valiosa fué a nuestro autor. Juan du Bellay, cuando era todavía bastante joven, había asombrado a la Universidad de París por la vastedad de su saber, sagrado y profano. Educado en el ejercicio de la dialéctica y los debates públicos, había sabido sostener su pabellón contra los teólogos más obstinados. Así era cómo los cerebros más privilegiados de la Iglesia gustaban de emplearse. Hacían pegar en todas las esquinas de la ciudad las tesis que querían mantener, como las que el mozo Pantagruel pegara un tiempo en París hasta el número de nueve mil setecientas sesenta y cuatro, "comprendiendo en ellas las dudas más crueles que ocurren en todas las ciencias".

Sutil, agradable, persuasivo, Juan du Bellay triunfó en las negociaciones que el Rey le confiara. Enviado a Inglaterra, a la corte de

RABELAIS

Enrique VIII, captóse las simpatías de este soberano y, a su regreso a Francia, obtuvo el obispado de París. En 1533 se halló presente en la entrevista de Marsella, donde Francisco I y Clemente VII concluyeron un convenio del que los reformadores franceses habían de pagar las costas. Habiéndose congraciado tanto con el pontífice como con Enrique VIII, fué designado para gestionar en Roma el divorcio del rey inglés, poniéndose en camino con toda su casa. Al pasar por Lyon topó con Fray Francisco Rabelais, a quien conociera de novicio en La Baumette y, por su afición al griego, se lo llevó en calidad de médico suyo.

Encantado de viajar por suelo de la Italia que había producido una de las más hermosas civilizaciones del mundo, y donde el antiguo saber había despertado de su sueño milenario, Rabelais abrigaba la esperanza de conversar con los eruditos de aquel país, estudiar la topografía de Roma y recolectar plantas desconocidas en Francia.

El obispo y su séquito partieron en enero de 1534 y, apremiados por la inclemencia del tiempo y la urgencia de sus asuntos, apenas se detuvieron en las poblaciones de la ruta. Rabelais exploró Roma con dos compañeros estudiosos: Claudio Chapuis, poeta francés y bibliotecario del Rey y Nicolás Leroy, jurista de inclinaciones luteranas. Siempre hay cierto olor de herejía entre la gente con quien se asocia Rabelais. Este emprendió la descripción completa de la Ciudad Eterna, cuyo *vicolo* más insignificante comenzaba a conocer; pero abandonó su obra al enterarse de que un anticuario de Milán, nombrado Marliani había emprendido idéntica tarea con éxito feliz.

Juan du Bellay, empero, utilizó en vano su aguda inteligencia y su elocuencia abundante. No le fué posible inclinar a los cardenales al partido del Rey de Inglaterra. Habló bien y, si hemos de dar crédito a Rabelais, habló mejor que Cicerón. No por eso dejó de fallar el Consistorio que el matrimonio de Enrique VIII era válido, fallo que provocó el cisma que aún perdura. Sin estar personalmente mezclado en las negociaciones, Rabelais asistió a la reunión en que el Papa y el Sacro Colegio discutieron la cuestión, tan insignificante en sí y tan importante en sus consecuencias. El asunto despertó en él profundo interés, pues tan curioso era de las cosas de su tiempo como de las antigüedades griegas, latinas y hebreas.

El 15 de abril la embajada estaba de vuelta en Lyon. En esta ciudad Rabelais publicó una edición de la topografía de Marliani, con una epístola en latín al obispo Juan du Bellay, en la que expresaba con elocuencia su gratitud a su amo y protector. "Me habeis proporcionado—decía en esta epístola ciceroniana—el más caro deseo de mi corazón desde que comencé a sentir inclinación por el progreso de las bellas letras; o sea, el poder viajar por Italia y visitar Roma, capital del mundo; y habeis hecho que pueda no solamente visitar Italia, sino también visitarla en compañía vuestra; vos, que de todos los hombres bajo el cielo os distinguís por el saber y la cortesía, de cuyo verdadero valor aún no me he del todo percatado. Pero, en realidad, fué más el veros en Roma que el haber visto a Roma misma. Haber estado en Roma puede caber en suerte a muchos y es posibilidad de todos, salvo de los lisiados o tullidos; pero haberos visto en Roma recibiendo las congratulaciones increíbles de todo el mundo, fué en sí mismo un gran contento. Haber tomado parte en los asuntos cuando vos dirigíais aquella ilustre embajada que os encomendara el muy ilustre rey Francisco, es cosa para alardear de ella. Haber estado junto a vos cuando pronunciásteis vuestro discurso sobre los aferes del rey de Inglaterra. en el cónclave más sacro y elevado del mundo, es una felicidad envidiable".

Juan du Bellay volvió a Italia en el mes de julio de 1535, y otra vez lo acompañó Francisco Rabelais. El 18 estaban en Carmagnola, el 22 en Ferrara. Allí el embajador hubo de recurrir a las artes de su médico; no se sentía bien y no se hallaba

(Continúa en la pág. 74)

DOS NOTAS CUBANAS EN NEW YORK

El gran bailarín americano TED SHAWN y una de sus discípulas, ERNESTINA DAY, en la interpretación de "'La Rumba", que se ha estrenado con gran éxito en el "Carnegie Hall" el quince del pasado mes. (Fot. Godknows).

Srta. EMMA OTERO, la notabilísima soprano ligero, que después de sus ruidosos éxitos en Nueva York, donde se encuentra perfeccionando sus estudios costeados por el Presidente General Machado, se propone actuar en nuestra capital en la próxima temporada de ópera, en el Teatro Nacional, del Centro Gallego, bajo la dirección del Maestro Bracale. (Fot. Godknows).

Querido Mr. Massaguer:

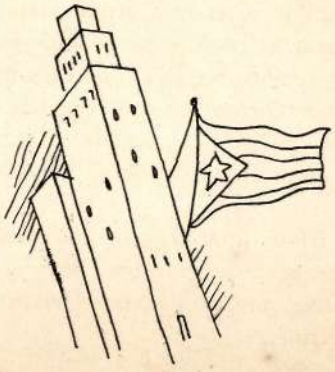
Le envío un nuevo retrato mío y de una de mis cuatro danzarinas, la señorita Day, con la indumentaria y *pose* tomadas exactamente del dibujo que usted nos hizo rápidamente en cierta noche inolvidable en el *Inglaterra,* y que fué reproducido con mi artículo *Havana Nights* en el *Dance Magazine.*

Hemos tenido hasta ahora mucho éxito con *La Rumba* en nuestro programa de primavera. Hasta en Boston, donde rellenamos su *Opera House,* teniendo que repetir varias veces.

Usamos un *record* de fonógrafo con amplificador para conservar toda la inimitable belleza de la música cubana.

Cordialmente,

Shawn



POR HUBERTO PEREZ DE LA OSSA

VENDIMIA EN EL SUBURBIO

¡ALBILLO!... ¡Albillo!... ¡como azúcar albillo!... ¡Villanueva... qué rica!...

El pregón del frutero se arrastra lánguidamente, escalando las ventanas de los barrios modestos y haciendo salir en cada casa cabezas de mujeres, que andan atareadas preparando la cena y asoman al balcón.

—¿A cómo la garnacha?—preguntan desde arriba.

El frutero, que lleva un borriquillo enano, dulce, entre las varales azules del carrito, responde con su voz opaca y extiende en las canastas las frutas que han de verse desde arriba y han de ser un terrible suplicio para los gorriones que se asoman en los aleros.

—¡Albillo... como el oro!...

Bajan las parroquianas y suben con su compra, bacantes humildes y modernas, con un racimo en la boca.

Hay olor de vendimia en la calle mezquina, y los astrosos chicos, que siguen el carrito del frutero esperando un fecundo descuido que deje entrar las manos rapaces en la cesta, cada vez que consiguen un racimo dorado o púrpura, se ríen con goce jocundo que les dilata la boca; la risa de Sileno y los vendimiadores.

En esta calle estrecha de ciudad, que no tiene primavera, sin árboles ni jardines que broten su verdura en abril, que no ha visto las rosas ni las ramas de lilas que en otras calles céntricas pasan su floreal pregonándose a venta, esta mísera calle goza ahora de su parte dorada del otoño.

Más abajo, en el tenducho del vendedor de vinos, ríe el líquido en los frascos, más nuevo, cual si fuese mosto de la vendimia, por este pregón báquico y este carro pintado de añil con sus canastos repletos de racimos.

Acodado en la mesa mugrienta y mal pintada, un jornalero mira pasar el borriquillo de las uvas; su mente, ya callosa de tanto embrutecerse en los viles trabajos de la ciudad, se anima un momento y acaso recuerda las alegres horas de la cosecha en los días lejanos de su infancia de pueblo. Se alegra y su alegría se espande en un robusto puñetazo en la mesa.

—A ver, chico, ¡que pongan una pieza en el piano!

Arroja una moneda de cobre, llena el vaso, y bebe alegremente mientras rompe el piano eléctrico en compases de un tango callejero.

Todos los bebedores se animan con la música y piden nuevas copas. En la atmósfera densa de la taberna, el humo del tabaco, la mugre y el sudor del trabajo engendran con el vino un olor pegajoso, que parece arrastrarse sobre todas las cosas y sale por la puerta en densas bocanadas.

Dos muchachas obreras corean la música canalla del pianorro y un mendigo que viene por la calle se para en la puerta. Es un viejo de vestiduras astrosas y largas pelambreras blancas—un poco rucias de miseria y descuidos—; lleva bombín y barba.

Mira el viejo a la taberna con músicas y con vino. Quiere que le conviden, pero allí no le sirven la oratoria llorosa que emplea en los portales de iglesia, ni la frente arada por los años... De repente se anima y se quita el sombrero. Los ojillos, hundidos, chispean tras el duro matorral de las cejas que casi los ocultan, los labios se han abierto con malicia bajo el blanco bigote, y comienza a bailar.

Es una danza horrible, de un grotesco espantoso, la del viejo mendigo arrastrando los talones y meneando los brazos al compás de la música como un Baco harapiento; el flácido vientre oscila, pero las piernas no se pueden levantar, y los pies no se despegan ni una línea del suelo.

La gente tabernaria se ríe celebrando la ocurrencia del viejo, le corea, le azuza, y el viejo, espoleado por la juerga y los gritos y aún más por la esperanza de un vasete de vino, redobla sus grotescas contorsiones y sigue como puede la música.

Al fin, cesa el piano, ahogado por las risas. Se ha formado en la calle un corro en donde miran unas cuantas muchachas, y surge por su encanto el rumbo de un mozo que convida al viejo bailarín.

Mientras sirve el mancebo, el viejo se derrumba al quicio de la puerta y queda sentado con la cabeza a la altura de las rodillas de los que están de pie. En esta actitud, bebe saboreando el mosto casi negro, amañado por la alquimia avarienta del tabernero.

El hombre de los faroles viene con la garrocha enjoyada de luz y se para al olor del vinillo. En el fondo del vaso del pobre se refleja la luz del farolero y el viejo se la traga con la postrera gota.

POR ROIG DE LEUCHSENRING

LA REVOLUCIÓN MEXICANA

LA revolución mexicana constituye una doble y sensacional actualidad en la hora presente para la América nuestra. Actualidad, por la lucha que sostienen el gobierno y el ejército federales contra varios generales que arrastrando en la aventura a sus tropas, se han echado al campo, en un pronunciamiento militar de descontentos que buscan, por ese medio, la conquista del poder. Actualidad, por el libro que acaba de publicar en España Luis Araquistain, en el que estudia los orígenes, los hombres y la obra de la Revolución mexicana, no de la actual defección armada, sino de todo el trascendental proceso revolucionario, social y político, iniciado en 1910 y en marcha desde entonces, sin haber completado aún su obra.

Aunque de importancia por el número de cuerpos de ejército insurreccionados, no vamos ahora a dedicar más espacio a la presente rebelión, que ojalá haya terminado, en bien de México, cuando estas líneas vean la luz, porque sólo la juzgamos como uno de tantos episodios, muy propios de casi todas las grandes revoluciones, que en este caso, como en las otras defecciones de De la Huerta, de Gómez y de Serrano, encuentra clara explicación en estas líneas del libro de Araquistain, según nos señala en cable reciente nuestro amigo Juan de Dios Bojórquez, uno de los más conscientes protagonistas de la revolución: "Si desea conocer verdad, lea páginas 139 y 140 *Revolución Mexicana* Araquistain". El extracto esencial de esas páginas es éste: "La mayoría de esos innumerables generales que aparecen luchando en el ejército constitucional se sumaron a ella por espíritu de aventura, o a lo más, por sentimentalismo político. En sus cabezas había poco lastre ideológico y las perdían al primer vaivén de las circunstancias, acaso sin darse clara cuenta de su infidelidad a unos principios que se imaginaban poseer porque repetían mecánicamente tal o cual estribillo simplista, como "Constitución y reforma" o "Sufragio efectivo, no reelección", pero cuya trascendencia histórica rara vez sospechaban".

Queremos, en cambio, señalar a nuestros lectores la importancia y trascendencia extraordinarias que tiene el libro de Araquistain, por el conocimiento detallado que en él se demuestra de las causas, antecedentes y proceso de la revolución mexicana y de sus hombres, y por la admirable comprensión de una y otros.

Y hacía falta que un escritor, no mexicano, de la autoridad y responsabilidad intelectuales de Araquistain, escribiera para conocimiento, ejemplo y enseñanza de España y más que todo de nuestros países de América, la historia, documentada y razonada, de la gran epopeya revolucionaria mexicana, de valor y significación mucho más altos que la lucha por la independencia de España.

¿Qué es México?, se pregunta Araquistain antes de visitarlo en 1927. Y en respuesta a esa pregunta que, como él, tántos y tántos se habrán formulado, escribe este libro, en el que descubre que México "no era lo que pretendían sus detractores: un pueblo en disolución anárquica, dominado por bandoleros; sino, al contrario, una nación guiada por una conciencia histórica como pocas la tienen y organizada en un Estado que la propulsa y orienta con una claridad, una firmeza y una eficacia ejemplares... No veo, como otros, en la historia de México, un melodrama de bandidos sanguinarios y nada generosos, sino un gran drama social, el drama de un pueblo que quiere romper los grilletes de su esclavitud milenaria".

Tal es, exactamente, el caso de México.

Tal lo hemos visto y proclamado nosotros en varios trabajos, y principalmente en la conferencia *México: sus problemas internacionales de la hora actual*, que ofrecimos en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional en febrero del año 1926. Y mucho antes, en 1921, levantamos en la propia Sociedad nuestra voz en demanda del reconocimiento del Gobierno revolucionario del general Obregón por parte del Gobierno de Cuba, sin que éste esperase que Washington lo hiciese, como así, lamentablemente, ocurrió al fin.

Entonces y ahora hemos visto en México un pueblo que, lleno de vigor y valentía, rebosante de vida, consciente de sus propios destinos, marcha sereno y fuerte, sin que lo atemoricen ni detengan en su camino las dificultades interiores y las acechanzas exteriores, hacia un futuro de luz y de gloria, de grandeza y de dignidad, que él mismo, conscientemente, se ha señalado y va alcanzando lenta, pero segura y progresivamente.

Y tanto más digno de estudio y admiración es el proceso fecundo del desenvolvimiento que en ese país hermano y queridísimo de nuestra patria se viene realizando desde 1910 a la fecha, si tenemos en cuenta las dificultades y obstáculos interiores, enormes y al parecer invencibles—intereses creados, tradiciones, errores, ignorancia, costumbres—que ha sido necesario ir destruyendo, sino también las trabas constantes que a esa admirable labor reconstructiva le han puesto los Estados Unidos, amenazándolo constantemente con intromisiones o intervenciones, algunas de ellas realizadas, fomentando otras veces revueltas armadas o ayudando las existentes, negándole, por último, en varias ocasiones, por intereses materiales del momento, su protección y su apoyo en la obra civilizadora emprendida.

Y si a esto agregamos que la composición étnica del pueblo mexicano ofrece el más variado y complicado mosaico de razas, muchas de ellas sumidas en la más absoluta ignorancia y analfabetismo y de idiomas distintos, a tal extremo que de sus 15 millones de habitantes, según un estudio de Vicente Lomband Toledano, "tres no hablan sino sus propios idiomas (que pasan de cincuenta en la actualidad), siete u ocho millones más hablan el español, pero no lo leen ni lo escriben, y una gran mayoría prefiere el idioma nativo de su provincia al castellano", crecerá *(Continúa en la pág. 68)*

LDO. EMILIO PORTES GIL

Presidente provisional de los Estados Unidos Mexicanos, cuya figura ha ocupado la actualidad interamericana con motivo de la revolución de generales que contra su gobierno ha estallado en aquel país hermano, al que tantos lazos de amistad y cariño nos unen y en cuyo engrandecimiento está cifrado en buena parte el futuro de nuestro Continente.

(Caricatura de Massaguer).

POR E. SALAZAR Y CHAPELA

EL IDIOMA Y LA VOLUPTUOSIDAD

TODO arte está hecho de sensualidad, a base de ella, por ella, para ella. Todo es modelado, caricia. Todo es pulir aristas y suavizar deliciosamente la forma. Todo es sentido rítmico, sentido musical, gusto por el camino más corto—estético—entre dos puntos—¿la curva?. El arte no es nada si no brota espontáneamente del placer alegre en la superficie, pero esforzadísimo y doloroso en su fondo, de construir monolitos (ovoides) y arrojarlos al mundo para que se sostengan en éste, como menhires, en pie. Dura la matriz de las obras cuando éstas no brotan con alegría y por mero gusto de hacer, dar y poblar el mundo de las realidades, tan enconado siempre, de delicias.

Modelado: el arte de escribir. El gusto por el idioma. La pasión del idioma. El ímpetu oratorio. ("Sentía como un ímpetu oratorio", decía Taine. "Modelaba el idioma", decía Lord Byron). La felicidad a veces debe dejarse arrastrar por la palabra y deslizar la pluma por un párrafo, como la mano por un seno. Y el placer a veces de dominar nuestro propio ímpetu para recortar en esquema las oraciones y someterlas a línea estricta. Acaso sea superior el placer del escultor. Más para nosotros (españoles) el idioma ofrece eminencias y depresiones insospechadas—toboganes; curvas violentas y facilidades inauditas, mareantes, de velocidad—: un venero inagotable de formas, esguinces, giros.

Cuando la pintura se restituyó a lo primigenio (el color), la literatura se restituyó asímismo a lo primigenio (la palabra). Todo el movimiento europeo de vanguardia fué, en su ausencia, un romper normas para volver a la naturaleza. A la naturaleza del idioma, la palabra desnuda. Al vocablo individual, valioso "per se".

No es de extrañar que semejante vuelta fuese en ocasiones sobremanera patética y reculase más allá del idioma—hasta el grito. El lenguaje ofrecía entonces un fantástico espectáculo de pristinidad. Se hablaba de la imagen como fin—para justificar el medio. Pero la verdad era otra. La verdad era la palabra: Desarticular ésta, arrancarla del giro protocolario, romper los giros, roturar los períodos. Era el placer de la desnudez, el marmol blanco.

Cuando miramos ahora ese movimiento de juego y deportes, advertimos cuanto había en él de voluptuosidad por el propio idioma. Los más voluptuosos fueron—naturalmente—los más crueles: Maceraban el cuerpo de la prosa y el verso en una suerte de pasión irrespetuosa (para el público . . .) La palabra clamaba por una reivindicación. Era esclava desde hacía mucho tiempo corcusida a párrafos retorcidos, barrocos. La palabra clamaba por su individualidad fuerte y bélica; por su individualidad femenina, voluptuosa. Por sus infinitas personalidades extrarrádicas, como ajenas a toda significación. Palabra por palabra, el idioma, los idiomas, se veían en derribo, pero no por un sentido filológico (disección filológica,) sino por un sentido estético. Había que enringlar los vocablos de modo distinto. Nuevas permutaciones eran precisas para que los vocablos cobrasen de nuevo su independencia y fueran, hasta cierto punto, indomables. El hombre nuevo—o el nuevo escritor—dudaba de sí propio cuando le llegaban al papel sumisos los giros de ayer, a todos comunes. Era un gesto duro, mixtura de sospecha y repugnancia: al cuerpo fácil (pero sobado), prefería el cuerpo difícil (pero virgen). En ello había pudor, voluptuosidad.

Pero ningún escritor aventuró una nueva estética en nombre de la palabra. Sólo Ramón frontispició sus greguerías con un: "hay que abrir boquetes en los libros". El vocablo iba a la zaga de una tendencia en marcha. Para independizarlo, subordinaron el vocablo a la curva: la imagen. Por ahí respiraría el idioma oxígeno puro, navegaría en un mar sin playa, vestiría colores flamantes, llamativos. El idioma se restituiría a sus formas pristinas y se vería de nuevo en un alborear novísimo, sin mancilla ni herrumbre, como recién nacido al mundo de la expresión. La palabra se individualizó, pues, primero, para alistarse después a una nueva cruzada: la toma de la imagen.

Y es curioso: la palabra comenzó a brillar por su oscuridad. Hasta entonces se habían ofrecido aquéllas en extremo clarísimas, obvias en el perímetro previsto del párrafo. Pero ahora llamaban la atención, se desprendían de las oraciones, se individualizaban merced, precisamente, a eso: a su carencia —en apariencia—de sentido. Era el primer paso en la manumisión. Se hizo de cada palabra un jeroglífico: una imagen. Y se subordinaron las palabras a un sistema infinito de imágenes enlazadas, encaracoladas.

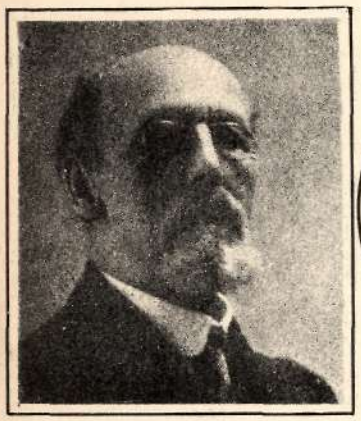
Naturalmente, ello era posible porque el arte (cuanto más arriesgado) navegaba por una mar novísima, impelido tanto por múltiples ambiciones como por indomables repugnancias. Ciertos sentimientos tenían ya sus nombres propios, sus clisés. Ciertos mundos habían obtenido ya sus cartas geográficas, sus mapas. Las temperaturas, altas como bajas, del espíritu, habían sido vertidas a gráficas, precisas, ciencia. El artista nuevo no podía enlazar sus fuerzas a esas matrices roturadas—matrices desgajadas por otros.—La juventud artística buscaba vírgenes. Esto es: materia impoluta: Nuevas pugnas con novísimos, impecables cuerpos, para lograr—al cabo—nuevas sensibilidades, insospechadas expresiones. Quien medite un poco en el donjuanismo (artístico) del escritor, comprenderá aquel ansia en su altura, ancho y profundidad. El arte, cuando es perfecto, deviene desfloración (con floración) perfecta. El tema artístico se ofrece al escritor, al pintor, al escultor o el músico, como una virgen a conquistar: Como un amable problema de conquista: Como una feminidad sonriente, pero difícil, coqueta. Todo el placer de aquel D. Juan Espíritu está en su tarea alegre y dolorosa a un tiempo de conquistador. Pasa el artista *(Continúa en la pág. 70)*

ACTUALIDADES

Sr. JOSE CARBALLAL Y GONZALEZ, Cónsul de Cuba en Sevilla, que ha cooperado eficazmente al mayor éxito de nuestro pabellón en la Exposición Hispano Americana que se inaugurará en este mes de Mayo.
(Fot. Dücker).

La señorita MARIA DE LOS ANGELES CARBALLAL Y GONZALEZ, hija del señor Cónsul de Cuba en Sevilla, que representa gentilmente en aquella ciudad la gracia y belleza de nuestras compatriotas.
(Fot. Dücker).

Dr. JOSE ELIAS LOPEZ SILVERO, joven y reputado galeno, Jefe de Despacho de la Secretaría de Sanidad, que ha sido honrado recientemente por el Gobierno francés con la Medalla de Higiene Pública.
(Fot. El Encanto).



Don JOSE MARIA MATHEU, excelente narrador español, de prosa honesta, sobria y pulcra, colaborador de las principales revistas ilustradas madrileñas, que falleció el mes pasado.
(Fot. Cámara).

El erudito español AGUSTIN GONZALEZ AMEZUA que acaba de ingresar en la Real Academia Española, versando su discurso de recepción sobre "La novela de costumbres en España", contestándole Don Francisco Rodríguez Marín.
(Fot. Godknows).

Brigadier ALFREDO LABORDE Y PERERA, veterano de nuestra guerra de independencia, capitán de la Marina Nacional y ex-almirante de la marina de guerra mexicana, ha fallecido en la Habana últimamente.

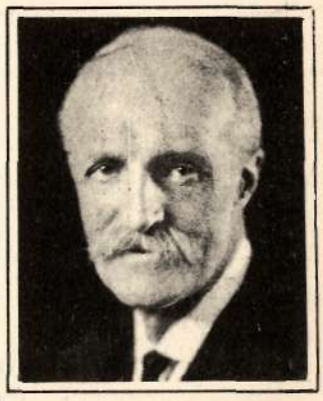
(Fot Colominas y Cª).

General JOSE MARIA MONCADA, el nuevo Presidente de Nicaragua para el cuatrienio que empezó en enero de este año, con motivo de la intervención yanqui en aquella República.
(Fot. Wide World).

Don RAMON MENENDEZ PIDAL, el insigne filólogo español, Presidente de la Real Academia de la Lengua, que dirigió una carta al Dictador General Primo de Rivera, protestando de las drásticas medidas gubernamentales tomadas contra profesores y alumnos de varias Universidades de la Península.
(Fot. Cámara).

Sr. CESAR RODRIGUEZ, uno de los repórters habaneros más laboriosos e inteligentes, perteneciente a la redacción de "Excelsior-El País", que ha sido electo Presidente de la "Asociación de Repórters".
(Fot. Kiko Funcasta).

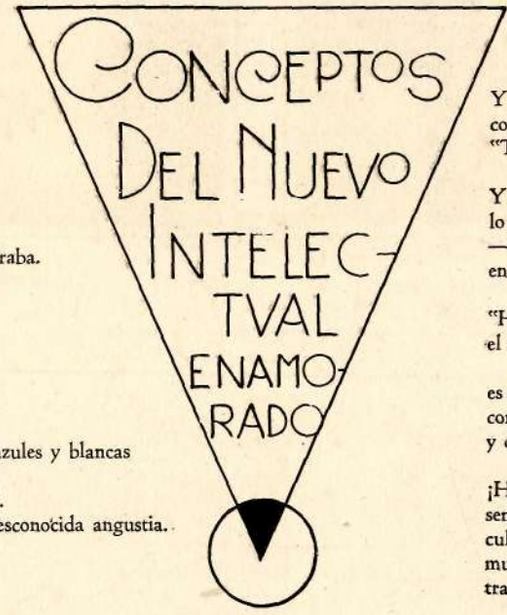
Exmo. Sr. Don FERNANDO SUAREZ DE TANGIL Y DE ANGULO, IV Conde de Vallellano y II Marqués de Covarrubias de Leyva, ex-alcalde de Madrid, acaba de publicar el primer "Nobiliario Cubano".
(Fot. Godknows).



GIFFORD PINCHOT, connotado político norteamericano y exgobernador del Estado de Pennsylvania, que en viaje de estudio y recreo por los mares del Sur, a bordo de su yacht "Mary Pinchot", en compañía de varios hombres de ciencia, ha visitado la Habana.

(Fot. Keystone)

POR IVAN PARSONS



POEMA DE LA RISA ROJA Y DE LA CRUZ AZUL

a)

Yo soy
un hombre vibrante que tenía
la voluntad humana de la risa.
Yo *sabía* reirme
y al reirme sabía
que la risa es ariete, rueda dentada,
martillo y hoz demoledores
de lo viejo y lo falso.

Era mi carcajada
—pánica, cordial y despectiva—
roja, proletaria barricada
tras de la cual yo siempre me encontraba.

b)

Y ahora,
al año 31 de mi vida
unas manos muy suaves e infantiles
colgaron de mi pecho
antipática cruz de oro y de piedras azules y blancas
y las manos
escribieron detrás: "sea usted bueno".
Al colgarla, me dieron una nueva, desconocida angustia.

c)

Hoy
Hace 10 días—siglos!—
que he perdido el vibrante poder de mi risa

—Dime, hermano!

Ante la antigua y frágil cruz
¿dónde estará mi roja y fuerte carcajada?

2

POEMA DEL COLOR DE SUS OJOS

Antes, las mujeres
eran "puras"—concepto mexicano que me enseñó un pintor
de aquella tierra—camaradas
alegres o severas.
Madre, hermanas, amigas, compañeras, queridas
todas eran iguales.
Auxiliaban o aumentaban el dolor de mi vida
Puntos de apoyo, refugios o fuentes de placeres
del cuerpo y de la mente—
—todas lloraban o reían
Hablaban.

Esta—mujer enigma—
problema que no es de economía—
sólo, mira...

Abismo de sus ojos enormes, refulgentes

Trágame!

3

POEMA QUE SUENA COMO SUS PALABRAS

No. Glu-glu. No. Be-so.
No. Sí. Ve-te. Ven.
Gguu. Aah. No. Sí.
Tó-ma-me. Qui-é-re-me.
Glu-glu. Yo-soy-pa-lo-ma-y-fuen-te.
A-gua-pu-ra-pa-ra-tu-sed. Vi-no-tibio
Per-fu-me. Ro-sa-roja-y-ade-más-mu-jer-tri-gue-ña.
Aca-rí-cia-me. Así-Ni-ño. Tu-ya-Yo-
No. Glu-glu. No. Más. Así.
Llé-va-me. Sí.
Y DE REPENTE: NO!

POEMA DEL LAMENTO COMPRIMIDO

Y no poder clamar cual poeta de antaño
con voz engolada y las uñas muy sucias
"Te arrancaré del pecho!..."

Y ni siquiera repetir
lo que dijo otro vate de por ahí
—creo que de Venezuela, en Sur América—
en caso semejante:

"He renunciado a tí como renuncia
el niño pobre ante el juguete caro"

es decir con amargura muda
con violencia rabiosa
y despecho impotente.

¡Haber tenido un sueño suave,
sembrar en mi pecho cálida ilusión
cultivarla apenas, y ya verla
mustia y seca, como cualquier arbolito burgués
trasplantado por orden de Carlos Miguel...!

5

POEMA DE LA MUJER QUERIDA

a)

No, no es a tí a quien quiero
poetisa desvaída de los enormes ojos—
y las frases bellas—de actitudes
un tanto "pre-rafaelíticas".

No, no es tu gesto torpe de niña
a la que falta ya siempre
mucho de aire y mucha luz,
el que yo necesito para vivir...

b)

Ni el tuyo tampoco, linda prostituta
de carnes duras y de ojos húmedos
como tu boca sabia que me sabe mentir.

Blanca pantera prodigiosa
de senos bellos y de flancos poderosos,
que no quiere morder...

c)

Eres tú, camarada mujer, hermana, madre, amiga
de risa fuerte y de gesto agil, por tu
alegría de vivir y ansia de luchar
de ronco maullido—de felino animal acariciado—
que sabría arañarme—

Y a quien sin embargo siento yo tan cerca.

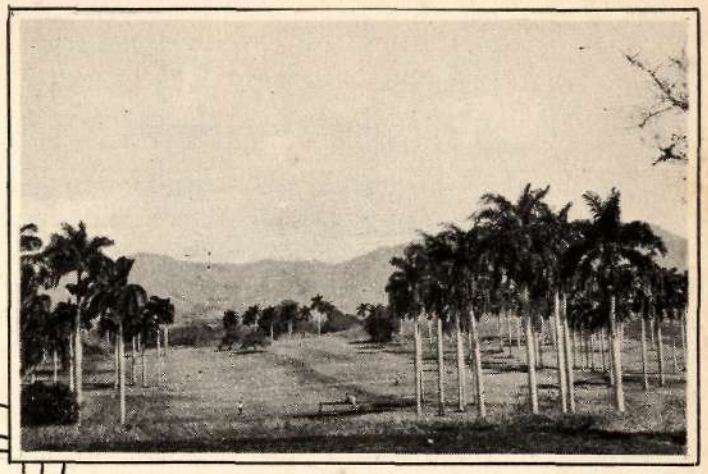
6

POEMA DE LO QUE FALTA POR HACER

Es necesario que terminen los versos
Ya he perdido más tiempo
—en este torpe devaneo mental—
que el que empleó Lenin
en concebir y redactar su
¡¡DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO
OPRIMIDO Y TRABAJADOR!!

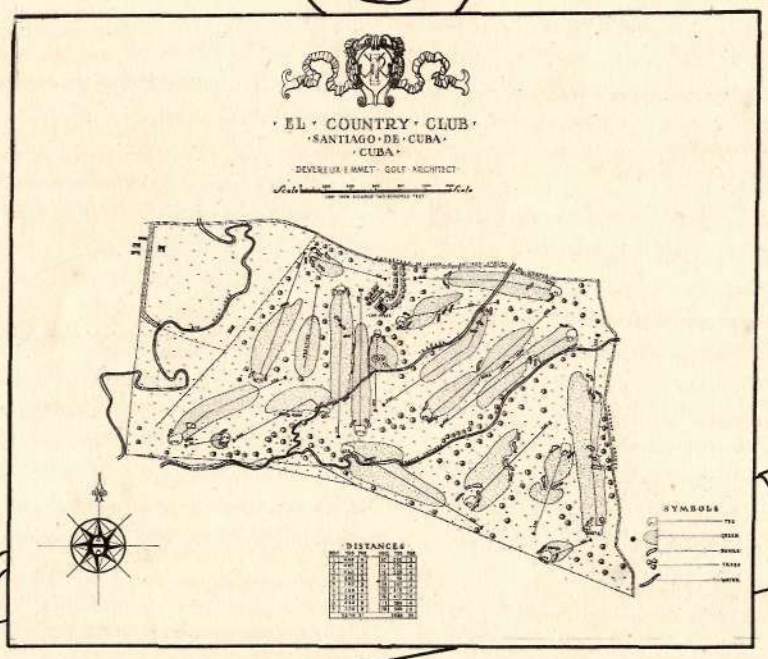
EL COUNTRY CLUB DE SANTIAGO DE CUBA

Green número 7.



Fairways números 6 y 7.

El Country Club de Santiago de Cuba acaba de inaugurar sus "links" de "golf", preparados bajo la dirección del arquitecto de Nueva York, Mr. Devereux Emmet, en la finca "San Juan", del Dr. Francisco Chaves Milanés, situada al fondo del histórico valle de San Juan, en las cercanías de Santiago y de El Caney y al pie de la Sierra Maestra, en una posición dominante, de amplias y pintorescas perspectivas de horizonte y de montaña. Como director técnico del Club figura el señor Charles Hunter, y la directiva está formada por los señores: Presidente, Prisciliano Espinosa; Vice, Francisco Chavez Milanés; Secretario, Julio Hernández Miyares; Tesorero, Luis Mestre Díaz; Director, V. J. Cox; Vocales, Guillermo Castellví, Eduardo González Manet, Pedro Abascal y Federico Fernández.—En esta página ofrecemos un plano y varias fotografías de los "links" del flamante Country Club.



(Foto Godknows).

Green número 9.

Tee número 8.

POR AUGUSTO STRINDBERG

(Traducción de José Z. Tallet).

CUENTO CASADOS

LLEVABAN diez años de casados! ¿Dichosos? Tan dichosos como lo habían permitido las circunstancias. Habían ido tirando con la misma igualdad y perseverancia que dos bueyes de idéntica fortaleza, cada cual en su lugar correspondiente bajo el yugo.

El primer año, como es natural, disipáronse muchas ilusiones sobre el matrimonio, la de la felicidad absoluta, por ejemplo. El otro, comenzaron a llegar los muchachos y las diarias faenas de la vida no dejaron mucho tiempo para reflexionar.

El era muy casero, demasiado casero, quizás, viendo en su familia su mundo en miniatura, del que teníase por centro. Los hijos eran los radios y la mujer también quería ser foco, aunque jamás en el centro del círculo, pues allí estaba situado el marido; por cuya razón los radios dirigíanse algunas veces hacia él, otras hacia ella, interceptándose mutuamente.

En este décimo año el marido fué nombrado secretario de la inspección de prisiones, cargo que le obligaba a hacer periódicos viajes, recibiendo con ello un rudo golpe sus hábitos domésticos, pues sentía verdadera repugnancia al solo pensamiento de tener que estar fuera de su casa un mes entero. Claro que no sabía decir con certeza si era a la mujer, o a los niños, a quienes había de extrañar más; acaso fuera a todos en conjunto.

La noche antes de su partida ocupaba nuestro hombre el sofá, contemplando a la esposa hacer la maleta. De rodillas en el suelo, embalaba la ropa blanca. Cepilló luego la de casimir y la plegó con cuidado para que ocupara el menor sitio posible; ¡él era poco diestro en esas cosas! Ella no había venido a ocupar un puesto en la casa como criada de manos; apenas si como esposa. Era sobre todo madre, madre para los niños y para él. Jamás sentíase humillada por tener que zurcirle las medias, y nunca pretendía que le diera por ello las gracias. Ni consideraba que él le debiera nada por tales cosas, cuando en cambio les daba, a ella y a los niños, medias y otras muchas cosas más que de otra suerte hubiera la madre tenido que salir a buscar, dejando a los niños solos.

Desde la esquina del sofá la contemplaba. Ahora que se acercaba el momento de la partida, comenzó a sentir leves intimaciones de pesadumbre. Examinó de arriba a abajo la figura de la esposa. Los huesos de la espalda habíanse hecho más salientes y ésta encorvábase un tanto por el constante inclinarse sobre las cunas, la plancha y la estufa. El también se había encorvado algo por el trabajo de la oficina y sus ojos necesitaban el auxilio de cristales. Mas ahora, en aquel preciso instante, no pensaba en sí. Veía que la mata de los cabellos de ella era menos copiosa que antes, y que la parte que caía a los lados de la raya divisoria se iba aclarando. ¿Era por él, sólo por él, que ella había perdido su belleza? No; era por la pequeña comunidad, que se componía de todos en general; porque también había ella trabajado para sí. Y su propio cabello, pensaba él, también escaseaba en la coronilla, por trabajar para todos. Acaso tendría ahora más juventud si no hubiera tantas bocas que alimentar; mas ni por un segundo deseó haber sido solo.

"Te hará bien este viaje, dijo la esposa; te has pasado demasiado tiempo metido en la casa".

"Te alegras de verte libre de mí, claro está, replicó él, no sin un toque de amargura; pero yo, en cambio, te extrañaré mucho".

"Eres como el gato: echarás de menos el calor de tu rincón, pero no creo que a mí me extrañes tanto como dices".

"¿Y a los niños?"

"Oh, cuando estés lejos, sí; pero cuando te hallas en casa siempre estás quejándote de ellos; no en serio, claro está, mas al cabo, te quejas. Eso no significa que yo crea que no los quieres; no pretendo ser injusta".

Durante la cena estuvo muy cortés y un poco decaído de ánimo. No leyó los diarios de la tarde, prefiriendo hablar con su mujer. Esta, empero, estaba tan ocupada con los quehaceres de la casa que no se dió mucho rato para charlar, y además, sus sentimientos habíanse embotado mucho con sus diez años de campaña con los muchachos y la cocina.

El era más emotivo que lo que deseaba aparentar, y lo anormal de su nueva situación sacábale de quicio. Veía trozos de su vida cotidiana, de su existencia, arrojado de acá para allá por sillas y burós, y la negra maleta abierta bostezaba ante él como un ataud. La ropa blanca envolvía a la obscura que aún guardaba la forma de codos y rodillas, pareciéndole que era él mismo quien yacía tendido y amortajado con la blanca camisa dentro del fingido féretro, pronto a ser tapado y conducido al cementerio.

A la mañana siguiente—una mañana de agosto—arrojóse con festinación del lecho, y se vistió a la carrera, sintiéndose muy nervioso. Corrió al aposento de los niños, que se frotaban los ojos, medio dormidos, los besó uno por uno, y tras de abrazar a la esposa tomó un carruaje para que lo llevara a la estación. El viaje en compañía de sus jefes le agradaba, y pensó lo bueno que sería un poco de movimiento. El hogar que dejaba, semejábale una habitación abarrotada de objetos, y cuando llegó a Linkoping ya estaba del todo contento.

El resto del día concluyóse con una regia comida celebrada en un gran hotel con motivo del viaje de inspección a las prisiones, en la que se bebió a la salud del gobernador provincial, pero no a la de los penados, por quienes se hacía el viaje aquel. Mas luego llegó la noche en su cuarto solitario. Una cama, dos sillas, una mesa, un lavabo y una vela de sebo que arrojaba su débil luz sobre las paredes empapeladas. El secretario sintióse molesto, disgustado. Le faltaba todo:

zapatillas, bata, cenicero, escritorio; todas las cosas pequeñas que constituían su vida. Y sus hijos y su mujer. ¿Cómo andarían? ¿Estarían bien? Sentíase por momentos más inquieto y deprimido. Cuando fué a darle cuerda a su reloj no encontró la llave. Habíasele quedado colgada en la relojera que le bordara de novia su mujer. Se acostó y encendió un tabaco. Mas a poco tuvo que levantarse y buscar un libro en la maleta. Todo estaba tan bien colocado que temía trastornarlo. Pero al hurgar por el libro halló las zapatillas. ¡Cómo se acordaba ella de todo! Cogió luego el libro, pero no pudo leer. Bocarriba en el lecho pensó en el pasado, en su mujer, en los últimos diez años. Luego surgió el recuerdo de tiempos más remotos, y el presente se desvaneció en el humo azulado del tabaco, que se elevaba en espirales hacia el techo azotado por la lluvia. Turbóle un remordimiento infinito. Todas las palabras duras pronunciadas desde entonces acudieron a su memoria, y lamentó cuantos momentos amargos había ocasionado a su excelente compañera. Al fin quedóse dormido.

El día siguiente, trabajo y otra comida, con brindis al alcaide de la carcel, pero ninguno, tampoco esta vez, a los penados. Por la noche, soledad, desolación, frío. Apremiábale la necesidad de hablar a su esposa, por lo cual hízose de un poco de papel de cartas y sentóse a escribirle. Al primer rasgo de la pluma, se detuvo. ¿Cómo debía empezar? Siempre tenía por costumbre encabezar con las palabras "Querida Mamaíta" cualquier nota que le enviara cuando tenía que quedarse a comer fuera de casa. Pero ahora no era a *mamá* a quien le escribía; era a su antigua prometida, a su novia. Así, pues, escribió "Lila, amor mío", como acostumbraba cuando sus relaciones. El comienzo fué laborioso porque tantas palabras de encarecimiento se habían desvanecido de la conversación seca e insípida de su vida común y cotidiana; mas pronto tornóse ardiente, y con su ardor despertaron en su memoria las olvidadas melodías de antaño: tiempos de valse y trozos de novelas, lirios y golondrinas y puestas de sol junto al mar; todos los recuerdos vernales de la vida acudieron danzando entre áureas nubes y se agruparon en torno a la lejana y amada figura. Al pie de la carta puso una estrella, como hacen los enamorados, y escribió al lado—como en otro tiempo—: "¡Besa aquí!" Cuando hubo terminado y releído la amorosa epístola, ardíanle las mejilas y se sentía un tanto embarazado. Por qué, era imposible decirlo con exactitud. Parecíale como si estuviera revelando sus más íntimos pensamientos a alguien, que acaso no alcanzara a comprenderlos.

A pesar de todo, envió la carta.

Transcurrieron un par de días antes de recibir respuesta. En el intervalo de espera, agobióle un sentimiento de pesadumbre y sonrojo pueril.

Pero la respuesta vino al cabo. Había tocado la nota verdadera y de entre los olores de la cocina y los gritos de los muchachos salía un canto, alegre y armonioso, cálido y puro como el del primer amor. Desde entonces comenzó un intercambio de cartas amorosas. El escribía todas las noches y de vez en cuando durante el día también una postal. Sus compañeros lo desconocían. Empezó a prestar tal atención a sus ropas y a todos los detalles del aspecto exterior de su persona que se le sospechó algún lance amoroso. ¡Enamorado otra vez! Sacóse una fotografía, sin los espejuelos, y se la envió, recibiendo de ella, en cambio, un mechón de cabellos. Ambos eran pueriles en sus expresiones, y él llegó hasta comprar papel de color con palomitas y manos enlazadas. Empero, al mismo tiempo, los dos eran ya personas de cierta edad, alrededor de los cuarenta, aunque la lucha por la vida hacíales sentirse más viejos. El propio año pasado él había abandonado ya sus privilegios conyugales, no tanto por frialdad como por respeto, pues siempre veía en ella a la madre de sus hijos.

Acercábase el término del viaje, y él comenzó a experimentar cierta inquietud ante la idea de la mutua reunión. Habíase carteado con una novia: ¿iría a descubrirla otra vez en la madre y el ama de casa? Temía un desencanto en su vuelta al hogar. No quería verla con el delantal o con los chiquillos prendidos de la falda en el momento de estrecharla en sus brazos. Debían encontrarse en otro lugar, solos. ¿Podría hacerla venir, a tono con su estado de ánimo, a Vexholm, por ejemplo, donde tantas horas felices pasaran cuando llevaban relaciones? ¡Excelente idea! Recapturar allí, en el recuerdo, durante un par de días, el primero y regocijado período de la primavera de ambos, ida para jamás volver.

Sentóse y expúsole su plan en una extensa e inflamada epístola, que le contestó a vuelta de correo, encantada de que se le hubiera ocurrido lo mismo que a ella.

Dos días después hallábase él en Vexholm, poniendo en orden el cuarto del hotel. Era un bello día de septiembre. Comió solo en el gran salón, bebióse un vaso de vino y volvió a sentirse joven. ¡Era aquel un lugar tan alegre y aireado! Fuera extendíase el mar, brillante y azul; solamente los abedules de la orilla habían cambiado de color. En el jardín las dalias florecían en todo su esplendor, y la resedá exhalaba su perfume penetrante. De vez en cuando todavía una abeja visitaba los capullos a punto de marchitarse, mas presto regresaba, frustrada, a su colmena. En el canal los botes pasaban de un lado para *(Continúa en la pág. 58)*

ACTUALIDADES

Brigadier ALBERTO HERRERA, Jefe de Estado mayor del Ejército Cubano, que ha sido nombrado por el Presidente General Machado para presidir la Comisión oficial en las fiestas de la Exposición Hispano Americana de Sevilla.

(Fot. Blez).

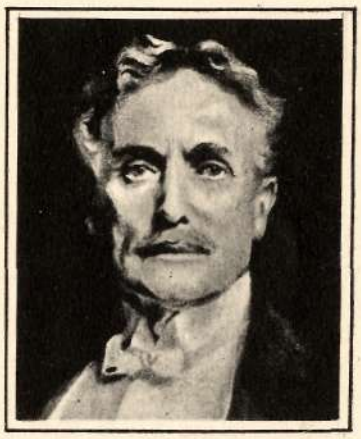
TITTO SCHIPA, el popularísimo tenor italiano que ha vuelto a deleitar en dos conciertos al público de la S. P. A. M., de la Habana.
(Fot. Godknows).

ENRICO FERRI, el ilustre jurisconsulto italiano, uno de los fundadores de la escuela penal positivista, profesor y publicista de renombre mundial, senador y político socialista en un tiempo y hoy partidario del gobierno fascista del dictador Mussolini, falleció en Roma a mediados del mes de abril último.
(Fot. Carlo Cavalieri).

Coronel FERNANDO FIGUEREDO Y SOCARRAS, el eximio patriota y revolucionario cubano, uno de los supervivientes de la Guerra de los Diez Años, constituyente de Jimaguayú, ex-tesorero general de la República, Miembro de la Academia de la Historia y autor, entre otros trabajos históricos, de "La Toma de Bayamo" y "La Revolución de Yara", falleció en esta Capital el mes pasado.
(Fot. Blez).

Miss GRACE GRIER, la "shop girl" de mejor cuerpo de la Florida, perteneciente a la casa "Cromer Cassel", una de las últimas bellezas laureadas en los Estados Unidos. ¡Y el lauro fué justo!

(Fot. Kniffin).



Mr. MYRON T. HERRICK, Embajador de los Estados Unidos en París desde antes de la Guerra Mundial, que se negó a abandonar París cuando el avance alemán, falleció últimamente en aquella ciudad.
(Oleo de Phillip de Lazló).

Don MANUEL DE MENDIVIL, Comandante del bergantín español "Juan Sebastián Elcano", buque-escuela de los guardias-marinas, que visitó la Habana, donde fueron homenajeados sus oficiales y tripulación por nuestras autoridades y la colonia española, y su comandante, además, como periodista y literato distinguido que es, por sus colegas habaneros en Letras y Periodismo.

(Fot. Pegudo).

Don RAMON MARIA DEL VALLE INCLAN Y MONTENEGRO, Marqués de Bradomín, que ha recibido el doble honor de ser calificado por el Dictador de su patria como "eximio literato y extravagante ciudadano", y encarcelado, no sabemos si por lo primero o por lo segundo; un capítulo interesantísimo para el próximo tomo de "Ruedo Ibérico".
(Fot. Godknows).

Sr. FEDERICO KOHLY Y ZALBA, conocido clubman y hombre de negocios, perteneciente a distinguida familia habanera, falleció recientemente en nuestra capital.

(Fot. White).

Sr. LUIS ESCOBAR, distinguido marino chileno, contralmirante de la armada de guerra de aquella República, que visitó la Habana el mes último, siendo homenajeado por la alta oficialidad de nuestra marina.
(Foto Pegudo).

Don SANTIAGO RAMON Y CAJAL, el gran patricio español, una de las más ilustres figuras de la ciencia moderna, que ha dado el cívico ejemplo de solidarizarse con la protesta de profesores y alumnos universitarios contra la actual Dictadura, negándose a firmar un manifiesto de adhesión al General Primo de Rivera.
(Fot. Padró).

EL PRINCIPE LOCO DE BAVIERA

POR JAIME TORRES BODET

"Y su vida fué un lied wagneriano . . ."
A. NERVO".

AL releer *El Crepúsculo de los Idolos*—ese tratado de inconformidad que resume tan admirablemente la rebeldía crítica de Nietzsche—encuentro la clave de sus más duras objeciones a cierto período de la música wagneriana en estas palabras de insumisión para la filosofía: "Nada más contrario a los gustos del filósofo que *el hombre que desea* . . . Si sólo contempla al que obra, si lo ve—animal sufrido, valiente y astuto—perderse en inextricables congojas ¡cuán admirable no le parece! Hasta lo alienta. Pero el filósofo desprecia al hombre que desea y, también, al que puede ser deseado. En general, toda deseabilidad, todo *ideal* del hombre le repugnan."

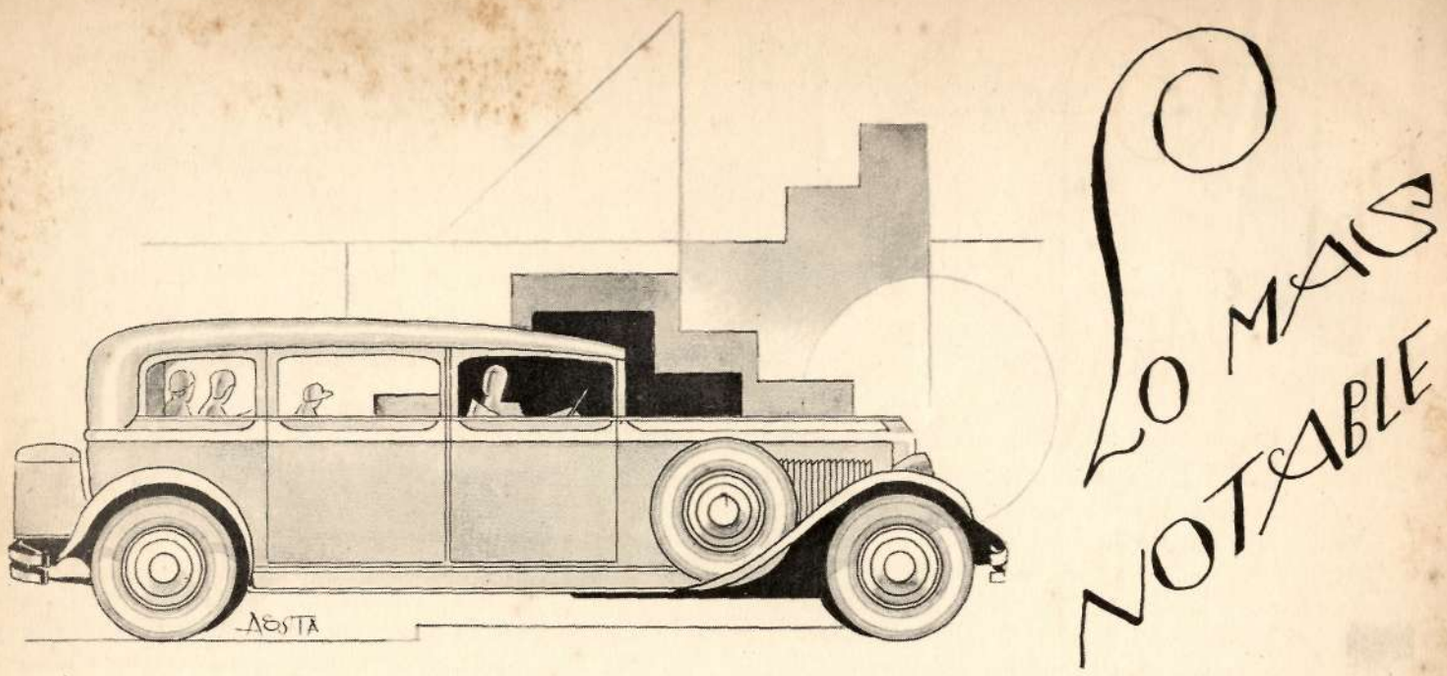
Ninguna música exaltó sin embargo el deseo como la de *Sigfrido* y del *Oro del Rin*. Ninguna se impregnó tanto en las aguas del filtro mágico de Iseo como la del viejo y nuevo Tristán que sacudió, durante más de cuatro lustros, la sensibilidad de su época haciendo resbalar el cisne de Lohengrin lo mismo sobre el río sentimental de *Las Fiestas Galantes* que sobre la congelada laguna de Mallarmé. Si Nietzsche sintió más tarde la urgencia de denunciar la traición de Wagner a los principios de su ambicioso inmoralismo, fué precisamente porque Parsifal expresaba, entre las mejores composiciones del maestro, el regreso a esa melancolía cristiana que Nietzsche suponía responsable de la abolición de la *virtud*, en el sentido audaz que él le otorgaba. Pero la violencia con que lo discutía no era sino el fruto de la pasión con que lo había amado. ¿Qué mejor revelación, entonces, de la apología del deseo en la obra de Wagner? Si no fuera ella sola bastante, el caso de uno de los temperamentos más originales de la Alemania de entonces lo comprobaría: el de Luis de Baviera, el "príncipe loco" al que Nervo exaltó en uno de sus poemas juveniles y al que, ahora, Guy de Pourtalés desnuda discretamente, dejándonos entrever—en momentos que duran el lapso de un relámpago—los secretos de su anormalidad fisiológica y la deformación de su voluntad por el desproporcionado desarrollo de la fantasía.

Hay libros, como vidas, a los que da miedo aproximarse. Una fatalidad los sella; un ritmo desenfrenado las conduce. Están—unos y otras—tocados de ese sortilegio de que la música fué, hasta hace poco, el medio más vivo de representación. No en vano Tolstoi—endurecido por el ascetismo y por la edad—protestaba, desde las páginas de su *Sonata a Kreutzer* contra el poder demoníaco de la música. Congestionada de oscuras vehemencias, la de Romanticismo, al menos, fué en efecto el refugio de toda la riqueza instintiva y toda la frescura atávica, cruel, de una raza de deseos insaciables. Hay más adulterios en ciernes en una Sonata del puro y abnegado Beethoven que en la vida de Don Juan y más suicidios posibles en un Preludio de Chopin que en todo el curso del Támesis. Esta crueldad malsana—que la obra musical contiene sin a veces saberlo—es más terrible aún porque ejerce su acción sin dolo, en una comunión de inocencias sólo comparable a la virtud.

Los antiguos creían en las furias. En la Edad Media, los hechiceros practicaban corrientemente actos de exorcismo para librar a las histéricas del demonio que las habitaba. Todavía hace poco, en pleno siglo XIX, Dostoiewski agitó, a lo largo de una maravillosa novela, el drama de sus "Poseídos". ¿Y cómo no hubiese tenido razón de intentarlo, en los límites del arte, si, en los de la vida, la existencia del Príncipe de Baviera lo justificaba casi al mismo tiempo? Ejemplo dramático de posesión de un espíritu por la música, de suplantación de una voluntad por un fantasma y de sustitución del mundo ilógico de los accidentes por el mundo ciertamente más lógico—pero más improbable—de los sueños.

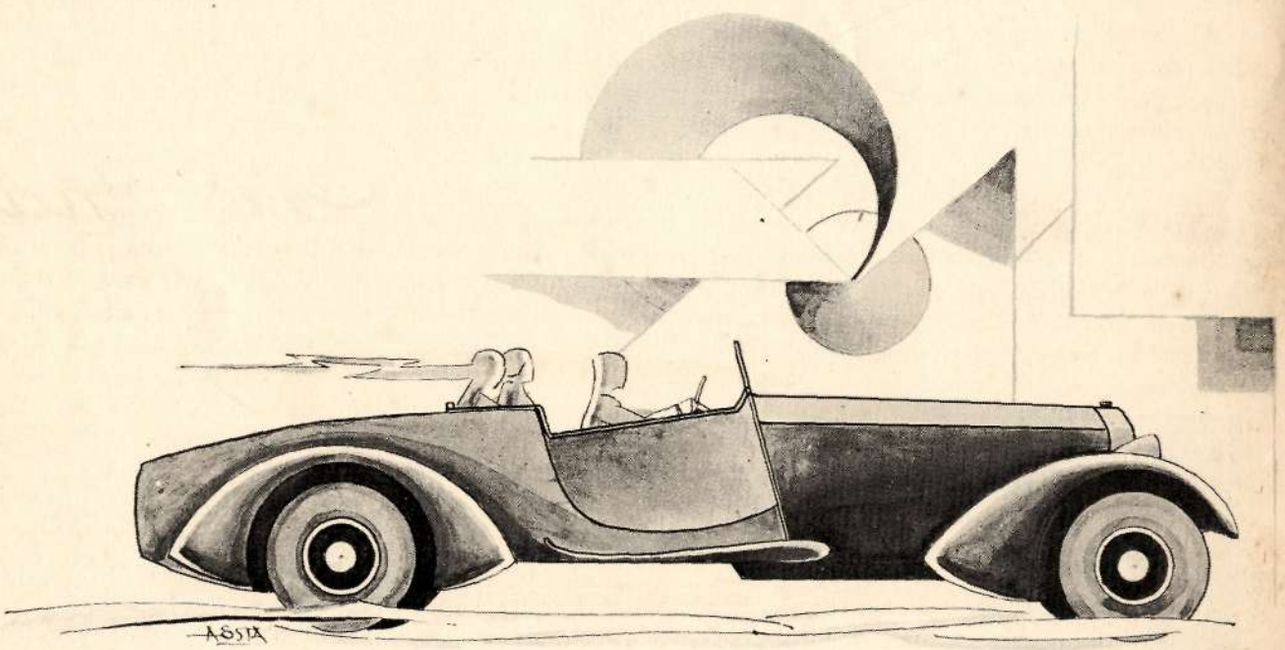
La música de Wagner, impregnada profundamente del perfume de la mitología germánica, despertó a los 18 años, en el espíritu del joven Wittelsbach el Walhala de los dioses desaparecidos. ¡Qué pobre, frente a ese Olimpo bárbaro en que las pasiones más ricas se desahogaban, el espectáculo de su pequeño reino de Baviera y la adulación de sus pequeños ministros! Sólo la música—la música de Wagner—era digna de una embriaguez así. ¿Qué valían, por consiguiente, los problemas del Estado y de la política junto al destino de Sigfrido o los amores de Lohengrin? Pero, el mismo amor ¡qué poco significaba junto al canto, esa cifra simbólica que lo reproducía en su imaginación! Los héroes de Wagner ¿no eran acaso precisamente los héroes de la castidad? ¿Tristán, el mismo Tristán no acaba por morir del bebedizo que lo enamora? Así, por una subordinación de la vida a la música y de la realidad al sueño, el Rey Luis abolía poco a poco, entorno suyo, los problemas más importantes de la vida de un príncipe: la familia y el gobierno. Pero, en cambio, ¡qué espléndidamente iba a sustituírlos con su música el mago Wagner, a quien—para más parecerse a un príncipe de leyenda—el Rey Luis mandó llamar a su palacio al día siguiente de su coronación. Wagner, sólo Wagner poseía el talismán que hace brotar de la nada los edificios perfectos. Dueño de la ilusión, sólo él es capaz de encerrarla en los canales de una melodía, encendiéndola y apagándola a voluntad como si fuera un paisaje luminoso en el telón de un teatro. ¿De un teatro? . . . ¿Y por qué no? Así es como principia a esbozarse, en la extraordinaria amistad de Wittelsbach y de Wagner, el proyecto del gran Teatro de las Fiestas de Bayreuth.

Para el Rey, estos años en que la realidad se mezclaba a la fantasía sin estorbarla, fueron *(Continúa en la pág. 74)*



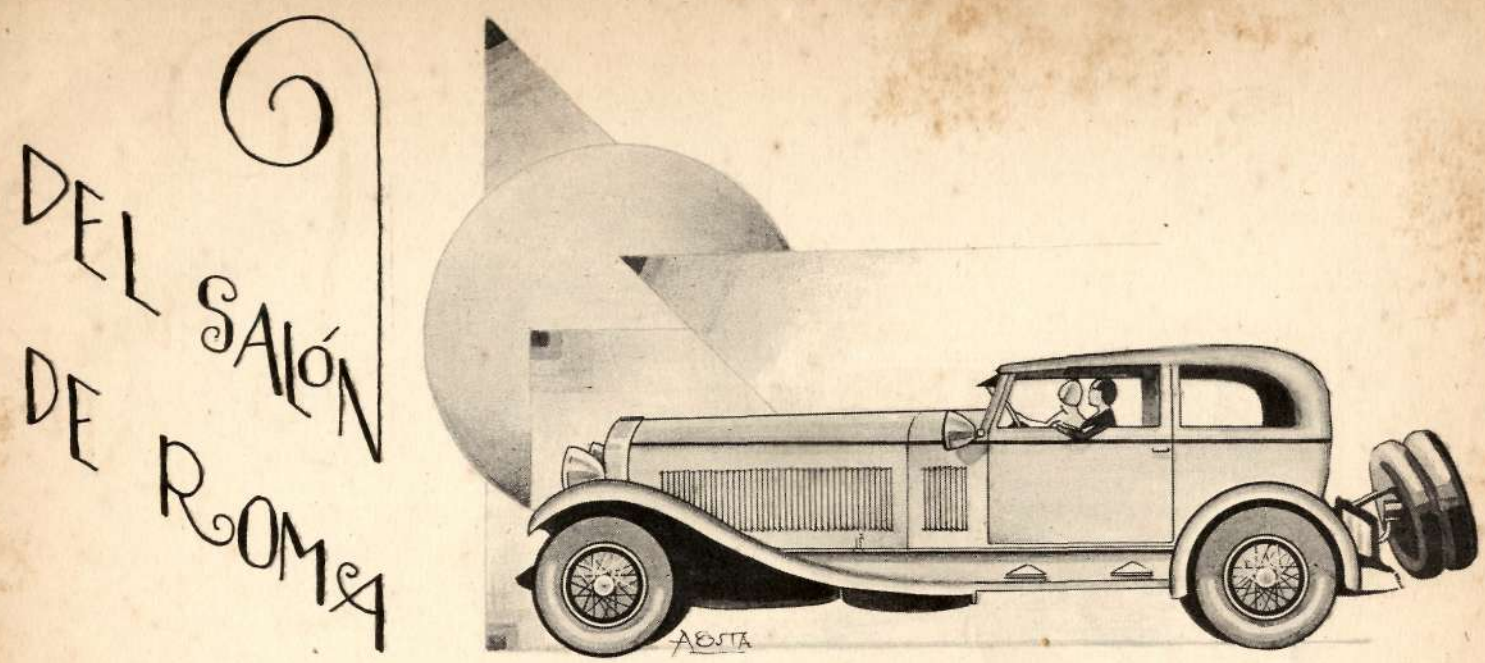
FIAT

El nuevo tipo de esta fábrica—muy popular entre nosotros—es el 521. Está carrozado por BALBO y sus líneas—similares a las de un carro americano muy conocido—hacen que resalte la originalidad y el confort de este sedán para siete pasajeros.



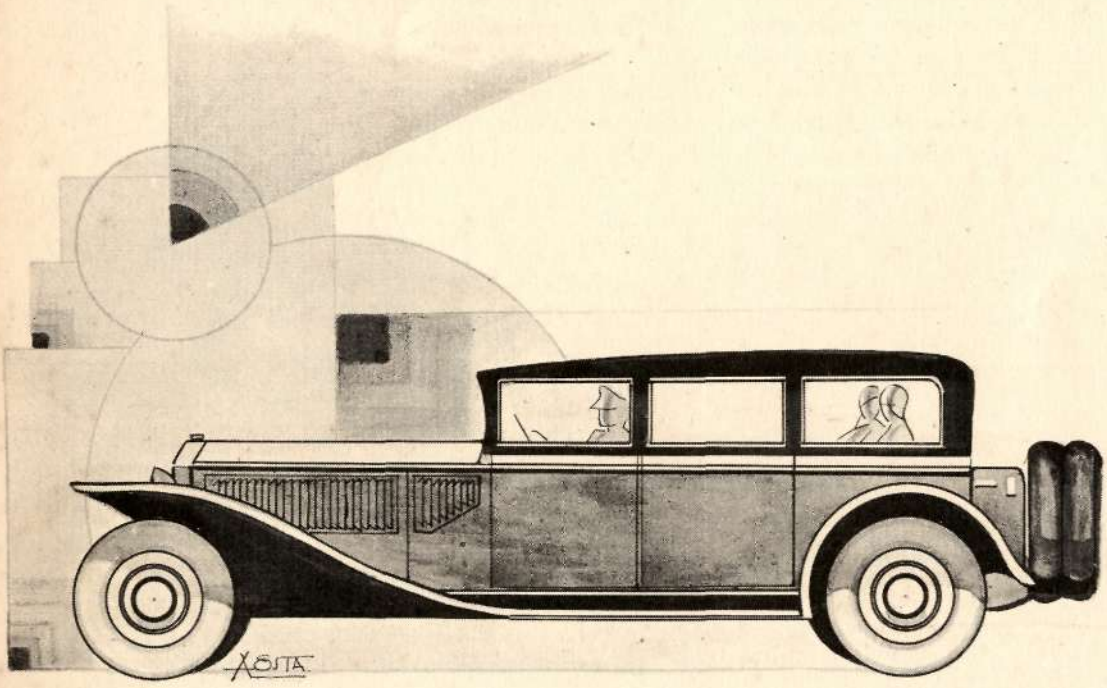
ALFA-ROMEO

Este conocido fabricante milanés es el que tiene las copas de las carreras más famosas que se han celebrado en Europa. Su nuevo motor de 1,750 cmc. es uno de los más veloces que se han adaptado a carro de stock alguno. La carrocería sport convertible, diseñada y fabricada por GARAVINI—con capacidad para cuatro pasajeros—es una de las ideas más atrevidas que se han lanzado en 1929.



ISSOTTA-FRASCHINI

Es el carro más costoso que se fabrica en Italia. Es el precursor de los 8 cilindros en línea. Después del Rolls-Royce es el carro más famoso del mundo. Este modelo es un sedán para cuatro pasajeros diseñado por el carrocero SALA. El largo de su capó y su sencillez de líneas le dan un aspecto señorial e imponente.



LANCIA-LAMDA

Con carrocería tipo sedán para 6-7 pasajeros. Este fabricante es el único en el mundo que ha suprimido el eje y los muelles delanteros. Su patente de muellaje por sistema hidráulico es tan único como excelente. Es también un precursor de las líneas bajas. Su carrocería hecha por el famoso CASARO es una combinación de líneas europeo-americanas que le dá una apariencia nada vulgar.

BAILE DE NEGROS ESCLAVOS EN LA PLAZA DE GUINES

POR CRISTOBAL DE LA HABANA
RECUERDOS DE ANTAÑO
UNA EXPEDICION NEGRERA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

NUESTROS lectores recordarán que en los *Recuerdos* del número anterior dimos a conocer datos interesantísimos e inéditos sobre cómo y por quiénes se hacía en Cuba la trata de negros el año de 1778, según aparecía de una representación que al Cabildo de esta ciudad se presentó en aquella fecha por gran parte de la nobleza, en demanda del privilegio de realizar los firmantes ese productivo negocio, petición que suscribieron también curas y militares y los señores componentes del Cabildo.

Ahora queremos recoger y divulgar otros datos no menos curiosos sobre las expediciones negreras, que encontramos en las memorias, varias veces mencionadas en estos *Recuerdos*, de don Antonio de las Barras y Prado, *La Habana a mediados del siglo XIX*.

Uno de los capítulos, escrito en la Habana, el 28 de febrero de 1861, antes de regresar a la Península, de su primer viaje a nuestra Isla, está dedicado a *La trata* y lleva por subtítulos: *El negro y la estafa. Una venganza. Etapas de una expedición de negros desde que se proyecta hasta que desembarca.*

Empieza el cronista por hacer resaltar que "la trata de esclavos no es ni más ni menos que un juego de azar en el que aparte de los grandes riesgos de todo contrabando, el explotador es el banquero, y el jugador de buena fe, la víctima. En éste, además, hay otras víctimas, constituyendo un delito de lesa humanidad".

Era un negocio arriesgado, pero que producía ganancias, que De las Barras califica de pingües, aunque sólo daba, según declara, doce o quince por uno.

En aquella época, en virtud de los tratados concertados entre España e Inglaterra desde 1814 y de la Ley española de 2 de marzo de 1845, de represión del tráfico de negros, el negocio tenía el peligro de las persecuciones y opresiones por los cruceros ingleses, y las denuncias del cónsul inglés en la Habana, Mr. Crawford.

Pero aún saliendo bien de esos riesgos había que contar también, según el cronista, con la mala fe de los armadores, casi siempre desplumadores de incautos, que, o se quedaban con el dinero recogido para la expedición, que no llegaba a salir, aunque se hacía creer que había naufragado, o la realizaban felizmente, no rindiendo cuentas a nadie o rindiendo las del Gran Capitán. Cita De las Barras el caso de una que costó 25,000 pesos, produjo 450,000 y sólo repartió el armador 75,000. "El negocio se presta, afirma, a la mala fe, porque no se dá a los partícipes ni recibos ni otra clase de seguridades que puedan valer en ningún tribunal; pues se trata de un delito; descansando todo en la moralidad del armador, que generalmente es hombre de muy elástica conciencia, como lo prueba el negocio mismo".

Empieza por una estafa la expedición y se desenvuelve en medio de toda clase de crímenes sangrientos, del capitán y la marinería contra los negros y de aquéllos entre sí, dándose muchos casos en que la dotación, sublevada, se apropió del dinero, matando al capitán y oficiales. "Así es que ni el revólver ni el cuchillo se desprenden un momento del cinto de los oficiales, tan bandidos como sus marineros, y que llevan, cuando salen a un viaje de estos, la vida pendiente de un hilo".

¿Qué ocurre en las costas de Africa?

Al llegar el buque, procedente de un puerto de Cuba, Estados Unidos o Europa, al punto designado de la costa africana, el capitán pasa aviso al *factor*, generalmente un portugués, que o bien le entrega inmediatamente la carga, o le

designa día para recibirla, ocultándose mientras tanto el buque dentro de algún río o paraje apropiado de la costa. La negrada se pagaba ya en efectivo, ya a cuenta de los armadores de Cuba para sus ingenios, ya a flete del *factor* consignado a su socio de Cuba.

En el viaje de regreso se multiplicaban los peligros por la presencia de los cruceros ingleses, avisados por los espías de tierra, de la salida de alguna expedición. Reconocido el buque y registrado, no era necesaria la existencia de los negros, sino que bastaba el encontrar aguada abundante, sollado, calderos para el rancho y grillos de hierro, para su detención y conducción a Sierra Leona, donde era juzgado el caso por el tribunal mixto. ¡Los infelices esclavos muchas veces habían sido arrojados al mar, al lanzarse el grito de "crucero inglés a la vista!"

Por la constante persecución contra los buques de bandera española, los armadores siguieron la trata bajo bandera de los Estados Unidos, por no tener así más riesgo grave que el de los cruceros de esa nación, pues los de otras sólo podían apresarlos cuando encontraban negros a bordo. Así pudieron escapar a la vigilancia y persecución inglesa muchas expediciones negreras organizadas por norteamericanos y amparadas por la bandera de la Unión, sin que faltaran así mismo las realizadas en barcos ingleses, franceses, sardos y portugueses.

A bordo, dice De las Barras, van los negros "mezclados los sexos, en completo estado de desnudez, lo mismo que si se tratara de un montón de animales, ajenos a todo sentimiento racional, incluso al del más elemental aseo".

El barco solía recalar en algún cayo cercano a Cuba, donde un vigía entregaba al capitán un pliego de instrucciones para el desembarco. Convenido el sitio, se esperaban en el horizonte las señales que desde la costa le hacían con fogatas, de que no había peligro. Se desembarcaba a los negros contándolos, uno a uno; y al buque se le daba un barreno para que se fuera a pique o se le pegaba fuego, a fin de no dejar rastro de la expedición y por tratarse de barcos viejos y de escaso valor.

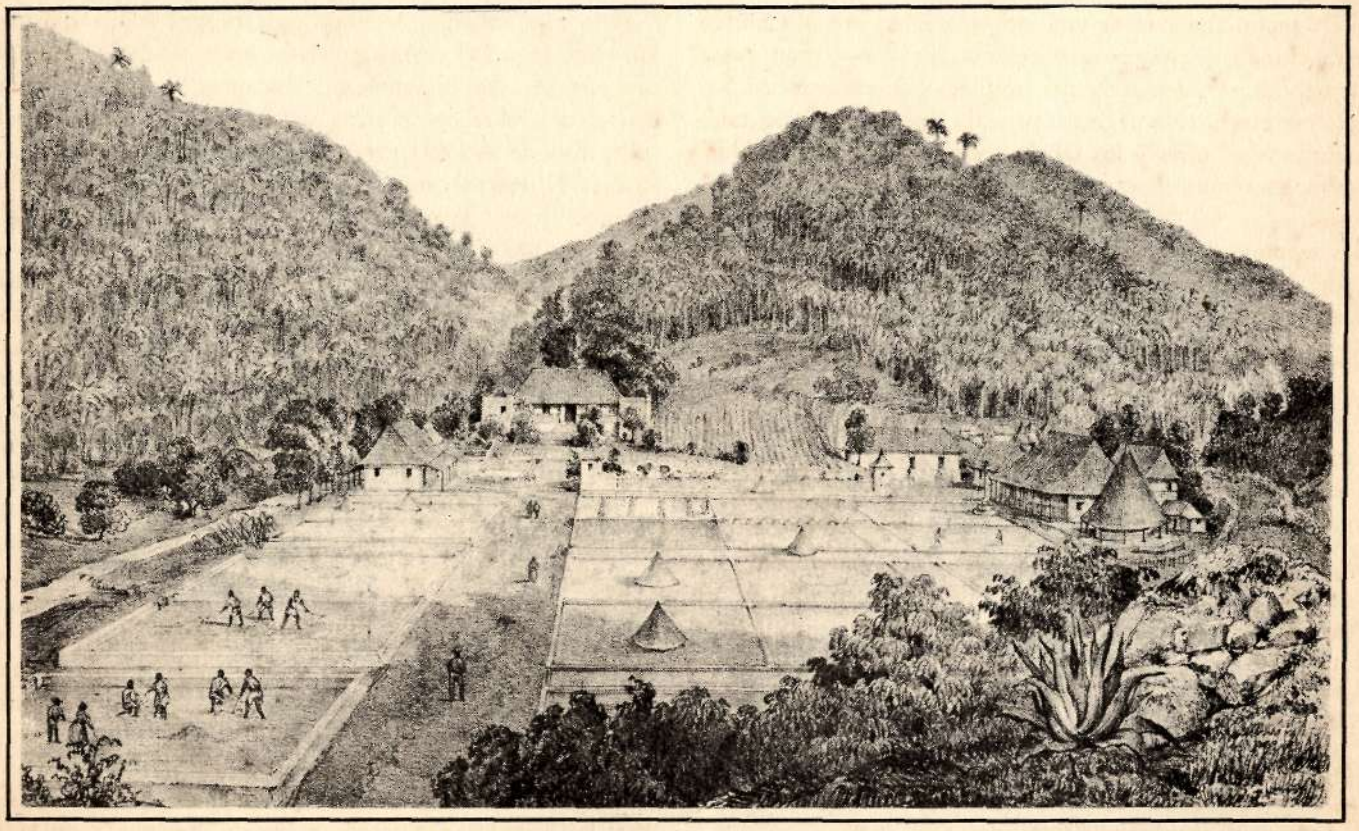
A los negros, vestidos ya con su primer traje, camiseta y pantalón de lienzo para los hombres y camisón largo para las mujeres, se les conduce al ingenio de su destino o a alguna finca para venderlos a los compradores que concurran.

El armador, después de pagar a la tripulación, se retiraba a su domicilio, donde daba cuenta, si la daba, a sus copartícipes, o les hacía las cuentas que creyera más fácilmente aceptables para timarlos.

No faltaban ocasiones en que la expedición era atacada a su desembarco en la costa, por ladrones y gente de mal vivir, que a viva fuerza se llevaban los negros; o bien los robaban en el tránsito de la costa a las fincas, entablándose sangrientas luchas.

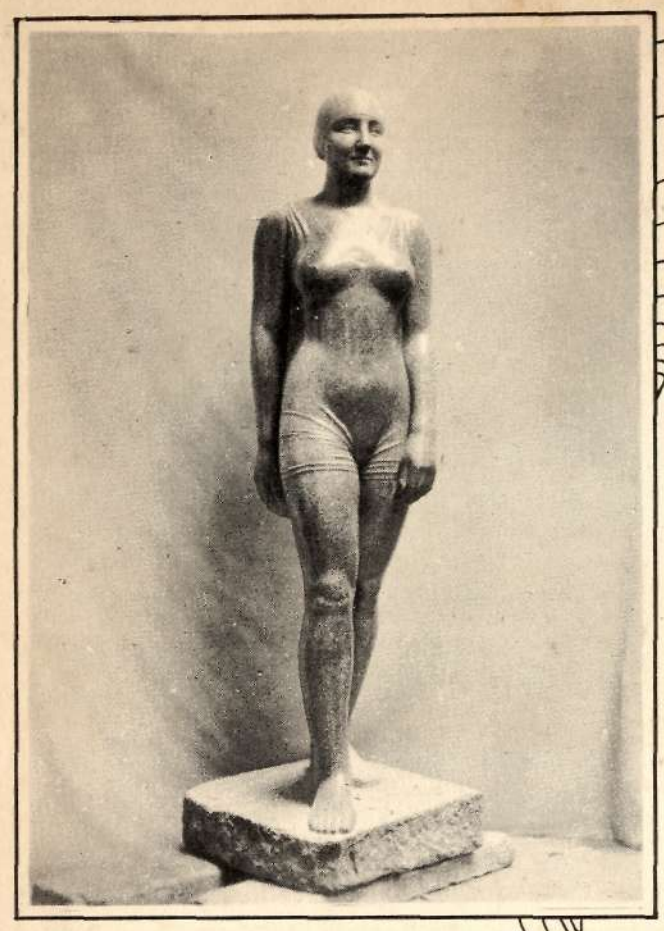
En pocos casos la expedición era sorprendida por las autoridades españolas, quedando entonces los negros emancipados, pues aquellas solían estar "en el negocio", desde los Capitanes Generales, Gobernadores de la Isla,—de los que De las Barras dice que de algunos era público "tomaban una y hasta dos onzas por negro desembarcado y que éste era uno de los recursos con que contaban al aceptar el cargo",—hasta los Tenientes Gobernadores, Capitanes de Partido y Oficiales que vigilaban las costas.

Termina De las Barras sus notas sobre la trata de negros, expresando que "por muchas razones ganaría España en el concepto universal con la completa extinción de este inhumano tráfico".



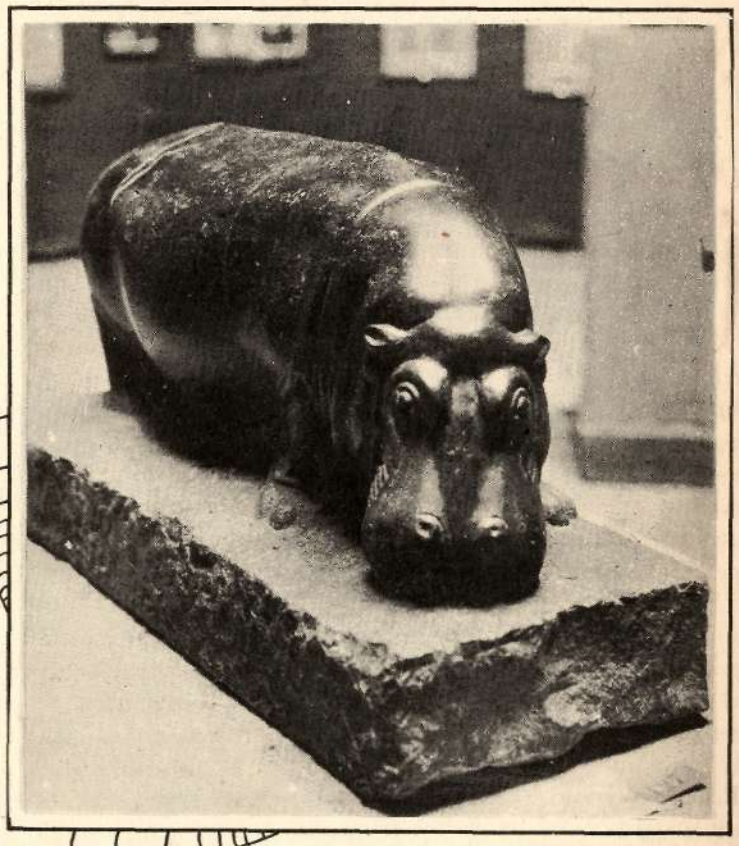
ESCLAVOS NEGROS TRABAJANDO EN EL CAFETAL "LA ERMITA", EN LAS LOMAS DEL CUSCO

(Dibujos de F. Mialhe, litografía de la Real Sociedad Patriótica, del álbum "Isla de Cuba Pintoresca".)
De la Colección Roig de Leuchsenring.



DESNUDO. En granito rosa. (Expuesto en el Salón de las Tullerías, de París, en 1927).

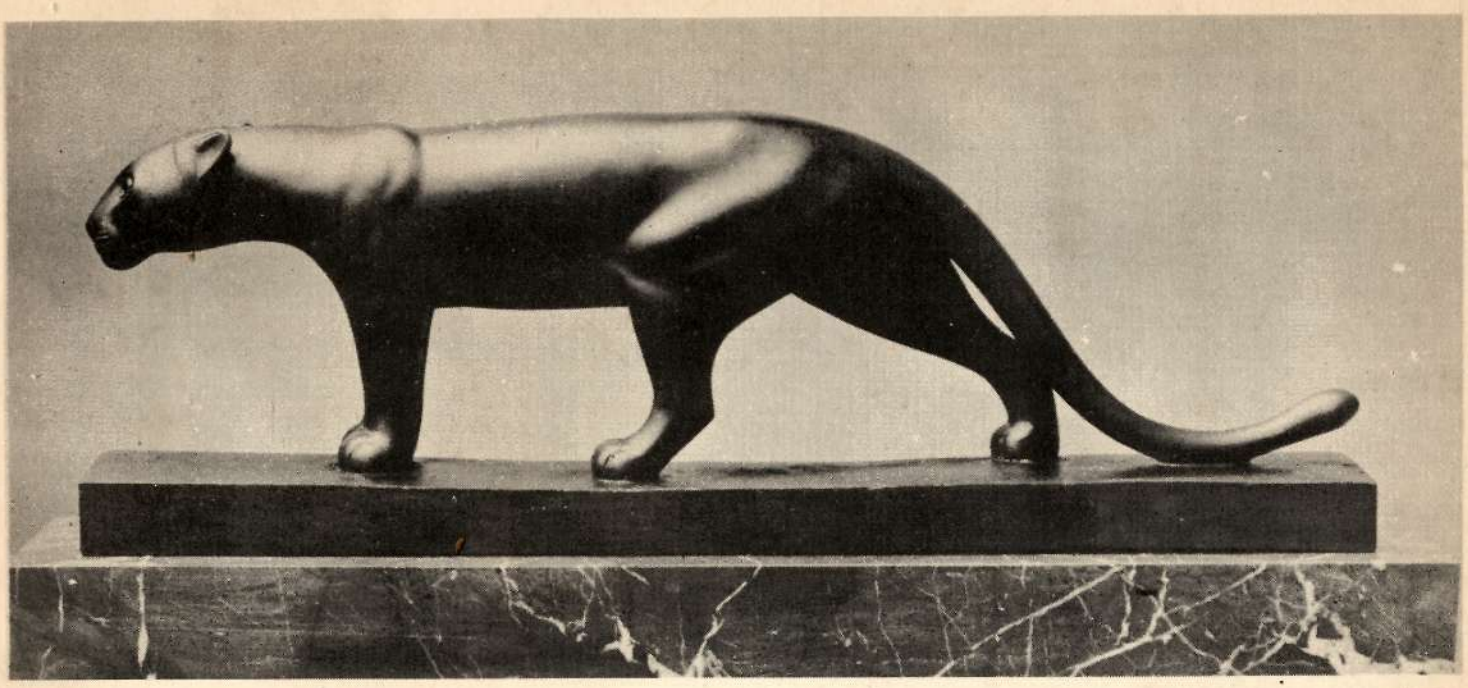
AGUILA. En Diorita.



HIPOPOTAMO. En granito negro. (Expuesto en el Salón de Otoño de París en 1919).

BUHO. En granito negro. (Expuesto en el Salón de los Independientes, de París, en 1923).

(Fotos de Marc Vaux y M. T. Bonney).



PANTERA NEGRA. En madera de ébano, tallada directamente del natural. (Pertenece a la colección de J. J. Kerrigan, de Nueva York).

POR ALEJO CARPENTIER

MATEO HERNANDEZ, ESCULTOR Y HOMBRE PURO

UNA LANGOSTA

UNA langosta fué promotora de nuestro encuentro, aquella noche. Era una langosta maravillosa, langosta de una grandilocuencia casi wagneriana, que remataba un montículo de ostras y erizos, en el mostrador de mariscos de *El Domo*. Me hallaba sumido en la contemplación de esa maqueta de tarasca, cuando advertí que mi reverencia sólo resultaba una curiosidad mediocre, junto a la admiración de un individuo de fuertes cejas y mejillas redondas y punteadas de azul, que se había detenido a mi lado, luciendo fieltro en hemisferio e impermeable de cuero.

—¡Hombre! ¡Mateo Hernández!

Y la langosta sólo supo retenernos unos instantes más, a pesar de su coraza de Walkiria . . Cada vez que tropiezo con el rudo escultor, me siento invadido por una sensación de respeto que suelo experimentar ante muy pocos artistas. Es la sensación que me dominaba en México, en casa de Diego Rivera, y la misma que conozco hoy, ante la diestra tendida de Edgard Varese o de Igor Stravinsky. Y es porque tales hombres nos muestran una potencia de trabajo, un valor para emprender tareas enormes, un empuje de voluntad en marcha, que, aparte del talento, logran infundir, por sí solos, una suerte de espectación devota . . Muy pocos sospechan la cantidad de energía que puede haberse movilizado para la culminación de un *bicho* de Mateo Hernández. El *barro* de este creador ha sido elegido por él entre las materias más duras que pueden tallarse. Sus cinceles están habituados a herir la diorita, el granito negro y el granito rosa—granito análogo al que se emplea, en muchas poblaciones, para construir aceras. Por su amor a la labor ardua, Mateo Hernández es descendiente directo de los artesanos aztecas y egipcios. Es tal vez el único escultor de nuestra época que se atreva a entablar lucha con tan terribles bloques de materia como los que él transforma en obras vivientes y líricas. Se vé obligado a atacarlos con las manos envueltas en paños gruesos, y, a pesar de esa protección, termina sus jornadas con los dedos cubiertos de sangre. Después de unos cuantos martillazos, sus herramientas tienen que pasar de nuevo por la fragua. Invierte semanas enteras en rebajar a una superficie de granito un espesor equivalente al de un papel de cigarrillo. Y a pesar de todo, Mateo Hernández no renuncia a sus convicciones, sabiendo que, con sus métodos actuales, necesita tres y cuatro años de esfuerzo encarnizado para llegar a plasmar la más sencilla de sus visiones plásticas.

—Mi "bañista"—cuenta el escultor—, que tanto éxito obtuvo, en 1927, en el *Salón des Tuileries*, está tallado en granito rosa y es fruto de cuatro años de labor contínua, con seiscientas sesiones de *pose* del modelo. La tarea habría resultado más fácil si hubiera prescindido del traje de baño . . ¡En mala hora se me ocurrió vestir mi estatua!

Mientras Mateo Hernández realizaba esta obra, sus "seguidores" construían animalejos, inspirados en los suyos y a escala de pisapapel, empleando, como materia, una pasta ductil de cemento con granito pulverizado . . ¡No es injustificado el desprecio que siente el escultor por sus imitadores!

UN CARACTER

Las anécdotas—auténticas o imaginarias—que corren en Montparnasse sobre Mateo Hernández, bastarían para pintarnos al hombre. Se cuenta que, *(Continúa en la pág. 79)*

El buen Samaritano

POR CARLO DE FORNARO

HACE treinta y cinco años que, en Louisville, Kentucky, nació Dean Cornwell que estaba destinado a ser uno de los más preeminentes ilustradores de Norteamérica. Puede ser que los extranjeros ignoren que Kentucky es el país de las mujeres más bellas, de los caballos más veloces y del mejor whiskey en esta gran nación nuestra. Hemos admirado la belleza de sus muchachas, hemos visto sus excelentes corredores; mas, en lo que al whiskey respecta, hablamos confiados en la palabra de un amigo nuestro, periodista.

Antes de los veinte, el mozo Dean Cornwell ambicionaba llegar a ser un gran músico, así como Jean Jacques Rousseau creía ser un gran compositor. Pero la suerte quiso que fuera distinta la cosa, porque, tras muchos años de practicar la corneta, descubrió para espanto suyo que a los músicos se les consideraba en idéntico nivel con los criados. Después de haber tocado con maestría en un concierto, se rogaba siempre a los músicos que comieran su cena en la cocina. En aquella época, llamada la "época *mauve*" en los Estados Unidos, músicos, artistas y actores eran considerados en un plano escasamente más alto que el del vulgar transeunte. Pero desde entonces las cosas han variado notablemente. Hoy la fama, el precio que se paga a los cantantes, artistas, actores, los ha colocado asaz por encima, hasta de las esferas sociales más exclusivas.

En su desencanto, el joven Dean Cornwell dedicó sus energías al arte comercial en las oficinas de un periódico de su pueblo. Como ha dicho el mismo Mr. Cornwell: "No había museos, galerías artísticas, ni cuadros de ninguna clase, que aún estirando la imaginación, pudiéramos llamar arte. En realidad, durante los diecinueve años de mi estancia en Louisville no recuerdo haber visto un cuadro al óleo. La única expresión de arte se veía en las ilustraciones de C. D. Gibson, en *Life*, y en la excelente obra de Howard Pyle y otros en los magazines. Así pues, creí deber trasladarme a una ciudad donde tuviera la oportunidad de ver algunas obras de los maestros. Me dirigí a Chicago que, aunque era tenida por la metrópoli comercial más grande de América, tiene un museo de arte de considerable valor".

La vista de los viejos maestros así como algunos ejemplos de la escuela moderna francesa, prendieron en el joven Cornwell el deseo de ir más hacia el este, a New York, que no solamente era el centro financiero de América, sino también el del arte, y un gran foco de actividad para todos los jóvenes norteamericanos que ambicionaban alcanzar fama en la pintura, la música, el teatro, la literatura y especialmente como ilustradores en los más importantes semanarios y revistas mensuales. Tras pocos meses en una escuela de arte, Dean Cornwell dió comienzo a su obra como ilustrador como el pato instintivamente va al agua.

Casi en seguida triunfó y desde entonces ha estado siempre ocupado trabajando para las principales publicaciones.

Visitamos el estudio de Cornwell, un verdadero taller, lle-

La canción del pródigo

Dean Cornwell Maestro Ilustrador

La Samaritana

no por todas partes de lienzos grandes y pequeños, y con espacio suficiente hasta para contener telones de teatro. En un lado del estudio vimos los bocetos terminados para las paredes de la Biblioteca Pública de Los Angeles, llenos de vibrante color e intensa vida.

Debe saberse que cuando los directores de un edificio público desean embellecerlo con algunos decorados, suelen visitar exposiciones de pintura, locales o internacionales, con el fin de escoger artistas norteamericanos para que realicen la obra. El comité a cargo de la Biblioteca Pública de Los Angeles vió algunas ilustraciones de Dean Cornwell en una exposición, y al instante le pidieron que compitiera con media docena de artistas más. Esta, según creemos, es la primera vez que se le ha hecho un pedido tan importante a un ilustrador. Porque, por regla general los ilustradores trabajan con mucha festinación, preocupándoles solamente la buena reproducción; es decir, que no consideran tan importante el color. Por el contrario, Dean Cornwell se esmera mucho en la composición del color y especialmente en el plan decorativo. En otras palabras, siempre ha trabajado pensando en el valor de sus ilustraciones, no tanto como ilustraciones del texto que como composiciones decorativas.

Sus ilustraciones atrajeron, pues, la atención de los que buscaban tales cualidades.

En realidad, nos dió la impresión de una personalidad poderosa, influenciada de un modo sutil por el gran maestro Bragwyn. Mr. Cornwell nos contó luego sus viajes por Europa donde visitó al gran maestro, y que, en su admiración por la obra de éste le había preguntado si podía ayudarle en la transposición de sus bosquejos a los lienzos grandes, a la manera de los aprendices de los grandes pintores durante y antes del Renacimiento italiano. De este modo pudo aprender muchos secretos que de otra suerte hubiera siempre ignorado.

Como hemos dicho, Dean Cornwell es muy escrupuloso y meticuloso en sus ilustraciones y, a diferencia de la mayoría de los artistas de magazines, ambiciona llegar a ser un gran decorador a la manera de los artistas del Conquecento. Es muy sensible a toda influencia artística, pero solamente absorbe lo más útil y necesario para su fin.

La evolución de su obra, desde los primeros lienzos hasta las decoraciones de Los Angeles, es enorme; parece increíble que el que pintó las ilustraciones negras y carmelitas de hace dos décadas y el artista de los exquisitos frescos para la Biblioteca de California sean el mismo hombre. Hay entre ambas tanta diferencia de expresión como entre un Munkacsy y un Manet.

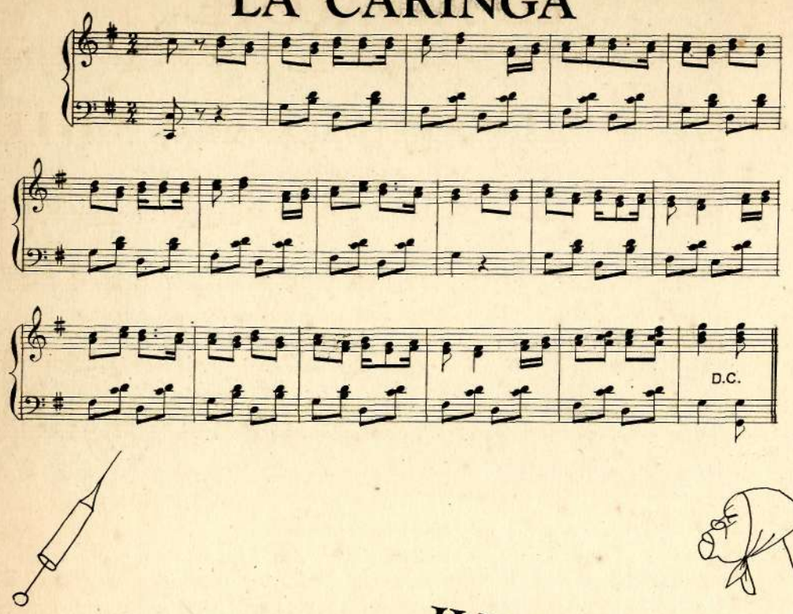
Todos los años Dean Cornwell hace un viaje a Europa para sumergirse en la vida artística más pausada de Londres y París. Se lleva estupendamente bien con los ingleses, pues es muy diplomático y nunca discute con ellos. Se limita a escuchar y asimila sus conocimientos y sus peculiaridades. Los

(Continúa en la pág. 70)

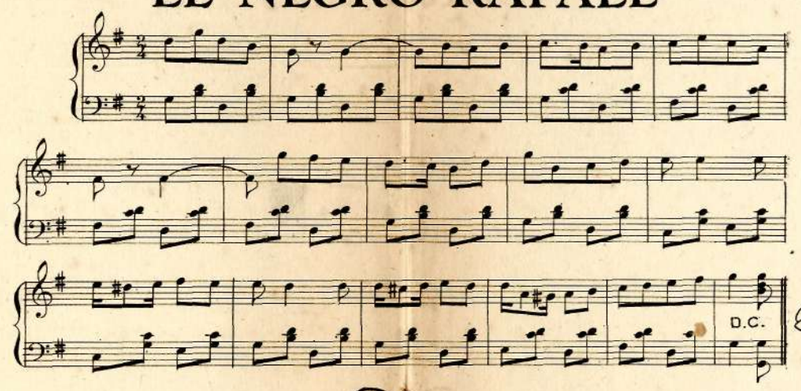
El hombre que era rico, pero no sabio

CANTOS FOLKLÓRICOS CUBANOS

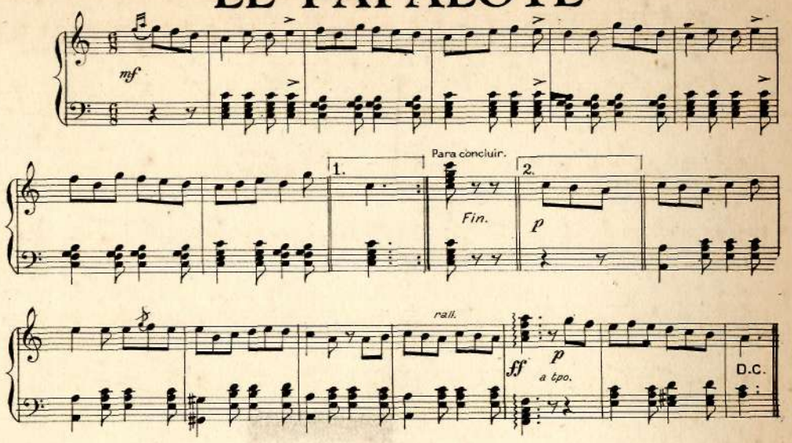
LA CARINGA



EL NEGRO RAFAEL



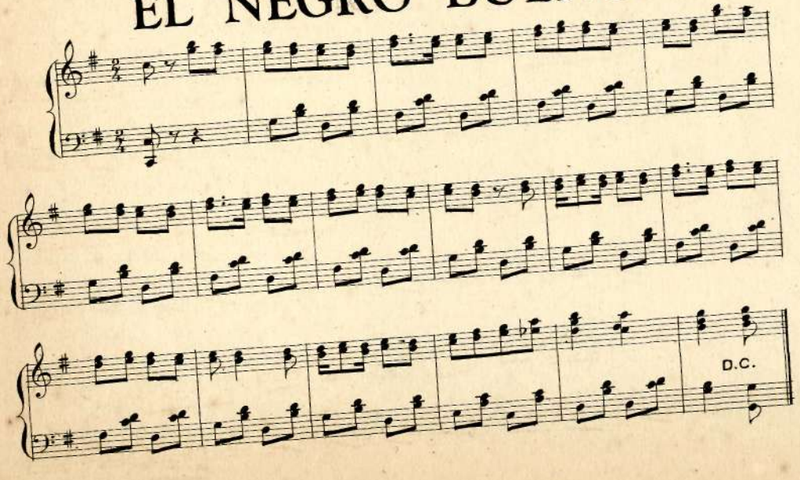
EL PAPALOTE



JUANA CHAMBICU

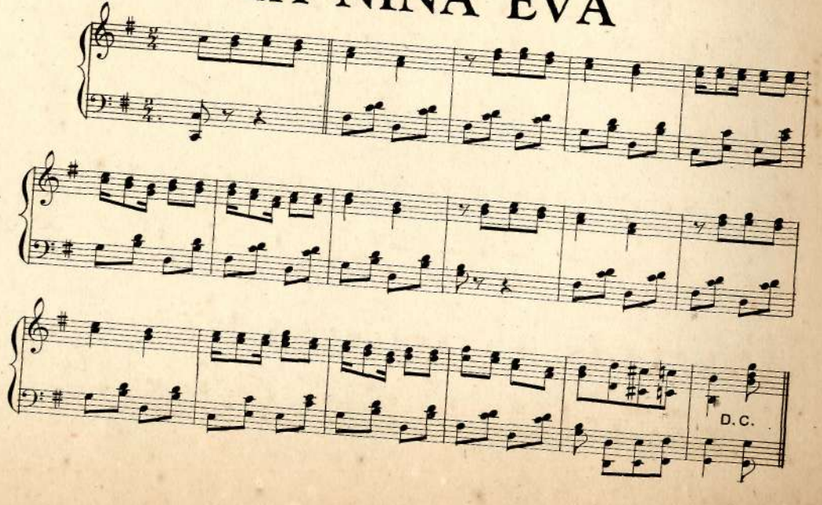
LA MARIA

EL NEGRO BUENO



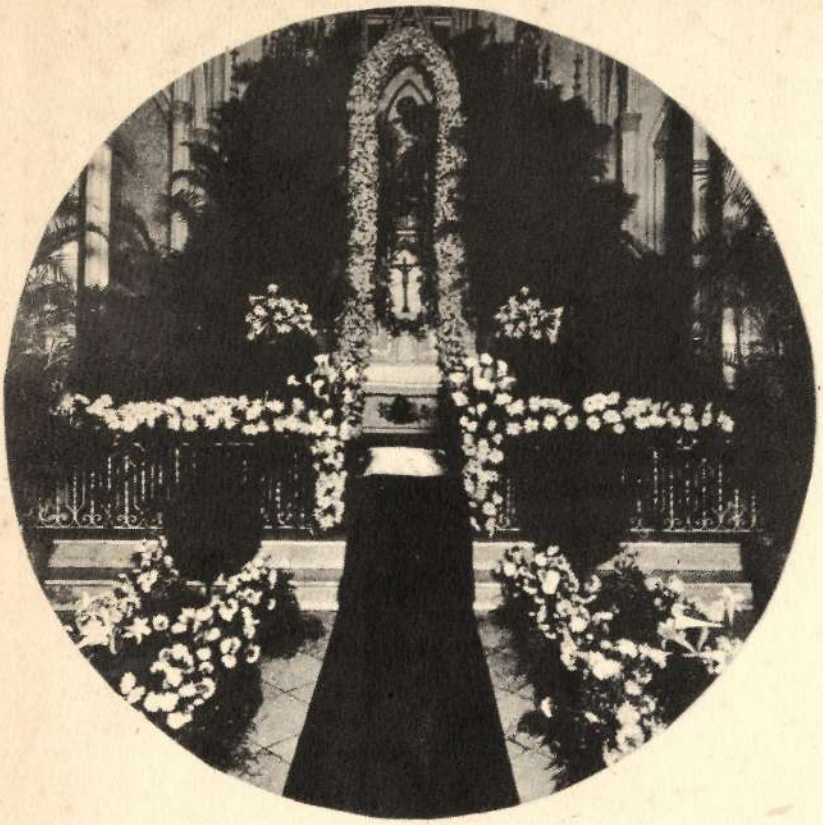
Fieles a nuestro propósito de recoger en las páginas de nuestra revista las diversas manifestaciones folklóricas cubanas, damos en este número una serie de melodías populares que estuvieron de moda en otras épocas, y que a los "abuelos" de hoy les traerán el grato recuerdo de "su tiempo", seguramente para ellos mucho mejor que estos días de cancioncitas cursis e italianizantes, carentes de aquel criollismo sano y vivaz que tanto tienen que echar de menos.

LA NIÑA EVA



el acontecimiento social del mes

los regios esponsales Porro - Camacho



Dos aspectos del maravilloso decorado, obra del aristocrático jardín MILAGROS, cuyos floristas incomparables, verdaderamente transformaron la iglesia en florido jardín primaveral.

La Srta. CARIDAD PORRO y SCHUMANN, la noche de su boda con el joven representante a la Cámara Sr. César Camacho Padró, en la iglesia del Vedado. (Bouquet primaveral de MILAGROS).

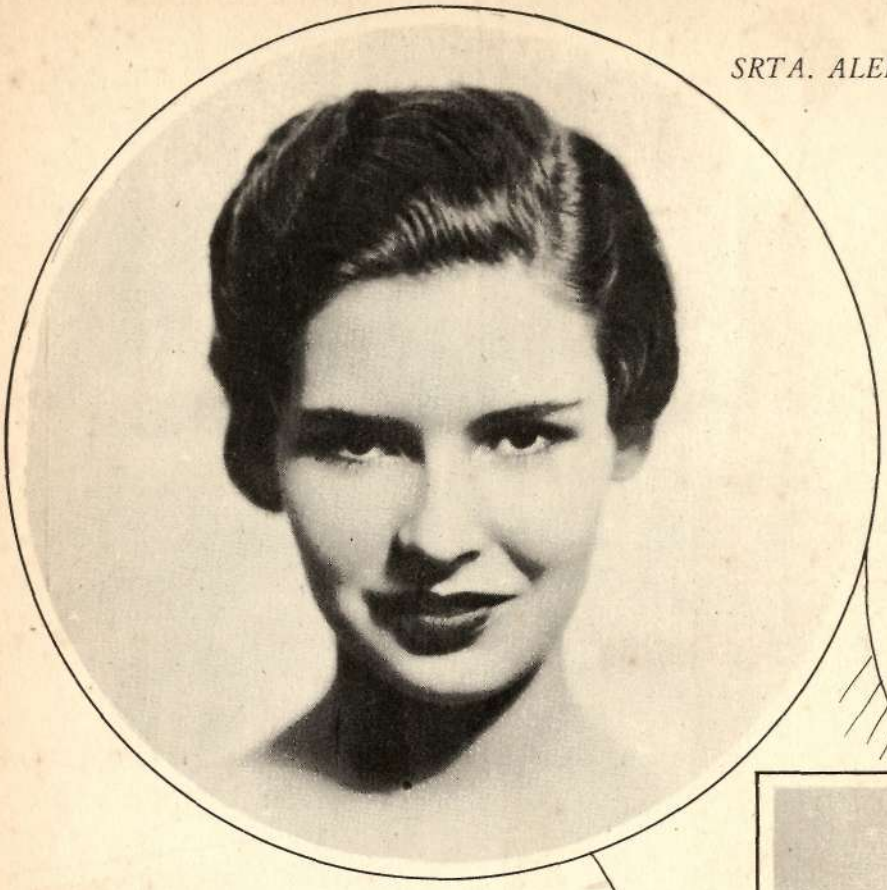
Milagros FLORES

prado 11
a-9693
a-9694
a-9686
a-0694

GRAN MUNDO

Srta. Perla Fowler y Cabrera,

La nieta del heroico General Rafael Cabrera, hija del conocido "clubman" Sr. Alberto Fowler, de las sociedades de Cienfuegos y la Habana, que contrajo matrimonio el mes último con el Dr. Regino Du Repair de Truffin y Pérez Abreu. (Foto Social por Rembrandt).



SRTA. ALEIDA AVERHOFF Y SARRÁ

CARITAS NUEVAS EN NUESTRA SOCIEDAD

SRTA. MERCEDES G. MENOCAL VALDÉS FAULY

SRTA. GRAZIELLA GASTÓN SEGRERA

(Fotos Rembrandt).

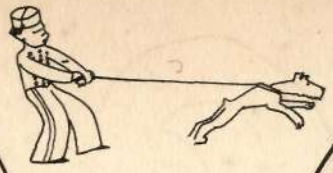
SRTA. GRACIELLA PÁRRAGA PONCE DE LEON

SRTA. CONCHITA URRUTIBEASCOA MONTALVO

SRTA. FIFÍ TARAFA GOVÍN

(Fotos Rembrandt).

La SRA. MERCEDES MARTINEZ DE ROBBINS, distinguida cubana que ha pasado el invierno en su "suite" del "Inglaterra" con su esposo el Sr. Arden Robbins, de New York. Allí acaba de ser operada de las amígdalas la gentil paisana.



El DR. JUAN DE DIOS ROMERO, Consultor Diplomático de nuestra Cancillería, en unión de su esposa (née Amalia Anglada) y sus hijos María Amelia y Carlos Luis.
(Fot. Godknows).

Srta. NATICA DE ACOSTA Y DE ZALDO, nieta de Don Federico de Zaldo, que debutó en sociedad en New York este invierno.
(Fot. Hill)

Srta. SILVIA GUIRAL PRIETO que, al cumplir sus quince, ha sido festejada por sus padres y amigas.
(Fot. Encanto).

La Srta. OLGA COVANI BACARDI, con el traje de fantasía que lució en reciente baile en el "Club Cuabitas", de Santiago de Cuba.
(Fot. B. Salú).

La Srta. MARINA COVANI BACARDI, linda geisha, nieta del inolvidable Don Emilio Bacardí Moreau.
(Fot. B. Salú).

La SRTA. MERCEDES BARILLA, hermana del Dr. Pedro Barilla, que recientemente regresó de París, donde pasó una temporada.
(Fot. Charl).

Sra. ISOLINA COLMENARES DE VIZOSO, la hermana de la Sra. de Casteleiro, que vuelve a Madrid, después de pasar la estación invernal entre nosotros. (Fot. Blez).

Sra HORTENSIA LAMAR ROURA DE TOMEU, la esposa del Dr. G. A. Tomeu, nuevo Presidente del Havana Yacht Club. (Fot. Blez).

La Srta. ELVIRA COVANI BACARDI, hija del señor Radamés Covani, de la élite santiaguera, vestida de Minihaha, en reciente baile de trajes. (Fot. B. Salú).

Srta. CONSUELO BOULLOSA ZAMORA, la linda cubanita que nos representó en un Concurso de Belleza en Florida. (Fot. Blez).

La Srta. EDELMIRA SAMPEDRO Y ROBATO, que acaba de ser pedida por el Sr. Alberto Gou, de la Habana y Cárdenas. (Fot. Rembrandt).

Srta. ESTHER CORTINA CORRAL, hija del Senador J. M. Cortina, que acaba de pasar una larga temporada en Europa. (Fot. Margaret).

La Srta. MARGARITA RIBAS VILLAVERDE, que se ha comprometido con el Sr. Mario Domínguez Gibert. (Fot. Encanto).

NOVIAS DEL MES

Srta. CARIDAD BETANCOURT QUERAL, hija del General Matías Betancourt, con el Doctor Julio Sanguily Quintana, nieto del inolvidable General de nuestras guerras de liberación.
(Fot. Rembrandt).

Srta. AMALIA FERNANDEZ Y ZANETTI con el Dr. Antonio Barrera Jr.
(Ramo de Milagros).
(Fot. Alvarez).

Srta. JOSEFINA MENENDEZ con el Sr. Armando Cienfuegos.
Ramo El Fénix
(Fot Pijuan).

Srta. GLORIA RUIZ MORIZ, con el Sr. Néstor de Cárdenas y Herrera, hijo del inolvidable Coronel Gabriel de Cárdenas, Marqués de Campo Florido, y primo del Conde de Fernandina.
Ramo de Milagros
(Fot. Rembrandt).

Srta. ADOLFINA DEL CASTILLO ARREDONDO con el Sr. Mario Luis García.
Ramo de Milagros
(Fot. de Pijuan).

Srta. ELENA MAÑAS PARAJON con el Dr. Eduardo Ortiz Rivas.
Ramo de Milagros
(Fot. Rembrandt).

Srta. CARIDAD INFIESTA con el Dr. Domingo F. Trespalacios.
Ramo El Fénix
(Fot Pijuán).

flores para todos
los actos sociales

Teléfonos: A-9671 = M-3532

Prado, 41

Jorge J. Martínez,
administrador

Varadero, este año como los anteriores, será obligado "rendez-vous" de la elite cardenense en los meses del estío. Aquí se reconocen bellas damas de Cárdenas y de la Habana.
(Foto Leuthold).

EL MES SOCIAL

BODAS

Marzo 13—Rosa Mª de la Torre Cortés con Augusto Merchán. (En Bogotá).

14—Gloria Ruiz Herrera con Néstor de Cárdenas.

21—Elena Mañas Parajón con Eduardo Ortiz Rivas.

21—Evangelina Ramos y de Armas con José Manuel Carvajal.

23—Fefé Parajón de los Reyes Gavilán con Raoul García Cantero.

30—Teresa Godoy Larrañaga con Lucio Solís y Alonso.

Abril 12—Amalia Fernández Zanetti con Antonio Barreras y Martínez Malo.

COMPROMISOS

Conchita Ferrer y del Castillo con Casimiro Tallaeche y Rodríguez.

Angélica Lancís y Fresneda con Carlos Santamaría y Lainé.

Edelmira Sampedro con Alberto Gou y Cossío.

Adriana Carini con Mauricio López Aldazábal y Cadaval.

Carmelina Bastarreche con Mariano Lora y Romero.

Sylvia Cardona y Sabatés con Guillermo Lancís y Fresneda.

EVENTOS

Marzo 20—Concierto en el Auditorium, de la S. P. A. M. por el pianista Walter Gieseking.

21—Apertura del Salón Anual de Bellas Artes, en la A. de P. y E.

24—Concierto del Maestro Turina con la orquesta Filarmónica.

OBITUARIO

Marzo 15—Señora Francisca Alvarez Viuda de Crusellas. (En Nueva York.)

18—Doctor Federico Kohly.

22—Señora Consuelo López y Ruira de Zamora.

24—Señor Aurelio Melero y Fernández de Castro.

25—Señor Laureano Falla Gutiérrez.

27—General Alfredo Laborde.

Abril 3—Señor Luis Gastón y Gastón.

6—Señora Elvira Redondo viuda de Céspedes.

11—Señora Adelaida Baralt de Edelmann.

DE A SU CUTIS LA NIVEA BLANCURA QUE CAUTIVA

Desde que París decretó que los afeites de la mujer consistan solamente en un cutis de inmaculada y nívea blancura y labios de carmín, millones de mujeres han descubierto el secreto de dar a su cutis una nívea y cautivadora blancura, sin mácula, mediante el uso de Cera Mercolizada. Compre usted una caja en cualquier botica o drogueria y úsela según las direcciones. La cera blanquea suavemente la capa exterior del cutis oscuro, poniéndolo de una límpida y cautivadora blancura. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. **Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil,** báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

NOSOTROS

REVISTA MENSUAL DE

LETRAS - ARTE - HISTORIA - FILOSOFIA
CIENCIAS SOCIALES

Fundada el 1º de Agosto de 1907

Directores:
ALFREDO A. BIANCHI Y ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUAREZ CALIMANO
Administrador: DANIEL RODOLICO

Precio de la Suscripción
Adelantada
EXTERIOR AÑO: 8.00 DOLLARES
DIRECCION Y ADMINISTRACION:
LIBERTAD 747, BUENOS AIRES.

(Continuación de la pág15)do, en el ánimo, en la sensibilidad, en la efectividad del poeta, se halla infiltrado del ambiente que esos personajes representan. No existe ahora para Félix, España; ni los clásicos de España; ni la historia de España. La casita blanca, con las persianas verdes—y toda la realidad externa—son sensaciones desdeñables. En esta motivación de ahora—Francia en su siglo XVIII—está la razón del vivir del poeta; apoyándose en esas sensaciones, encuentra una vitalidad, una alacridad espiritual que él necesita para seguir trabajando. Dentro de sí, el poeta siente la necesidad de un tema en que estribar; estribar para seguir viviendo, para seguir creando. Ahora el motivo es este momento de la vida francesa. Sin sabor todo lo demás. Detestación profunda para los clásicos españoles. Todo el resto, fuera de este tema, no existe en la vida de Félix. Hombres, cosas, conceptos; todo visto a través de este cristal. Y apoyándose intensamente en este fundamento, ¡qué fuerza y qué singular facilidad siente! Desde la ventana, en la casita de Errondo-Aundi, contempla, después del trabajo, San Sebastián, allá a lo lejos. La fatiga, después de tres o cuatro horas de intenso laborar; postración honda. Postración que es para Félix en el silencio, en la esquividad, una voluptuosidad suprema.

¿Dónde está el cuadradito blanco de la carta? Es un poco mayor ya esa blansura. París; Benjamín Constant, que ha pasado once años en Alemania; Constant, que comía y paseaba con Goethe; Goethe, con la faz tirante, con los ojos vivaces. ¿Y madama Charriére? La mujer sin prejuicios, que se ríe de miramientos y supersticiones sociales; la Charriére, que conversa con Benjamín Constant hasta las seis de la mañana; Constant, que estaba acodado en la mesa de juego hasta las cuatro de la madrugada y después se va a ver a su provecta amiga. ¿Y la Stael? ¿Y Julia Bernard, la Recamier? Ver—piensa Félix—todo lo que hay escrito sobre la Recamier, tan fina, tan intuitiva; estudiar lo referente a esta mujer. El ánimo oscila entre la Charriére y Julia Bernard. ¿Dónde está la carta que ha venido de Madrid? Se encuentra encima de la mesa, entre unos volúmenes; ahora es un poco más ancha. En el sobre se lee una estampilla que dice: FEMINA-CLUB. MADRID. Y luego la dirección: SR. D. FELIX VARGAS. ERRONDO-AUNDI, SAN SEBASTIAN. Lo que piden en esta carta al poeta es absurdo: que dé en el próximo otoño un breve curso sobre Santa Teresa en el Femina-Club. El cielo es hoy ceniciento; los verdes resaltan intensos. El poeta ha de buscar esta tarde en Francia—irá a las librerías de Bayona—obras referentes a su obsesión de ahora. ¿Hablará Félix de Santa Teresa? ¡Qué simpática se imagina a la Charriére, con su charla espontánea, libre, sin los repulgos y ñoñerías de todos! Benjamín Constant tenía entonces veinte años; ella tenía cuarenta y siete. Poder mágico de estas mujeres otoñales sobre la mocedad; evocación ligera del encuentro de Santa Teresa, a los cincuenta y dos años, con San Juan de la Cruz, a los veinticinco. Pero la mujer de Avila está lejos; reconstitución delectable, morosa, en el ánimo de Félix, de una de esas charlas, a la madrugada, del joven Constant y de la espiritual Charriére. Un salón en la penumbra; dorados pálidos de los cantos de los libros. Tenue, indeciso fulgor del alba naciente en una ventana. ¿Santa Teresa? ¡Qué distante se encuentra! La carta se halla sobre la mesa; su tamaño ha crecido; aparece ya como una vasta blancor. Y el poeta tropieza con esa mancha blanca, al entrar y al salir, al acercarse a la ventana, al volverse, instintivamente, sin saber por qué, para echar una mirada a la puertecilla del fondo.

*
* *

FRENTE AL FARO

¡Casita de Errondo-Aundi! Desde la ventana, desde la cama, las cumbres de San Marcos y de Choritoquieta (SITIO DE PAJAROS). El tren que parte a las once para Bilbao; la nube de humo que se enreda en los árboles que hay frente a la Fábrica del Gas; el tren que desaparece frente al vallecito de Isóstegui. Castaños, avellanos, robles, laureles, madroños; los tejados rojos de la Beneficencia sobre la colina de Zorroaga. El herbazal sedoso de los prados de guadaña que baja hasta el espejo del agua. Las hierbecitas adventicias de los caminos y las lindes; el amaranto, el lúpulo silvestre, la menta vulgar, que coge Félix para llenarse los bolsillos de hojas olorosas; la menta acuática, más fina, más delicada. Una casa entre los árboles, a la izquierda, en la cumbre del Puyo. Las epeiras en el centro de su tela urbicular, esperando siempre, sin cansarse. Como se ha evadido de Errondo el manojo de llaves, se evade mentalmente el poeta de este cuarto del hotel de Inglaterra. Había esperado trabajar aquí y no podía trabajar. No llegaba la suspirada facilidad. Libre de sus libros y gozoso como un niño, pero sin fervor. Las cuatro paredes; una puerta que (Continúa en la pág. 65)

LA GRANDE MAISON DE BLANC
DEAUVILLE LONDON PLACE DE L'OPÉRA PARIS NICE CANNES
MANTELERIA DE MESA Y DE CAMA
LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLES - AJUARES
La Grande Maison de Blanc no tiene sucursal en America

LA FOTOGRAFÍA DE MODA

Rembrandt
OBISPO, 100 TEL. A-1449

(*Continuación de la pág.* 35) otro, movidos por suave brisa. Cuando se acercaban mucho, oíase el sonido de las poco hinchadas velas, en tanto que, asustadas las gaviotas, huían gritando, de los pescadores de arenques, que ocupaban sus esquifes, caña en mano.

Tomó el café en la terraza y comenzó a avizorar el mar, en espera del vapor cuya llegada estaba señalada para las seis.

Inquieto, como si aguardara un acontecimiento incierto, se paseaba de un extremo a otro de la terraza, mirando al otro lado de la bahía y el canal en dirección a la ciudad para sorprender la llegada del vapor

Al cabo, una columnita de humo se elevó por sobre el bosque de abetos de Teno. Alterósele el pulso y sorbió un poco de licor. Luego, bajó a la orilla. Ya la chimenea aparecía en medio del canal, y pronto pudo ver la bandera de popa. ¿Estaría allí, o alguna cosa inesperada habríale impedido venir? Sólo hubiera bastado que uno de los niños se sintiera indispuesto para retenerla en casa, y en ese caso tendría que pasar la noche solo, en el hotel. Los niños que habían permanecido en segundo término durante las pasadas semanas, colocáronse ahora en primero como algo que se interponía entre él y ella. En sus últimas cartas hablaron poco de sus hijos, como si quisieran mantener alejado un elemento perturbador, algo que no querían de testigo de sus actuales sentimientos.

Paseábase por el desembarcadero que crujía bajo sus plantas, hasta que al fin se detuvo, irresoluto, cerca de un poste, sin cesar de mirar el barco, que crecía por momentos, mientras su estela esparcía un diluvio de oro derretido sobre la azul extensión del agua. Ya le era posible ver gente moviéndose por la cubierta y a los marineros atareados con las cuerdas en la popa.

De pronto, algo blanco se agita junto a la caseta del piloto. Como él es la única persona que hay en el muelle, a él va dirigido el saludo, no cabe duda. Saca su pañuelo y responde a la señal. Pero observa que su pañuelo no es blanco, porque hace tiempo que los compra de colores por razones de economía... Suena el pito del vapor, y la máquina aminora la velocidad. Deslízase la embarcación hacia el muelle; y al fin la distingue. Se saludan con la mirada, pero a causa de la distancia todavía no pueden cambiarse palabras. Atraca el barco y la vé reclinada sobre la barandilla... Es ella, pero no es ella. ¡Entre las dos median diez años! La moda ha cambiado, el corte de los trajes es distinto. Antaño veía sus facciones morenas y delicadas medio cubiertas por el bonetillo entonces popular, que dejaba al descubierto la frente; ahora cúbrese ésta con una pobre imitación de los sombreros de hombre. En aquella época su linda figura se silueteaba en curvas deportivas bajo los graciosos pliegues de la capa, que picarescamente ocultaba y revelaba la redondez de sus hombros y los movimientos de los brazos; ahora falsea todas sus formas un sobretodo de cochero que expone el vestido pero no la figura. Y al dar el último paso por la pasarela, acierta a distinguir su pequeño pie, que tanto le agradaba cuando lo veía calzado por altas y ajustadas botas, hoy prolongado por una zapatilla china puntiaguda que no dejaba al empeine levantarse en los ritmos de danza que otrora tanto lo encantaban.

¡Era ella, pero no era ella! La abrazó y la beso. Se preguntaron cómo estaban y cómo estaban los niños. Luego echaron a andar por la orilla.

Las palabras salían rotas, secas, forzadas. ¡Cosa más extraña! Parecían intimidados en presencia uno del otro y no hubo alusión alguna a su correspondencia.

Al fin él sacó fuerzas de flaqueza y dijo: "¿Vamos a dar un paseo antes que el sol se ponga?"

"Me gustaría", respondió ella asiéndose a su brazo.

Calle arriba entraron en el pueblecito. Todos los sitios de diversiones veraniegas estaban cerrados, y los jardines despojados de flores y frutos. Quedaba en los árboles una que otra manzana oculta tras de las hojas, pero en los parterres no había una sola flor. Las barandas que, perdidos sus toldos, parecían esqueletos, y donde hubiera rostros y risas, todo era silencio.

"Todo tiene aspecto otoñal", observó él.

"Sí; da pena ver así las diversiones estivales". Y siguieron andando.

"Debíamos ir a ver la casita en que vivimos", propuso ella.

"Hombre, y es verdad".

Pasaron por la fila de casetas de baño.

Allí estaba la casita, oculta entre la del jardinero y la del piloto mayor, con su cerca roja, su baranda y su jardincillo.

Volvieron los recuerdos del pasado. En aquel cuarto había nacido su primer hijo. ¡Júbilo y festejos, canciones y juventud! Allí estaba la enredadera que ambos habían plantado. Allí el fresal que sembraran; pero ya no era tal, pues había crecido demasiado y convertídose en herbazal. En los horcones estaban las huellas de la hamaca que soportaran, pero que ya no se encontraba allí.

"Gracias por tus bellas cartas", dijo ella y le oprimió el brazo.

El se sonrojó y no respondió palabra. Luego regresaron al hotel, mientras él relataba los detalles de su viaje.

Había hecho poner la mesa en el gran salón donde solían comer en los días de antaño. Sentáronse sin pronunciar la costumaria y casera acción de gracias.

De nuevo se quedaron en íntimo *tete-a-tete*. El tomó la fuente del pan y se la pasó. Ella sonrió. No era ayer cuando él había sido tan cortés. Pero resultaba tan nuevo y agradable comer fuera de casa, y pronto iniciaron una viva conversación como en un dueto, cada cual trayendo un recuerdo, y en estos recuerdos vivieron todo un largo período. Brillábanle los ojos y las pequeñas arrugas se desvanecían. ¡Oh, los tiempos áureos y rosados que sólo una vez vivimos, si es que podemos vivirlos, y que muchos, muchos, ¡jamás viven! A los postres él habló en secreto con la sirvienta que inmediatamente volvió con una botella de champagne.

"Mi querido Axel, ¿en qué estás pensando?", dijo la esposa en tono de reproche.

"Es la primavera que se ha ido, pero volverá".

Pero no pensaba en eso exclusivamente, porque perturbado por el reproche de la esposa como si un gato hubiera cruzado por la habitación, tuvo una visión oscura del aposento de los chicos y la fuente de potaje.

Sin embargo, renació la alegría, y el dorado y espumoso vino volvió a tocar las cuerdas de la memoria, hasta que se lanzaron de nuevo en la mágica embriaguez del pasado.

Las horas huían fugaces. Levantáronse y se encaminaron a la sala, donde se hallaba el piano, para tomar el café.

"¿Cómo estarán mis pequeñitos?" dijo la esposa, despertando por vez primera del encanto.

"¡Siéntate y canta!" ordenó él, abriendo el piano.

"¿Qué voy a cantar? Sabes bien que hace mucho tiempo que no canto".

Ya lo creo que lo sabía, pero ahora quería oir de todos modos una canción.

Ella se sentó y tocó un preludio. Era un piano desafinado de hotel, que sonaba como una dentadura floja.

"¿Qué voy a cantar?", repitió volviéndose en la banqueta.

"Tú lo sabes, Lila", replicó él, no atreviéndose a encontrar su mirada.

"¡Tu canción! Sí. Si es que la recuerdo".

Y la cantó. "¿Dónde está el país dichoso? Donde habita mi querer".

Pero ¡ay! la voz era escasa y aguda y la emoción hacíala sonar a falsa. A veces parecía un grito salido del fondo de un alma que siente que ha pasado el mediodía y se acerca la noche. Los dedos atareados con harto trabajo casero no encontraban con facilidad las notas debidas, y el instrumento estaba tan usado que, gastada la tela de los martinetes, era la madera lo que hería las cuerdas de metal.

Terminado el canto, no se atrevió ella durante un rato a volverse, sino que se quedó sentada cara al piano como si esperara que él viniera a decirle algo. Pero él no fué, y en la habitación reinó profundo silencio. Cuando Lila se volvió en la banqueta, descubrió a su esposo, sentado en un rincón, llorando. Quiso correr hacia él, tomarle la cabeza entre las manos y besarlo como antes, pero se quedó inmóvil, con los ojos clavados en el suelo.

El sostenía un tabaco apagado entre el pulgar y el índice. Cuando oyó que todo estaba en calma mordió la punta y rayó un fósforo.

"Gracias, Lila," dijo, y encendió el tabaco. "¿Quieres tomar el café?"

Sorbieron el café hablando de las diversiones veraniegas en general y de dónde irían el año entrante. Pero la conversación comenzó pronto a languidecer y a repetirse.

Por último dijo él, en medio de un prolongado e inevitable bostezo: "Me voy a dormir".

"Yo también", dijo ella levantándose. "Pero primero voy a salir un ratico al balcón".

Axel se fué a su cuarto. La esposa se quedó un rato más en el comedor hablando con la hotelera, de las cebollas encurtidas, de cuya conversación pasaron a discrepar sobre las lanas lavables, durando la charla más de media hora.

Cuando terminó, detúvose a la puerta de la alcoba y escuchó. Todo era silencio dentro y los zapatos del marido estaban fuera. Tocó pero no tuvo contestación. Entonces abrió la puerta y entró. Su esposo estaba dormido.

¡Estaba dormido!

A la mañana siguiente tomaron juntos el desayuno. El marido tenía dolor de cabeza y la mujer parecía desasosegada.

"¡Vaya un café!", dijo él haciendo una mueca.

"Es del Brasil", respondió ella.

"¿Qué vamos a hacer hoy?", inquirió él, sacando el reloj.

"Más vale que comas un poco de pan con mantequilla en vez de refunfuñar sobre el café", opinó la esposa.

"Sí, voy a hacerlo, y un traguito para terminar. ¡Ese champagne, ajj!"

Cogió una tostada con mantequilla y el frasco de brandy y sintióse más alegre.

"Ahora iremos a la Loma del Piloto a ver el paisaje".

Se levantaron y salieron. El tiempo era espléndido y el paseo no estuvo mal. Pero cuando llegó el momento de trepar la loma acortaron el paso; la esposa jadeaba y las rodillas del marido carecían de flexibilidad. No hicieron comparaciones con el pasado.

Luego salieron al campo.

Ya hacía tiempo que los prados fueran segados y después pastados por el ganado, de suerte que no se veía ni una flor. Sentáronse cada uno en una piedra distinta.

El comenzó a hablar de la inspección practicada en las prisiones y de su trabajo; ella, de los niños.

A continuación anduvieron un poco más sin pronunciar palabra. Al cabo el marido sacó el reloj.

"Ya es hora de almorzar", observó.

Y al mismo tiempo pensó, "¿Qué será lo que haremos mañana?"

Regresaron al hotel. El se puso a mirar los periódicos. Ella sonrió y se sentó a su lado sin hablar.

La comida fué bastante taciturna. Por último la mujer abordó el tema de los criados.

"Oh, por amor de Dios, no hablemos de los criados", estalló él.

"Sí, no hemos venido aquí para pelear", replicó ella.

"¿Acaso he empezado yo a pelear?"

"Ni yo tampoco".

Luego vino una pausa peligrosa. El se hubiera alegrado entonces que alguien viniera a interponerse entre ambos. ¿Los niños? Bienvenidos. Este *tete-a-tete* comenzaba a ser fatigoso. Pero a pesar de todo sentía cierta congoja como si pensara en las horas brillantes de ayer.

"Vamos a Ekbacken a recoger fresas" sugirió ella.

"No hay fresas en esta época del año, señora mía; estamos en otoño".

"No importa; vamos".

otra vez se echaron a caminar. Mas nada encontraban que decirse. El buscaba con los ojos un objeto, un lugar del camino sobre el qué pudieran hablar, pero todo estaba agotado, manoseado hasta la muerte. Ella conocía todas las opiniones del marido sobre todas las cosas y discrepaba de muchas. Además, ya él sentía la nostalgia del hogar: de la casa y los niños. Era en verdad bastante necio eso de andar por allí como un par de idiotas expuestos a reñir en cualquier momento. Al fin se detuvieron, porque la esposa estaba fatigada. El se sentó y comenzó a hacer figuras en el suelo con el bastón, deseando que ella le diera algún motivo para estallar.

"¿En qué piensas?" dijo al fin Lila.

"¿Yo?" respondió él como si le quitaran un peso de encima; "pues, en esto era en lo que estaba pensando: ya somos viejos, mamaíta; ya hemos representado nuestro papel, y es mejor que nos contentemos con lo que ha sido. Si estás de acuerdo conmigo, en el vapor de esta tarde nos volvemos a casa. ¿Eh?"

"Eso es exactamente lo que venía yo pensando por todo el camino, viejito, pero quería que tú lo dijeras primero".

"Bueno, pues entonces, ¡a *(Continúa en la pág. 87)*

Cualquiera puede "filmar" con un Cine-Kodak

¡Clic! Al dar la vuelta al botón del Kodascope empieza el "cine".

El Cine-Kodak se sujeta a la altura de la cintura o de los ojos.

El Cine-Kodak pesa poco más de 2 kilos, tiene un motor actuado por un resorte, y se puede cargar a la luz del día con Película Cine-Kodak de 16 mm. de ancho.

Encanta su sencillez; sorprenden sus resultados

SENCILLEZ y Kodak son sinónimos: por eso la Kodak y la afición a la fotografía son universales. Pues bien, el sistema Kodak se aplica ahora a la cinematografía para aficionados.

Para "filmar" con el Cine-Kodak, basta apuntar la cámara y oprimir una palanquita. Para proyectar, basta conectar el Kodascope al circuito de la luz eléctrica casera y aparece en la pantalla la película tomada por uno mismo.

¿Nada más?—Nada más. Nuestro laboratorio se encargará de revelar gratuitamente la película y de devolverla lista ya para su proyección.

¿Puede haber algo más sencillo y fascinador? Las graciosidades y travesuras de los niños, las diversiones de los mayores, las fiestas y acontecimientos, todo lo que hoy nos agrada se puede perpetuar en acción y volver a ver, volverlo a vivir cuando uno quiera.

El "cine" por el método Kodak es también económico. Véanse el Cine-Kodak y Kodascope en los establecimientos de artículos Kodak o pídasenos el libro "Cine en casa con el Cine-Kodak".

Kodak Cubana, Ltd., Zenea 236-236A, Habana

C I N E

RAQUEL MELLER

La eminente diva española que cada año renueva en París sus laureles y que el público habanero ha tenido ocasión, gracias al vitaphone, de "verla" y "oirla" el mes pasado, dedica a nuestra revista este espléndido retrato.

(Fot. R. Sobal, París).

MAY McAVOY, otro rutilante "astro femenino" de la "Warner Bros.", que acaba de filmar con Monte Blue la cinta parlante "No defense". Todos recuerdan su feliz interpretación última en "Ben-Hur".

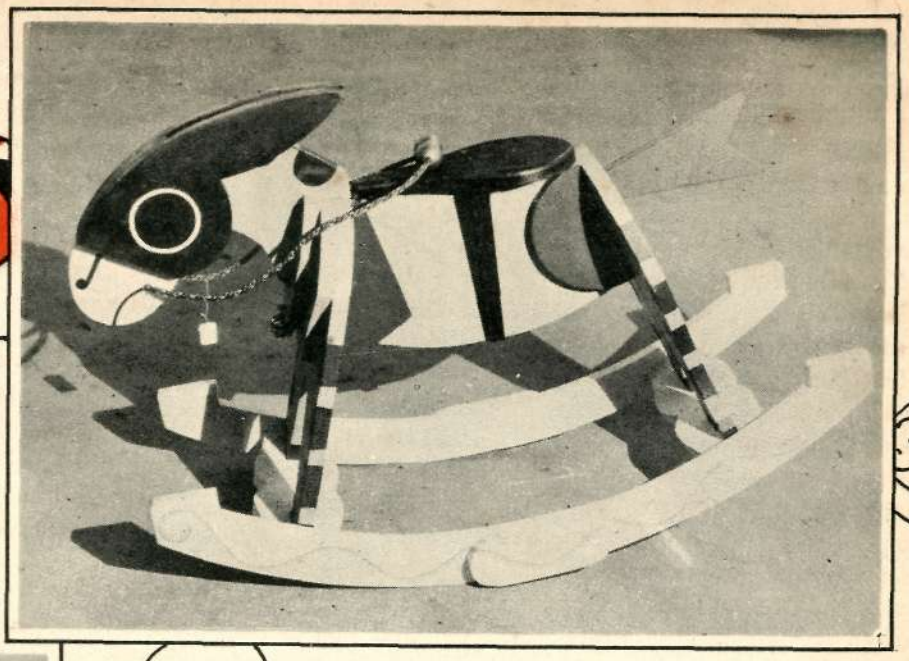
DOLORES COSTELLO, la esposa de John Barrymore, que visitó La Habana, de paso para Panamá en viaje de luna de miel, aparecerá próximamente en una comedia Vitaphone, titulada "The Glad Rag Doll". (Fotos Warner Bros).

MYRNA LOY, una de las más lindas estrellas de la "Warner Bros.", que actuó brillantemente en la cinta "A través del Pacífico" y "La Muchacha de Chicago", y que ahora tomará parte en diversas producciones del nuevo aspecto del cine hablado.

CHARLES MURRAY, cómico de extraordinarias facultades y una de las estrellas más famosas del cinematógrafo, una de cuyas últimas y más celebradas interpretaciones fué la del papel que desempeñó en "La vida privada de Elena de Troya", visitó la Habana en compañía de su esposa, quedando ambos encantados de nuestra ciudad por su cordialidad y no muy "cálido" ambiente.
(Fot. First National).

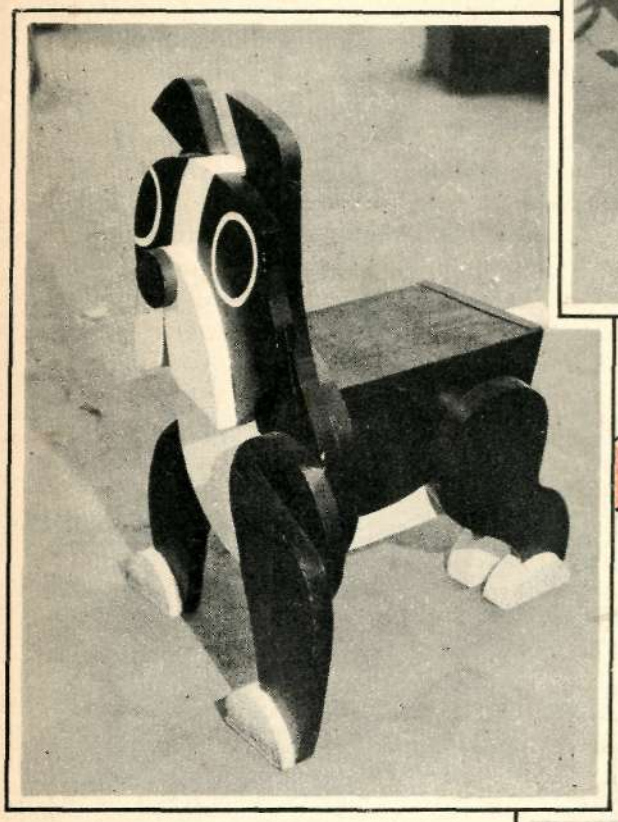
FRANCIS X. BUSHMAN, el notable artista de la pantalla, que aunque perteneciente a la época romántica del cine, aún conserva su prestigio y popularidad, como lo demostró en "Ben-Hur" y "La dama de armiño", su última producción, también fué huésped de la Habana en los finales de esta última estación invernal, proponiéndose, según declaró a los repórters neoyorquinos, contraer su tercer matrimonio con una cubana.
(Fot. First National).

JUGUETES MODERNOS

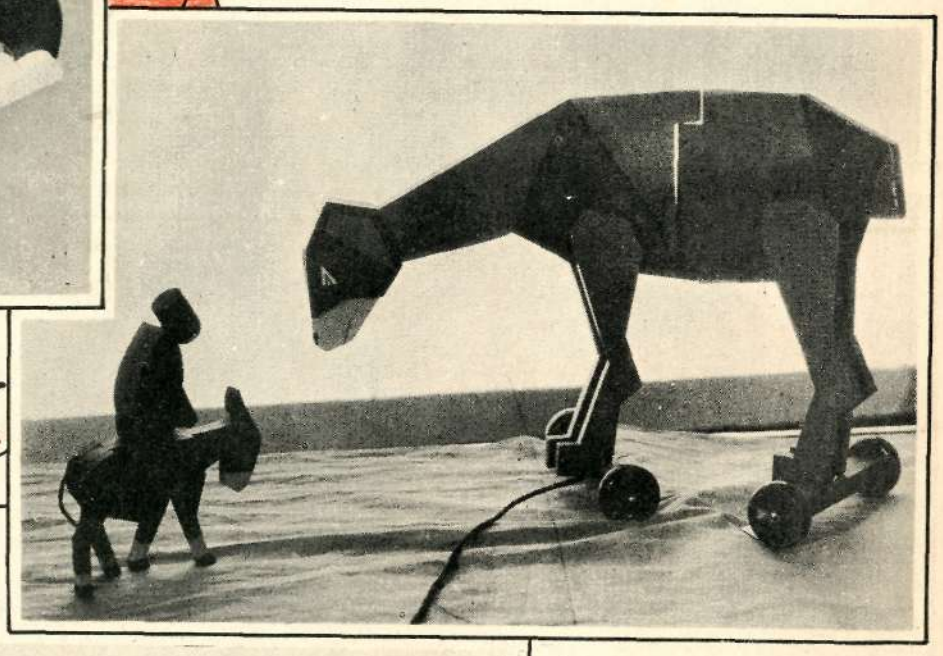


Burro en balancín

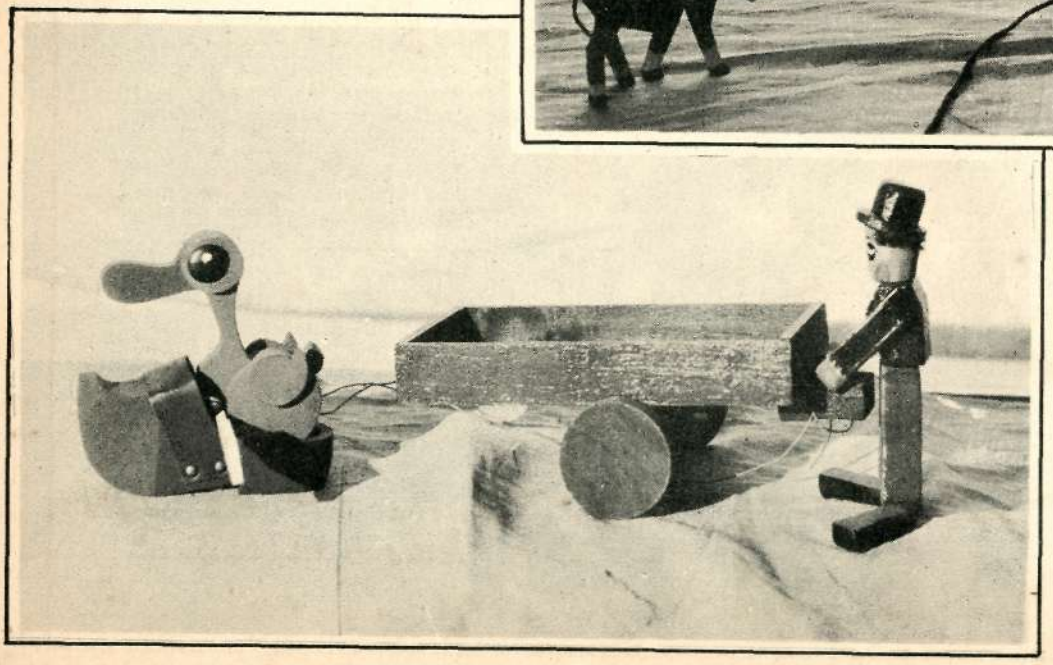
(Fotos Bonney).



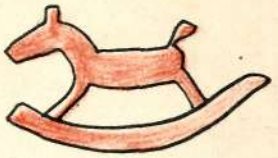
El "bulldog" de Yale



Charles Chaplin en Juguete.



Complicación de tránsito en un desierto modernista



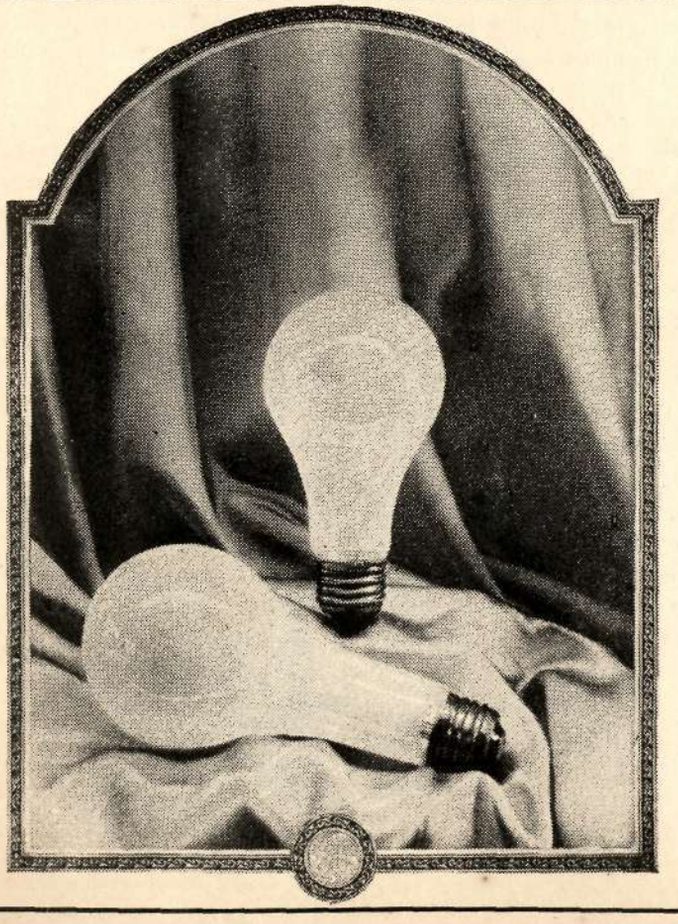
No es sólo el arte y la literatura los que se ven influenciados por las nuevas corrientes "vanguardistas", sino que éstas han invadido también otras esferas de la vida moderna. Los niños de hoy, con estos juguetes "de avance" que aquí ofrecemos, serían hombres fanáticos de esas tendencias si no resultaran éstas ya "atrasadas" y "pompier" cuando ellos arribaran a la mayoría de edad.

(*Continuación de la pág.*57)da al cuarto de baño. La mirada de Félix que pasa y repasa por los blancos muros. Su gusto por los aposentos reducidos; el efluvio espiritual humano se represa en tales pequeñas habitaciones donde siempre trabajamos; se empapan las paredes de nuestros anhelos y tristezas; represada la personalidad psíquica, son más fáciles las rememoraciones espontáneas y más hacedero coger el hilo del pensamiento interrumpido. Su contento de hallarse aquí junto al mar, a la vista del faro que de noche pasea en silencio su pincel luminoso por la inmensa fosquedad. Pero la afluencia no llega; no ha vencido todavía las asperezas del medio psíquico. Ya al abandonar Errondo marchaba rápidamente; había creado en sí la adaptación al ambiente. La costumbre nueva en la patria nueva. Y ahora, no; la difícil concatenación de los momentos en casa ajena. La nueva orientación precisa conforme a la nueva luz. Debatirse, sí, entre telarañas; pero evidencia molesta que el poeta no podía evitar. Sonrisa de ironía para sí mismo. El faro y el mar; blancas, en la mesilla, las cuartillas. Esperar; dejar que la luz, el aire, el mar, el faro, las paredes del aposento sean nuestros. Allá lejos Errondo-Aundi; más en la lejanía, la altiplanicie madrileña y una voz que repite: ¿NO, VERDAD?

*
* *

TRAICION DE AVILA

Dudas, titubeos, exaltaciones, depresiones; en el ambiente de la Santa. Necesidad en Félix de ver, lo primero de todo, la figura física de la Santa; la contempla ante él; pero desea precisar, comprobar detalles. Propósito de un viaje a Avila al retorno a Madrid; a la capital y acaso mejor a los pueblos. Más regazo del pasado habrá en los pueblecitos de la tierra abulense. No exagerar la dependencia del hombre al medio; pero buscar en la tierra, en la habitación, en el aire, en el paisaje, un hálito de la persona que se estudia. La Santa en un pueblecito de Avila. Las Nobles, serenas mujeres, que aun quedan en los pueblos de España; serenas—con bellos ojos de melancolía—en el dolor. Y las manos cruzadas sobre el regazo. El pensamiento de Félix va a Levante, donde él ha visto tantas veces estas nobles mujeres. Aprovechamiento de estas imágenes para el estudio de Santa Teresa; las manos cruzadas y los cipreses levantinos en el azul. Cipreses y eternidad. El Mediterráneo a lo lejos; Oriente, el Oriente de tan profunda atracción. Y vuelta a Castilla. Una cierta visión de Avila, en los primeros fulgores del alba, desde el tren, como en cierta ocasión la viera Félix. Avila fantasmática, de papel pintado, como en el teatro, con una bombilla eléctrica detrás de cada ventana; Avila romántica y francesa; dibujo de Gustavo Doré. Sorpresa y disgusto en Félix; ligera complacencia ahora; pero propósito de castigar esta infidelidad de Avila poniendo toda la efectividad en los campos, en las montañas, menos veleidosos, menos tornadizos, que esta Avila que, de ver pasar tantas veces el tren que viene de Francia, ha querido ser un poco coqueta, retozona, y se ha disfrazado, aunque de noche, todavía de noche, de un modo romántico. Pensamiento en las austeras sierras: en Cebreros, Picos, Gredos. Y en los puertos: Pilas, Mijares, Pedro Bernardo... La paramera desértica, árida; la vitalidad profunda de los álamos en esta aridez. Y las estrellas, en las noches de invierno, más puras y más fulgentes que en parte alguna. Rutilaciones infinitas; emanaciones remotas del espíritu eterno.



Proteja Su Vista

Defienda Su Bolsillo

usando en su hogar y en
sus oficinas, los bombillos

EDISON-MAZDA

Su luz suave, hábilmente difundida por su característica de estar esmerilados interiormente, protejerán sus ojos y,

su reducido costo, agregado al largo servicio que proporcionan, disminuirá considerablemente sus gastos de alumbrado.

Compre hoy por $1.74
esta caja de:
2 Bombillos de 15 Vatios
2 " " 25 "
2 " " 40 "
(Corriente: 110 voltios)

De venta en todas las sucursales de la

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

(Cont. de la pág. 16) microscopios, o como si esta mancha de la frente fuera un tercer ojo de milagro destinado para ver eso nada más. Y en seguida, las manos adquieren una destreza infinita, una especie de vista también... He apostado con prestidigitadores profesionales, con griegos y turcos que son tremendos, y todos resultaron junto a mí niños de teta. ¡Y no tiene mérito! ¿Usted sabe las noches, los días que yo le he dedicado a la baraja? Para mí una baraja es igual que un libro; y puedo leer no importa cuánto tiempo, sin cansarme.

Y con esa habilidad, sin embargo, al juego perdí mi pequeña herencia, ya ve: por falta de valor... Soy como un hércules que no se atreviera a pelear con un niño. ¡Estúpido! Porque no existe banquero, no hay puntos, por listos que sean, capaces de poder conmigo. Esa seguridad de poder ganar en cuanto quisiera, me compensaba de la amargura de perder... Otros se iban furiosos... Yo me quedaba sonriendo. Perder para mí, era renunciar. ¿Comprende? Además no hay espectáculo comparable al de una partida, cuyo secreto, claro para usted, ¡para usted sólo! hace palidecer a los más fuertes. ¡Se siente uno Dios! Con solo acercarme sé las jugadas de cada uno, quién gana o pierde los envites, cuáles pases beneficiosos o adversos se esconden en los paquetes para todos arcanos. En una partida veo, en síntesis, el fondo de la vida de los hombres. Yo no he ido nunca a un teatro, a una fiesta; las mujeres no me dicen nada. Y una vez que me llevaron al campo, sobre el césped empecé a ver jugadas y jugadas, cual si fuera un tapete inmenso. Por eso he vivido siempre a la sombra del juego: de empleado, de crupié, en cuanto perdí mi herencia. Y cuando terminaron las partidas públicas, olfateé las ocultas. Fuera del juego el mundo está para mí vacío, y las gentes no llevan su verdadera cara, la profunda... No digo a los tugurios y a las chirlatas: hasta al mismo infierno hubiera bajado y quién sabe si tenga que bajar. Es mi sino.

—Yo sabía que no estaba aquí por haber sido sorprendido en una partida de juego clandestina, sino por robar a un joyero, y se lo dije. Me ligaba a él una suerte de confianza hecha de piedad y de curiosidad, y me mortificó el engaño. A raíz de un indulto que disminuía su condena, lo noté inquieto, triste, y llegué a la conclusión de que, así como otros presos someten el calendario a toda suerte de violencias para acercar con la imaginación el día de libertad, él contaba de otro modo las semanas que le quedaban por estar bajo mi custodia. Un día, bromeando, le dije:—"Ah, si tuviera usted todos los almanaques de la casa en su celda, no estaría yo seguro de no verlo salir hoy mismo, sin que nadie se atreviera a detenerlo: le bastaría coger las hojitas de los días a manera de barajas más débiles, y..." Entonces me miró cara a cara; ví abultarse y ennegrecerse en su frente, entre las dos pupilas fúlgidas, la extraña y opaca pupila con que debía tornar transparentes, los naipes, y, ante mi estupor, movió varias veces la cabeza, en una denegación de angustia.

—Estoy aquí por robo, sí; pero robé, mejor dicho, fingí robar, sólo para que me trajeran. Es el único minuto en que he tenido voluntad. Nadie, ¡nadie! ha deseado igual que yo tenerla, para salvarme o para perderme de un golpe. He comprado muchos de esos libritos que sirven para educar el carácter. Me he sometido a pruebas dolorosas, como si fuera un conejo de indias con alma. Un médico muy sabio me dijo que existía entre mi actitud y mi vocación un paralelismo perfecto, roto de pronto por una rebelión de mi espíritu "debida, por desgracia, no a dictado de la conciencia sino a flaqueza del valor"—ya ve usted si me acuerdo de las palabras una por una. Y estoy seguro de que aquel doctor decía verdad. ¡Si viera usted las veces que he pretendido trabajar, que he roto las barajas y he hecho esfuerzos para apartarme de cuanto fuera juego! También inútil. El paralelismo casi perfecto se imponía.

Las cartas han sido mis mujeres, mi alcohol, mi tabaco, mis trabajos forzados y mi holganza. Por ellas, poco a poco, fuí bajando escalones sociales. Dejé mi ciudad provinciana para evitar la presencia de testigos y de puntos de referencia: mis compañeros de niñez, y aquí, desconocido de todos, rotos hasta los menores lazos con los parientes, integralmente huérfano en la vida; he pasado hambre, humillaciones... No crea que en los días negros no sentí la tentación de poner una banca de no importa qué, en cualquier chirlata, y... ¡figúrese! Nada para mí más fácil... ni más imposible .Lo que yo escamoteo a solas o delante de usted como la cosa más sencilla, allí lo hubiesen notado hasta los ciegos. Las manos se me habrían agarrotado, me habría puesto pálido, de muerte; y ésto, la maldita señal, habría como siempre que me impresiono, acumulado en su relieve toda la sangre de mi cuerpo para delatar: "Aquí hay un fullero... ¡Mirad cómo ha hecho saltar el rey sobre la sota!"

Así he pasado años, unas veces colocado, otras de parásito de los que ganaban o poniendo, con heróico esfuerzo, pequeñas posturas sobre seguro. A veces, apenas obtenido el mínimum necesario para el día, me quedaba junto a la mesa hasta el último pase, gozando con aconsejar a algún punto demasiado desgraciado, o calculando cuánto hubiese podido ganar yo si la cobardía no fuera un misterioso ácido úrico en mis manos y en mi alma.

¿Usted no ha observado nunca una partida de juego? No hay espectáculo comparable. Es igual que asomarse a un balcón abierto ante un paisaje de destinos. Se llega a conocer el valor de las sonrisas, de las mínimas contracciones musculares; se ven romperse esperanzas, se percibe el movimiento de los corazones bajo el pecho... Y hay hígados que salen a los rostros, uñas que se hunden en la carne, en el tapete, en la madera, con una exasperación hipócrita... Esos segundos en que la carta decisiva está al mismo tiempo presente e invisible—para mí visible casi siempre—son inmensas vasijas llenas de ansiedad. A veces, en el silencio, se dispara una mirada y palpita un deseo de asesinato entre una diestra crispada y un pecho cubierto con pechera rígida.

Es una existencia extractada, febril, deliciosa, terrible. Y de pronto, todo eso, mi vida, ¡mi única vida! se acabó de un plumazo... ¡No se juega más! Concluyeron las ruletas locas; a sus cuadras de cartón los caballitos mecánicos con su engañosa apariencia de juego infantil; a la gaveta las cartulinas mágicas con sus discos amarillos, sus copas, sus espadas, sus garrotes o sus corazones y su trébol... ¡Ah, no, era imposible! Los jugadores de ocasión se volvieron a sus casas tranquilos; pero unos cuantos, los verdaderos, los que no podíamos ser otra cosa, rodamos días y días, hasta encontrar en los escondrijos del delito, nuestra atmósfera única. Y,

selecciones chic

El Encanto
ELEGANCIA DISTINCIÓN NOVEDAD

EL GALLO
La joyería chic del mundo elegante

SNIDER
ANTIQUES & GIFT-SHOPS
PRADO 78-80 TEL. A 9284

Ana María Romero
Haute Couture

nosotros peinamos a la Sociedad habanera
DUBIC

Kelly

Pérez y Hnos.
Amistad, 30
Calzamos al mundo elegante

Cuervo y Sobrinos
Lalique
LA ARISTOCRACIA DEL CRISTAL

ZAYDÉE
el detalle de la mujer elegante

CAMACHO
QUIROPEDISTA GRADUADO POR LA FACULTAD DE LA HABANA
CONSULTAS 9 a 12 y 2 a 7
TROCADERO, 63 ~ A7721

HIERRO
ARTE ITALIANO

Polvos
Nuit de Noël
de CAron

claro es, fuera del espacio asequible a todos, y de la vigilancia, y del contacto con las gentes que tenían que perder, los que ya lo tenían todo perdido adquirieron rostros y manos de fieras.

En una de esas cuevas conocí al hombre por quien, un día, robé para huírle. Lo mismo que yo veo en los naipes las particularidades ínfimas, él debió ver en mis gestos mi drama. Estuvimos juntos al pie de la mesa. ¿Dónde apunto?—me dijo.—Al tres, le contesté. Era una partida de monte, en un tugurio abominable. Salió el tres. ¿Y ahora?—No sé, espere. Deje ir al pase... —Bien.—Ahora juegue camonina al As... Salieron seguidos los tres ases. El hombre cobró, me cogió por el brazo y salimos juntos. Al pasar cerca de un estanco compró una baraja. Fuimos a un figón y ocupamos una mesa apartada. Me dió de beber, tres o cuatro vinos distintos. (El alcohol es como el ácido que revela las imágenes más verdaderas dentro del alma, esas que ni nosotros hemos visto en la cámara oscura de los insomnios.) Yo, tan cobarde, era jactancioso ¡y no lo sabía! Desplegó los naipes sobre la mesa. Mírelos bien. Ufanándome, respondí:—No hace falta tanto,—y empecé a darle, sin casi mirar, las cartas que me iba pidiendo, a prepararle jugadas forzosas de todos los juegos. El sonreía. Cuando salimos, me detuvo en una calle oscura y me insultó: ¡Imbécil, cochino, cobarde, si tú, por mandria, has dejado escapar el tesoro que tienes en las manos y en la vista, yo no te dejaré escapar... ¿A qué tienes miedo? ¿A la cárcel? ¿A un trastazo? ¿A la muerte? Pues mira si tengo fuerza, y mira también esta pistola dispuesta a todo! Y me atenazaba con la mano zurda, hasta hacerme crugir el hueso del brazo, mientras con la otra me mostraba el arma. En vano le expliqué la congoja descubridora que agitaba todo mi ser a la sola idea de que mis habilidades pudieran servirme para el robo. Me apretó más, me enseñó un tatuaje que llevaba en la muñeca, una vírgen, y me juró por ella que cuando nos fuéramos por los pueblos a jugar, él se sentaría frente a mí y al menor desfallecimiento me dejaría seco de un tiro... O rico o muerto, tú verás, me dijo. Y no te creas que me separo de tí: vienes a mi bohardilla, desde hoy somos el cuerpo y la sombra. Tres días estuve prisionero suyo mientras preparaba el itinerario y buscaba el dinero para la primera excursión. Cuando entraba en busca de algún compinche, me decía mordiendo las palabras: Aquí me esperas, ¿eh? Y nada de huír, porque ni en el mismo infierno dejaré de encontrarte... ¡Y sería peor, te lo advierto! Y yo lo esperaba sin mo-

verme de la acera, trémulo, saturado de un terror invencible.

Sólo cuando ví juntas las dos parejas de guardias en la esquina, se me ocurrió, delante de ellos, romper el escaparate del joyero, coger unos cuantos estuches y escapar... Cuando sentí caer dos manos sobre mis hombros, gocé una tranquilidad infinita: ¡No eran las suyas! No tuve necesidad de volver la cabeza para darme cuenta. Me prendieron, me juzgaron, me condenaron. ¡Y no supe más de él! Pero hace poco, dos días antes del indulto, me llamaron al locutorio, ¿se acuerda? Nadie, nadie sino él podía saber mi nombre. ¡Y no quise salir! El fuera y yo aquí, separados por tantas rejas, por tantos barrotes, me hacía temblar de susto. Después he tenido una carta suya, sin firma... Me espera, sabe cuándo cumplo.

No me diga que tenga valor para resistirle. ¡Decirlo es fácil! Castígueme aun cuando yo no haga nada malo. Recárgueme la pena con cualquier pretexto. Puesto que me tiene simpatía, ¡sálveme!

—No lo salvé. Contagiado por la quimera de la libertad que recibe aquí de cada alma, en cada minuto, plegarias fervientes, yo no pude comprender que fuera de ella se pudiera ser dichoso. Lo ví salir con su hatillo una mañana, mirando furtivamente a todas partes. Y no supe más de él hasta dos meses después, cuando ya empezaba a olvidarlo.

Leí la noticia en un periódico y acudí. Al verde y al negro—ya sabe usted que para mí el negro representa la adversidad y el rojo o el verde los caminos que conducen a ella—se había mezclado una gota de sangre. Estaba tendido sobre el mármol, con los párpados juntos. Y entre las cejas, el ojo misterioso en vez de sobresalir, abríase hacia dentro en un desgarrón pavoroso. El tiro había dado, seguro, en el blanco puesto por la providencia sobre la pobre frente. En torno todo del agujero escarlata del rostro exangüe era de una palidez tierna, buena, indefensa, que obligaba a enjugarse los ojos.

A pesar de mis esfuerzos no pude averiguar si fué su verdugo y cómplice, furioso al ver fallar las manos infalibles, o uno de los burlados quien disparó. Al llegar la policía al garito después de la riña, sólo halló el cadáver de un hombre que sostenía entre los dedos de la diestra unas cuantas barajas arrugadas.

LA REVOLUCION MEXICANA

(Continuación de la pág. 28) entonces mucho más ante nuestros ojos la figura y la personalidad de los hombres que tuvieron la audacia, la decisión y el valor de emprender y continuar realizando la renovación política social e ideológica de su patria.

El mundo no conoce o conoce muy poco o, aún peor, conoce falsamente este gran drama social y político que es México desde 1910. ¡Qué va a conocer! Si hoy lo que se sabe en el mundo no es más que aquello que a las grandes agencias cablegráficas e informativas les conviene que se sepa. Ellas no persiguen la difusión de la verdad, porque la verdad no es frecuente que esté del lado de los intereses y conveniencias del capital; y grandes empresas capitalistas es lo que son, primero y por encima de todo, esas agencias informativas. Con rapidez vertiginosa nos enteran en miles y miles de palabras, de la muerte de un príncipe, un mi-

Todo NUEVO!

HOTEL

McALPIN

A UNA CUADRA DE LA ESTACION DE PENSYLVANIA

BROADWAY y CALLE 34

NEW YORK

Habitaciones con Baño

desde $3.50 por día

FRANK A. DUGGAN

Presidente y Administrador General

Al reservar sus habitaciones pida mapa en colores de New York, que indica todas las calles, ferrocarriles subterráneos y elevados y líneas de tranvías.

nistro, o el hijo de un millonario; del escándalo de una artista y un banquero, del nombre del perro o la vaca premiados en una exposición; con ladina elocuencia nos hacen ver el espíritu levantisco o el estado caótico de un país que lucha por quitarse de encima el tirano que le oprime; pero de las verdaderas palpitaciones, necesidades y demandas de los pueblos, de todo eso no nos dicen nada, a no ser que a consecuencia de ello bajen las acciones de tal o cual compañía poderosa, o hayan sido destruídas las propiedades de algún fuerte trust comercial o industrial.

Y como, además, la generalidad de los hombres sólo juzgan los acontecimientos de su época ligeramente o por las apariencias, sin entrar en el análisis de las causas que los producen, de ahí que sobre los hechos acaecidos en México desde que en 1910 estalló la revolución dirigida por Francisco Madero, se haya tenido una opinión absolutamente falsa y equivocada.

Esta obra revolucionaria, renovadora y reformadora, no ha terminado aún, porque lo que persiguieron sus iniciadores y apóstoles y lo que persiguen todavía los actuales directores de conciencias e ideales, ha sido la transformación radical y completa, económica, social, política, religiosa, educativa, en usos y costumbres, en principios y normas de vida, acabando con todo lo antiguo, malo, perjudicial y deleznable, destruyendo principios y tradiciones malsanos, suprimiendo abusos, explotaciones, iniquidades.

Este es el drama de México, epopeya grandiosa que ahora ha encontrado en Araquistain, su cronista que la comprenda, la estudie y la describa.

¿Que ha habido revoluciones, revueltas, pronunciamientos, presidentes asesinados, muertes a granel, errores cometidos, épocas de caos y desorganización, bandidos convertidos por las azares de la guerra en caudillos . . ?

¿Que hubo un momento en que decir Mexicano era decir revolucionario, y el nombre de México nos traía inmediatamente la idea de Revolución?

Nada más cierto y nada más natural y lógico y hermoso y enaltecedor.

¿Es que acaso las grandes transformaciones de los pueblos se realizan en la misma forma preparada, tranquila, normal, inalterable, de un paso de minuet o una conferencia internacional con fines científicos, comerciales o educativos?

Para darse cuenta del proceso revolucionario de México en sus distintas fases, y de la necesidad, explicación y justificación de la lucha armada, primero, y de las campañas gubernamentales después, sería necesario describir detenidamente y analizar y estudiar el cuadro social y político que ofrecía México al surgir la revolución encabezada por Madero.

No tenemos tiempo para ello. Pero debemos decir que el México de Porfirio Díaz, era un México de paz y de orden; paz y orden juzgados por el gran pensador argentino José Ingenieros: "una paz complaciente con los enemigos exteriores y un orden coercitivo de las conciencias libres en el interior; una paz de contínuos compromisos y humillaciones ante la voracidad del capitalismo en acecho, un orden que era simple sometimiento de un pueblo mudo y encadenado" Así era en realidad el tan celebrado por algunos y creído necesario y provechoso por otros, tranquilo despotismo que desde 1884 hasta 1910 ejerció Don Porfirio Díaz. Fueron esos largos años de funesto bienestar material, pero durante los cuales no hubo ni libertad política ni justicia social; en que el capital, representado por las empresas extranjeras, fué dueño del país, al que explotaba y *(Continúa en la pág. 89)*

19, Avenue de Villiers
PARIS

URASEPTINE
ROGIER

Disuelve y expulsa el ÁCIDO ÚRICO

Agencia: T. TOUZET Y Cía.
Compostela, 19, Bajos - HABANA

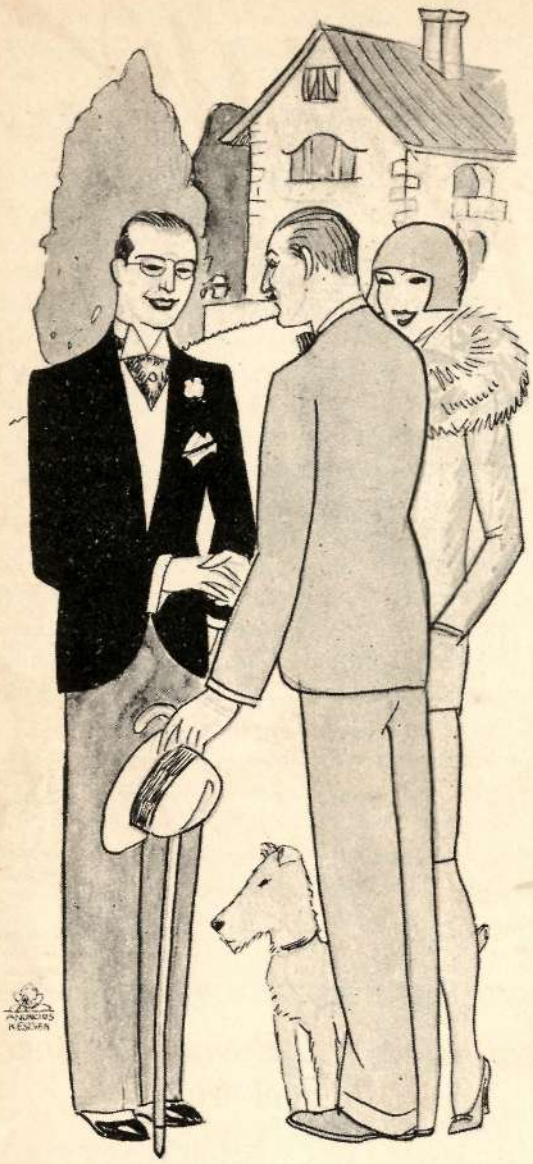
Se embarca Vd.? ¿A quién deja de apoderado?

Nombrando apoderado a este Banco para que administre sus bienes podrá disfrutar de su viaje y estará libre de preocupaciones.

Nuestro departamento de Trust está a su disposición para los informes que desee sobre este servicio.

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

A solicitud enviaremos por correo nuestro folleto "Administración de Bienes" y "Modelo de Poder nombrando apoderado al THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK".



CUANDO ofrezca LA CASA, debe ofrecer la suya, no la del propietario a quien tiene que pagar mensualidades...

Adquiera un solar en el REPARTO

MIRAMAR

o

ALTURAS DE MIRAMAR

ADMINISTRADORES:

Enrique A. Sardiña - Nicolas G. Mendoza

TELEF. A-1833 *AMARGURA 23*

EL IDIOMA Y LA VOLUPTUOSIDAD

(Continuación de la pág. 30) de un tema a otro con asco por el tema de ayer (poseído) y el ansia renovada por el tema de hoy (entrevisto). E incluso se propone, cuando es D. Juan auténtico, el artista, monjas "que estén para profesar": Nubes huidizas, espirituales o sensibles, próximas al naufragio.

Y todo ello es para el escritor idioma, palabras. Todo ello es conquista del idioma, dominio de la palabra. Hice referencia a ese movimiento último europeo porque viene a demostrar con su fenomenal anarquismo el ansia asímismo fenomenal de construcción y conquista. O sea: El deseo de dominio—idiomático—: La voluptuosidad—con la voluntad—de modelar: El gusto por bruñir el idioma.

Ahora—la mar en calma, el cielo despejado, el horizonte sin brumas—vemos en España un grupo de unidades juveniles, cada una de ellas complacida en sus navegaciones, seguras de sí mismas, rompiendo—alegres—las gavillas del agua. ("Odio la vil prudencia que nos hace incapaces para toda acción grande"—parece que se dijo con el poeta italiano (pasión de Unamuno) la juventud. Y después, como los griegos: "prudencia y valor", medida y coraje.

Pero más acá o más allá, quién sabe, de toda tendencia, está en el escritor su visión—ovoide—del mundo: El sentido ovoide de la palabra: La voluptuosidad de ésta y su gracia, su morbidez, su frescura. Todo es en el artista espléndida sensualidad. La tierra se modela a sí misma simulando—o reproduciendo—senos; la cañada se almohadilla, blanda, en verde; la mar aprieta su femenina superficie de carne (o agua), en los muslos del horizonte. Hacer de ese mundo carnal una versión a palabra escrita es el comienzo, las primeras letras del escritor. Este opera antes que con ideas, con palabras... Y de ellas logra obtener alegremente, por concatenación, edificios: Palacios de prosas, obeliscos de versos.

Madrid, 1929.

DEAN CORNWELL, MAESTRO ILUSTRADOR

(Continuación de la pág. 45) ingleses gozan la reputación de poseer un bien desarrollado complejo de superioridad, mucho más desarrollado que el de los franceses, los alemanes y los italianos. Este complejo de superioridad es arrogante en el británico, vocinglero en el teutón, teatral en el italiano, cortés en el francés, y candoroso en el yankee. Dean Cornwell es tan bien educado como un aristócrata francés, y tan modesto como una virgen; podemos explicarnos perfectamente por qué los pintores franceses e ingleses se espontanearon sin restricciones con este joven atractivo y modesto. El confiesa haber aprendido más sobre el arte, la técnica de la pintura y la historia del arte gracias a sus conversaciones con los pintores famosos que lo que le hubiera sido posible aprender en veintenas de volúmenes escritos por los llamados expertos en arte, que después de todo no son más que expertos en palabras y erudición libresca.

Dice Dean Cornwell que puede ser que visite a Cuba tan pronto termine sus frescos. Esperémoslo así, ya que seguramente nos traerá una visión pictórica de la isla como muy pocos artistas podrían realizarla.

(*Continuación de la pág.* 23) cometido con estricta fidelidad a lo que fué, de llegar a ser demasiado severo en el examen y la apreciación de sucesos y en el juicio definitivo e inapelable de compañeros desventurados y de amigos entrañables... por más que se hubiese afanado—porque era delicado en extremo como justo y generoso en alto grado,—por pregonar, como en mil ocasiones lo realizara en arranques de conmovedora elocuencia, con la palabra y con la pluma, la virtud y el heroísmo de la Revolución cubana!

Pero este ardiente propósito suyo no hubiese podido alcanzarlo siempre en todo su esplendor; porque si bien es cierto que las Revoluciones de Cuba brindan ancho campo a la sorpresa y a la reverencia de propios y de extraños, que ellas son próvidas, más que próvidas, sublimes en abnegaciones y heroísmos, que han contado en sus filas aguerridas, para gloria y maravilla de la estirpe, Capitanes de leyendas, de entre los que descuellan como en visión atormentada y deslumbrante un Antonio Maceo, un Máximo Gómez, un Calixto García, un Ignacio Agramonte y un Julio Sanguily que fué soberbia personificación de la temeridad y romántico adalid del sacrificio y la victoria, y todos tan grandes y tan amados, también es innegable que sufrieron inevitablemente, como por contraste necesario, la rivalidad y la discordia de otros elementos, que si en una fueron causas de depauperación, de conmociones y de ruina, pudieron no serlo felizmente en la otra por la relativa brevedad de la contienda, por la constante y eficaz ayuda de las emigraciones y, en último término, por la amarga experiencia de sus benditos precursores...

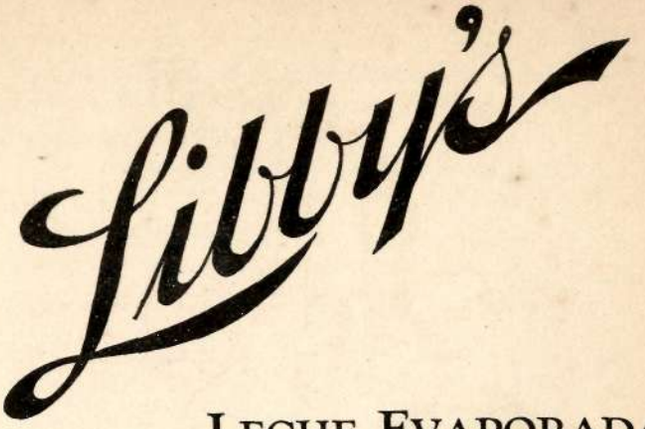
Manuel Sanguily, para haber escrito aquella historia tormentosa hubiese buscado muy hondo el orígen de los hechos, desentrañando sus secretos del misterio de las almas; porque él fué un psicólogo en todo tiempo; un vidente en relación al medio, y para su gloria y nuestro infortunio, un profeta!

Siempre vió muy claro y muy lejos, que no en balde alguien afirmó de él, con acierto... que tenía mirada de águila!

¿Y no hubiera sido, en consecuencia, para su patriotismo tan puro y para su corazón tan magnánimo demasiado penoso revolver a sabiendas en las tumbas de los héroes que erraron y que dañaron por lo mismo el ideal a impulsos de pequeñas pasiones mal contenidas, pero, sin embargo, amando siempre a Cuba y suspirando por su independencia?...

Además, Manuel Sanguily vivió agitadamente el primer cuarto de nuestro siglo, en que nació la República y se desenvolvía entre vacilaciones y tropiezos. A ella se consagró de todo corazón, sin explotar jamás el patriotismo; fué el paladín de las mejores campañas por su estabilidad decorosa y por su feliz engrandecimiento y fué, como ningún otro cubano, el denunciador sincero y vehemente y el combatiente solitario de equivocadas tendencias y de peligros futuros—cuyas consecuencias ha podido palpar la sociedad cubana—y pudo ser, por la penetración sutilísima de su inteligencia y por su lealtad inconmovible al bienestar de Cuba, el vocero oportuno de sus remedios!...

Véase, si no, su actuación siempre desinteresada desde el cese del régimen colonial. En la Asamblea de Santa Cruz del Sur y del Cerro; luego en la Convención Constituyente; después en el Senado; más tarde como auxiliar leal, exento de ambiciones y con la buena fe como escudo, del Presidente



LECHE EVAPORADA

La cocoa y el café adquieren un nuevo y más delicioso sabor cuando se preparan con Leche Evaporada de Libby.

Favorita de los Buenos Cocineros en todo el Mundo

EN todo el mundo—y donde quiera que se aprecie los buenos alimentos—hallará usted que los mejores cocineros en hoteles y casas particulares—emplean la Leche Evaporada de Libby, que se destaca por su color y sabor naturales.

Pura, económica y conveniente, la Leche Evaporada de Libby proviene de vaquerías situadas en los mejores terrenos de pasto del mundo. Nada se le añade—se le extrae solamente la mitad de su agua.—Casi una taza de purísima crema de mantequilla en cada lata de 16 onzas de Leche Evaporada de Libby.

LIBBY, McNEILL & LIBBY
SAN IGNACIO, 87
HABANA

Otros productos alimenticios de Libby, famosos por su exquisito sabor, son Melocotones, Peras, Frutas para Ensaladas, Espárragos, Corned Beef, y la Leche Condensada Lolita.

Gómez, desde la Secretaría de Estado, e interinamente, en distintas oportunidades, en las de Justicia y Gobernación; y por último, al frente de las Academias Militares de la República, que se impulsaron brillantemente entre sus manos, y podrá llegarse al convencimiento de que le faltó tiempo, y más que todo tranquilidad de espíritu, por su mismo amor a Cuba, para enfrentarse con una obra tan extensa, tan complicada, tan ardua y de enorme responsabilidad como era escribir una historia *a su manera*...

Cuando volvió a la vida privada, ceñida su frente con el laurel simbólico de los triunfadores,—porque él fué un vencedor del medio y del destino!—era ya tarde e imposible. Sus años, y su salud en extremo quebrantada, hacíanle muy penosa la tarea; terminando su existencia en el retraimiento, el silencio y el dolor, después de agotar sus postreros esfuerzos,—como su última protesta contra el deshonor—combatiendo el envilecimiento de una época de alarmante perturbación moral y política.

Como se vé, todo contribuyó, el desarrollo de la política cubana en que él actuaba con ejemplaridad inolvidable, sin ser, sin embargo, un político militante, y posteriormente el decaimiento de sus energías corporales, a que no fuese el escritor de la historia revolucionaria de 1868 a 1878, no obstante haber organizado aquella empresa, preparando papeles, confeccionando índices, construyendo, por decirlo así, el plan general de la obra.

Sustituirlo con provecho es una pretensión arriesgada... sería menester una grande y cabal experiencia de la vida y un conocimiento profundo de los hombres; una clarísima visión como la que conservaba de aquellas peripecias conmovedoras en que él intervino, de los tiempos guerreros que vivió con honor y con gloria; poseer una memoria privilegiada como la suya para reproducir y emplear adecuadamente los detalles, como matices de vida, porque eran luz y colorido de los cuadros, y sobre todo, su elegancia peculiar, su maestría, su arte personal, su propia alma, para describir, para adornar, para animar... ¿Es posible intentarlo?

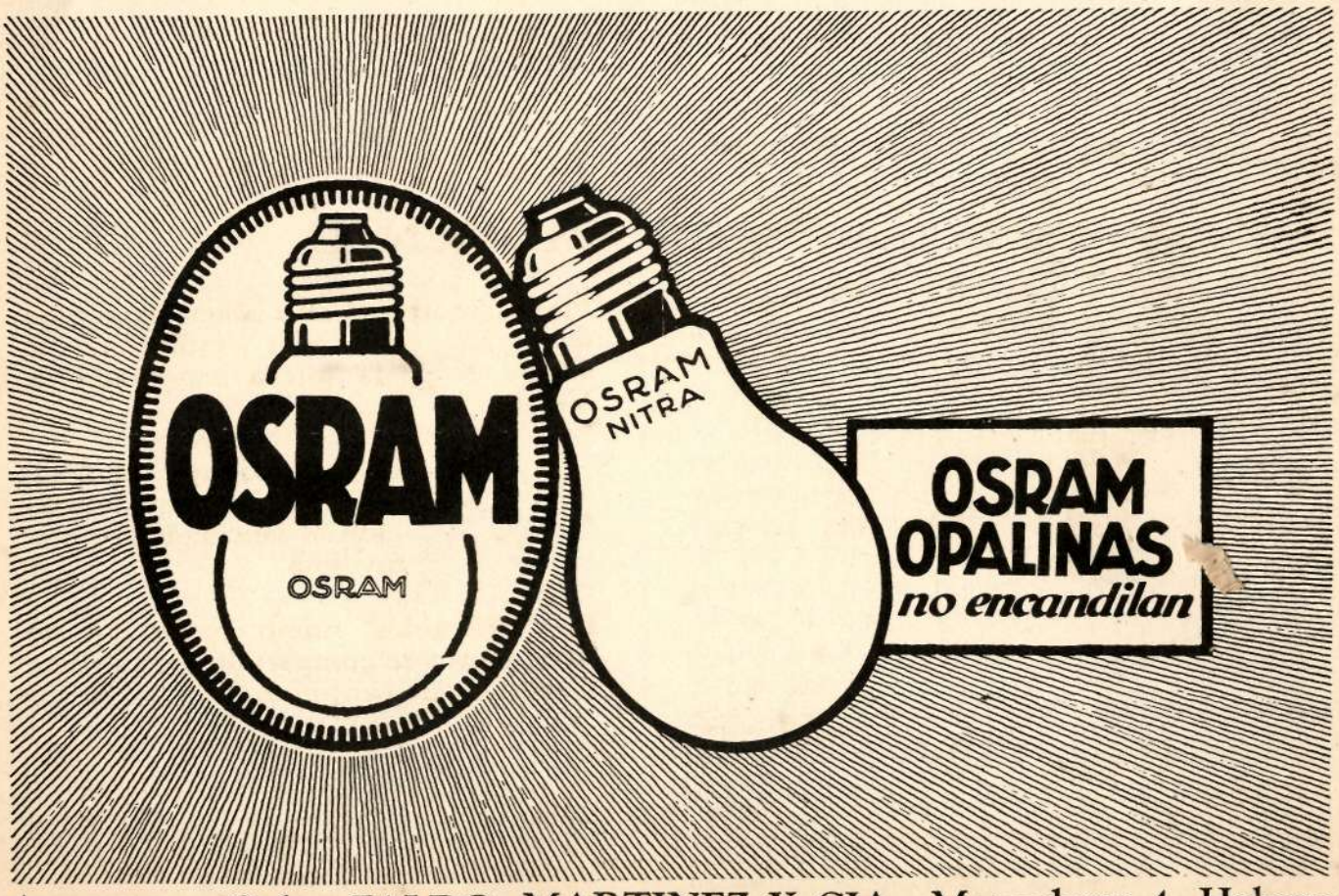
Exigencias, necesidades y compromisos le hicieron, sin embargo, escribir indistintamente sobre temas históricos de Cuba, no siempre con toda la extensión con que él lo hubiese pretendido y lo ameritase la índole o importancia del asunto.

Así,—como se irá viendo—de su pluma brotaron monografías; artículos polémicos y críticos; descripciones; narraciones; epístolas, sin que en ninguno de esos momentos hubiese cruzado por su mente la remota idea de una recopilación como la en que ahora todos ellos se presentan al público. Téngase esta indicación muy en cuenta, ya que este libro no es un texto ni una obra propiamente dicha de Historia de Cuba.

Ciertamente que no así, sino en otra forma muy distinta hubiese desenvuelto mi padre estos temas de haber intentado la preparación de un trabajo minucioso encaminado a la divulgación de la historia de Cuba o de la Revolución de 1868.

A mí, como compilador, la misión única que me corresponde es la de presentar, como lo hago, ordenándolos, todos sus trabajos históricos cubanos, pero en relación al desarrollo de los sucesos que ellos presentan y desenvuelven o a los hombres que allí se juzgan y que en aquellos intervinieron, es decir, de acuerdo con la cronología histórica.

He creido que un libro como este debe llevar esa estructura, no ya solamente para facilitarle al lector su mejor lectura y comprensión, sino para adaptarlo en lo posible a los moldes científicos en que deben encerrarse y por lo común se en-



Agentes en Cuba: ZALDO, MARTINEZ Y CIA., Mercaderes 4, Habana

cierran temas como los presentes que se rigen por programas severos e inalterables.

Así se verá, pues, cómo saltando o rompiendo el orden de las fechas en que fueron ellos escritos por mi padre, se reunirán por episodios y estos, naturalmente, por épocas.

Apesar de todo, buena utilidad no dejará de prestar este volúmen a todos los investigadores y a cuantos gustan de curiosear entre nosotros, hurgando en los problemas que agitan y arrastran a los hombres en el torbellino de las pasiones, lo mismo al presente que en las viejas edades del mundo, y que no son más que necesidades colectivas de mejoramiento material, a ratos embellecidas por el ansia generosa de minorías ilusas, casi siempre despreciadas, y que ennoblecen cuando no sublimizan las grandes transformaciones de la historia.

He querido reunir en este tomo,—el sexto de las Obras de Manuel Sanguily—todo cuanto, en una o en otra forma, hubiese escrito él alrededor de acontecimientos históricos cubanos. Por eso, y para permitirme además dar a conocer a los nuevos lectores interesantes aspectos e interioridades de algunos de ellos, que alumbran con penetrante luz rincones para algunos desconocidos y para muchos, brumosos, y confusos por consecuencia, he optado por el título que lo encabeza, que permite una muy varia publicación ya que ofrece toda la amplitud necesaria a mi propósito.

Páginas de la Historia será sin duda aportación notable para esclarecer puntos dudosos, enfocando problemas y delineando perfiles...

Nótese cómo en todos los momentos de este libro resalta una dualidad dominante en la persona del autor: el psicólogo que sondea y rebusca serenamente en los espíritus y el crítico que analiza y desmenuza, siempre con acierto, pero dominado por intenso y honrado convencimiento, ora con severidad respetuosa, ya con alabanzas y exaltaciones justificadas; que nunca se verá en el decurso de sus conclusiones una nota discordante con la veracidad de los hechos que penetra y determina; ni el elogio exagerado que pudiese motivar un gran sentimiento de afección personal; ni la censura acre y gratuita; ni la irreverencia a las consagraciones más legítimas del patriotismo y de la historia.

. . . . . .

Ya están reunidas al fin en éste nuevo tomo de las Obras de Manuel Sanguily, sus producciones históricas, al menos las que me fueron conocidas, ya por modo directo o por amigables referencias, y cuya búsqueda y adquisición fueron hechas no sin paciencia grande y esfuerzos extraordinarios; por más de no haberme sido dable, apesar de agotar cuantos recursos puedan ser imaginables, al cabo de largos meses de investigaciones y consultas incesantes, el hallazgo de un trabajo de él, que por su tema así como por su antigüedad hubiera sido ahora novedad interesante e instructiva: el que refería el asalto y ocupación del pueblo de Auras, a que mi padre concurrió con el grado de Teniente-Coronel, el año de 1873, por las huestes veteranas del General Calixto García Iñiguez.

Algún día aparecerá, ciertamente, y entonces será incluído en un libro de *Miscelánea* que preparo, o formará parte, en una segunda edición de estas obras, del tomo correspondiente.

Pero, no importa. Los que se agrupan aquí son bastantes para probar la importante y utilísima contribución que dejó su autor para el conocimiento aislado de problemas, acontecimientos y protagonistas de la historia de Cuba.

Quien los lea sintiéndose cubano; quien reviva en su imaginación, a través de estas *(Continúa en la pág. 88)*

LOS VESTIDOS DEL MOMENTO

Presentando la nueva silueta femenina de Verano, en las telas y estilos más susugestivos de la nueva temporada de Verano.

La colección que La Casa Grande pone a su disposición es sencillamente maravillosa.

En "ensembles" nuestra colección no tiene punto de comparación, en belleza y armonía de conjunto.

Es el cereal que no necesita cocerse preferido de más gente. Pruébelo con leche fría o crema (frescas o evaporadas) — y además con fruta. Kellogg's Corn Flakes* es la delicia de todo el mundo, por su sabor y crujiente fragilidad.

Kellogg's
CORN FLAKES
A punto de servirse

Creadores también del Kellogg's ALL-BRAN— el salvado laxante.

★ No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.

Poland Water
(Agua Poland)

De venta en los mejores Hoteles, Restaurants, Clubs, Pulperías y Droguerías

GREVATT BROSS., Inc. New York

Representante:
P. A. ALLEN
Lonja del Comercio 443 - 444
Habana

EL PRINCIPE LOCO DE BAVIERA

(Continuación de la pág. 37) los únicos dignos de ser vividos. Antes de este episodio, su existencia espiritual no era aún bastante fuerte para eliminar todo otro elemento fantástico. Después de su ruptura con Wagner, había cobrado en cambio tanto vigor que la realidad no hubiera sabido nunca expresarla. Fué entonces cuando los cortesanos empezaron a hablar, en voz baja, de neurastenia, mientras los rivales hablaban, en voz alta, de locura. Los papeles envejecían sobre las mesas. Las comunicaciones más urgentes quedaban sin contestación. El príncipe no estaba nunca en Palacio. Rodeado de leyendas había de vivir así, durante años, como el Segismundo de *La Vida es Sueño,* hasta que, desposeído ya de toda autoridad, la muerte lo halló en el fondo de una laguna, abrazado en un último esfuerzo, al cadáver de su guardián.

No sé que haya habido, en los últimos cien años, vida mejor cortada para la tragedia. Como corresponde a la dignidad de un mito, nace en la sombra y en ella acaba. Pero la ilumina, durante un lapso resplandeciente, el tumulto violento de la música. Es a ella a la que debe el despertar de su conciencia y el oscurecimiento de su razón. Como Edipo, este héroe nocturno se arranca los ojos de la inteligencia para no verse a sí mismo. Pero hay, entre ambos, una diferencia sutil: mientras aquel teme hasta la imagen vacía de su desgracia, lo que repugna a éste es, sobre todo, el cuerpo henchido de su felicidad.

RABELAIS

(Cont de la pág. 25) en disposición de viajar con caballos de posta, decía. En Florencia, donde se detuvieron, maese Francisco, en la excelente compañía de algunos eruditos, contempló la hermosa situación de la ciudad, la estructura de la catedral, la suntuosidad de sus templos y palacios. En tanto competía con sus compañeros en loar más dignamente todas aquellas magnificencias, un monje de Amiens, llamado Bernard Lardon, dió expresión a su sorpresa y disgusto: "El diablo me lleve—dijo—si sé lo que hallais aquí tan digno de alabanzas. Lo he mirado todo lo mismo que vosotros y no es que esté ciego. Pero ¿qué es lo que hay aquí? ¡Casas bonitas y nada más! ¡Por Dios y por nuestro patrono San Bernardo! En toda la ciudad no he visto un solo figón, y eso que he husmeado y rebuscado con curiosidad... En cuatro veces, en no más que tres veces la distancia que hemos recorrido en nuestras observaciones, podría mostraros en Amiens más de catorce viejos figones de los que se escapa el tufo exquisito de los cocidos y los asados. No me explico qué placer encontrais en poneros a mirar los leones y tigres que hay cerca del campanario y los puercoespines y avestruces del Palacio Strozzi. Por mi fé, hijos míos, que preferiría ver un ganso bien cebado en el azadón. ¿Que estos pórfidos, estas maravillas, son bellas? No lo niego; pero los pasteles de crema de Amiens me gustan más. No dudo que estas estatuas antiguas estén bien modeladas; pero, por San Ferreol de Abdeville, las mozuelas de nuestro país son más apetecibles".

¿Ha de decirse que este es Rabelais, palabra por palabra? Los leones y los tigres que menciona Fray Bernard Lardon

no son, como pudiera imaginarse, esculpidos en marmol, sino animales de carne y hueso, de algún "zoo" principesco. Los grandes señores italianos solían tener en sus palacios bestias salvajes. Un cuadro de Giovanni Bellini, que se conserva en el Louvre, nos muestra un suntuoso palacio del Renacimiento en cuyo sótano hay bestias feroces encadenadas.

Hacia mediados de agosto, Juan du Bellay se encontraba en Roma, donde recibió el capelo cardenalicio. Aun cuando se vió allí en circunstancias graves y apretadas, le quedó tiempo para buscar antigüedades. Con el propósito de practicar excavaciones, compró una viña cerca de San Lorenzo en Palisperna, entre el Viminal y el Esquilino. Un cardenal romano le regaló un precioso almirez antiguo. Este presente hecho a un extranjero levantó en Roma tal clamoreo que du Bellay hubo de devolvérselo al gobernador del Capitolio.

Entonces, como hoy, los palacios de la Ciudad Eterna estaban ornamentados con fragmentos antiguos de mármoles, bronces, jaspes, pórfidos. Los nobles los hacían colocar en los patios, en los jardines, en las escalinatas y a la entrada de las habitaciones. Sucedió que un joven francés que más tarde había de ser renombrado cosmógrafo—Andrés Thevet—se hallaba en Roma cuando la embajada de Juan du Bellay, y recorría la ciudad examinando las esculturas con apasionado ardor. Cierto día en que su curiosidad lo condujo al patio y los jardines de un noble, donde se extasiara en la contemplación de las reliquias de pasado tan grandioso, los lacayos, confundiendo los móviles que lo hicieron introducirse en una residencia privada, tomáronlo por espía. Mala recepción le habrían tributado si el joven Thevet no declarara al propietario que conocía a Rabelais. Este presentó más tarde a su compatriota al dueño de la casa como un gran viajero y coleccionista de antigüedades. Desde aquel momento Thevet tuvo libre acceso a todas las casas romanas; lo cual prueba que el Cardenal du Bellay gozaba de excelente reputación entre la nobleza de Italia.

En la Ciudad Eterna Rabelais frecuentaba a los sacerdotes que habían venido del Oriente. El Obispo de Caramith, que le dió lecciones de árabe, abusó de la credulidad de su discípulo—que no era, por cierto, muy ingenuo—persuadiéndolo de que el ruido de las cataratas del Nilo se oía a tres días de distancia, como si dijéramos, de París a Tours.

Rabelais no disfrutaba de una posición regular en la religión. Por temor a los duendes, como les llamaba, o más bien, para estar en situación de aprovecharse de todas las ventajas que podía esperar de sus ilustres protectores, dirigió al Papa un suplicatorio *Pro Apostasia*. Confiesa en él que ha abandonado la vida religiosa durante un período de tiempo de vagabundaje, y ruega al Soberano Pontífice le conceda una absolución completa, le dé permiso para reasumir el hábito de San Benito, para reentrar en un monasterio de dicha orden donde están dispuestos a recibirle y para practicar en cualquier parte, con el permiso de su superior, el arte de la medicina, en el cual, decía, había recibido los grados de bachiller, licenciado y doctor; para practicarla dentro de los límites canónicamente impuestos a los sacerdotes, es decir, hasta la aplicación de la cuchilla y el cauterio, ambos exclusive, y por razones puramente humanitarias y sin esperanzas de lucro.

Debo de observar, sin detenerme indebidamente en este hecho, que Rabelais por esta época ostentaba el grado de licenciado en medicina, no habiendo aún recibido el de doctor,

Hotel Great Northern

No. 118 OESTE CALLE 57. NEW YORK CITY

Situado en la Rue de la Paix americana, el hotel Great Northern está en medio de las tiendas más elegantes y en el centro artístico y musical de New York. Habitaciones espaciosas, elegantes foyers, salas de recibo y un magnífico salón de comer caracterizan este gran hotel . . . . . .

Habitaciones con baño privado
(para una persona)
$3.50 $4.00, $4.50 y $5.00
(para dos personas)
$4.50, $5.00, $5.50 y $6.00
Sala, habitación y baño
$6.00, $7.00, $8.00 y $9.00

aunque poseía ampliamente el talento y los conocimientos requeridos para su obtención. Su solicitud le fué concedida por el Papa Paulo III Farnesio, con fecha 17 de enero de 1536, en el segundo año de su pontificado. La carta está concebida en los términos más halagüeños para Rabelais: "Deseando asistir con nuestro gracioso favor a uno que ha recibido muchos encomios por su celo religioso, su conocimiento de las letras, su honestidad de vida y moral, y otros méritos de probidad y virtud; teniendo presentes estas cosas, por este medio os absolvemos, etc."

No hemos de ver en tal documento el criterio del Santo Padre sobre el autor de *Pantagruel*. Se trata del estilo formal de la diplomacia. Lo que debió de conmover a Fray Francisco más que estos testimonios de sus cualidades y virtudes fué que, contra lo costumario, el Papa le concedió gratis y sin expensa alguna, el privilegio de componer bulas de absolución.

NO ES HUMILLANTE PEDIR...

Desde Roma Rabelais mantuvo con el agradable Obispo de Maillazais una correspondencia de la que se conservan algunas cartas. El 29 de noviembre de 1535 notificaba al prelado el envío de unas semillas de Nápoles para el huerto de Ligugé, las mejores semillas que el Santo Padre había sembrado en su jardín del Belvedere. También le mandó unas anagálidas. Si no le acompañaba así mismo ensaladas de *nasitord* y *arrousas* era porque las encontraba demasiado groseras y mucho menos gratas al paladar que la variedad cultivada en Ligugé. Es conmovedor ver a maese Francisco empeñado en enriquecer el huerto en que se había solazado de pobre monje y en suministrar vegetales para la mesa a que se sentara cuando vivía expuesto a los resentimientos de los duendes. Al mismo tiempo daba consejos sobre la época adecuada para plantar las semillas enviadas. Ofrecía claveles de Alejandría, violetas matronales y una hierba llamada "belvedere" con la que los italianos mantienen frescas sus habitaciones durante el verano. "Mas—añadía—esto es para Mme. d'Estissac"; refiriéndose a la joven Anne de Daillon, casada con Luis d'Estissac, sobrino del prelado. Pedía en cambio unas cuantas coronas. El Embajador del Rey de Francia siempre estaba necesitado de fondos; su médico, como es de suponer, con más motivos. Rabelais nunca tenía dinero; este mal era endémico en él y había experimentado todos los sentimientos que atribuye a Panurgo a tal respecto. Siempre está pronto a implorar ayuda pecuniaria de los grandes, creyendo que pedirles es hacerles un favor.

Una vez escribió al Obispo de Maillazais: "Si me veo escaso de dinero, apelaré a vuestra caridad", lo que hizo días más tarde: "Otra vez me veo obligado a recurrir a vuestras limosnas, pues las treinta coronas que os plugo hacerme pagar aquí, casi han volado; y sin embargo nada he malgastado, ni siquiera en comida, porque como y bebo con mi señor el Cardenal du Bellay o mi señor de Mascon. Pero en estas insignificancias de los despachos y en alquilar mobiliario de cámara y mantener adecuado indumento se va gran cantidad de plata; aún cuando me las compongo lo más frugalmente que puedo. Veo en esta ciudad mil bujerías que se adquieren baratas, traídas de Chipre, Candia y Constantinopla. Si os parece bien os enviaré cualquier cosa que crea apropiada para vos o para Mme. d'Estissac. El transporte de aquí a Lyon no costará nada".

He de apresurarme a consignar que maese Francisco pagaba harto bien las larguezas de Monseñor d'Estissac. No hablo de las pequeñas bujerías que deben de haber sido muy semejantes a las cuentas de ambar, salvillas de cobre, telas multicolores y bordados de nuestros bazares orientales; ni de las semillas, las ensaladas y los vegetales de Nápoles. El Obispo de Maillazais le confió el asunto más importante que tenía por resolver en la corte de Roma y Rabelais desempeñó el encargo con suma habilidad. Esto lo sabemos por Colletet, uno de sus más antiguos biógrafos. Y, finalmente, daba a su corresponsal noticias de Roma y de toda la cristiandad, cosa inapreciable en aquella época en que difícilmente podían conocerse los acontecimientos públicos de lugares distantes como no fuera por medio de la correspondencia privada.

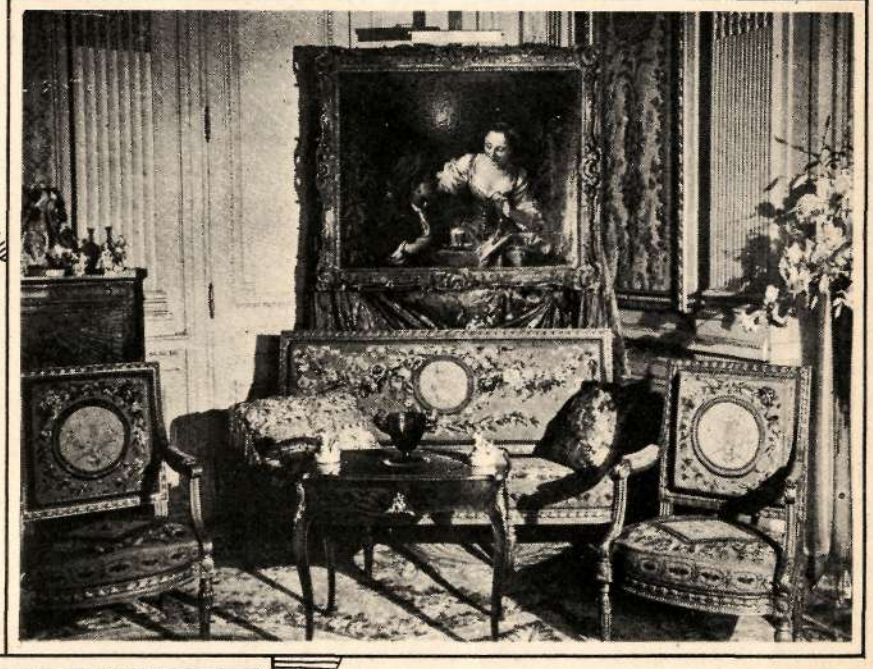
Importantísimos sucesos ocurrían por entoces en la Cristiandad, y Rabelais, aunque no se hallaba en posición de desenmarañar las intrigas que se preparaban en Italia, estaba harto bien informado de los sucesos, según éstos iban acaeciendo. En lo corcerniente al Rey de Francia tenía nuestro fraile fuentes particulares de información y, si hemos de creer ciertos rumores, a ratos, menos discreción de la necesaria en materias de esta clase. Carlos V había llevado a cabo una expedición a Tunez aquel mismo año y, a su regreso victorioso a Sicilia, se preparaba para la conquista de Francia, haciendo planes a la manera de Picrochole. Sabedores de que las profecías provocan a veces la realización de los hechos que predicen, sus partidarios daban a los vientos toda clase de pronósticos que se conformaban perfectamente con los planes del Emperador, y cierto libro, repleto de tales oráculos, estaba causando profunda sensación en Roma. Rabelais, que tenía la obrilla a mano, remitió un ejemplar a M. de Maillazais. "Por mi parte—añadía al enviarla—no le doy ningún crédito. Pero nadie ha visto jamás a Roma tan entregada a estas vanidades y adivinaciones como lo está a la hora de ahora".

Mientras, Carlos V, que era esperado en Roma, seguía en Nápoles, formando alianzas, levantando tropas y haciendo acopio de dinero. Rabelais informa al Obispo de Maillazais que el Emperador había pospuesto su llegada hasta fines de febrero, y agrega: "Si yo tuviera tantas coronas como días de indulgencia daría el Papa a quienquiera la aplazara por cinco o seis años más, sería más rico que lo que jamás lo fué Jacques Coeur". Fácil es comprender los sentimientos del Romano Pontífice. Roma había *(Continúa en la pág. 78)*

ARTE ARQUITECTÓNICO UN BOLIVIANO EN PARIS

Detalle del "living room"

(Fots. Underwood & Underwood).



Uno de los patios interiores

Rincón en uno de los salones

Entre las nuevas residencias de los diplomáticos extranjeros acreditados ante el gobierno republicano de París, figura, como una de las más bellamente artísticas y más suntuosamente alhajadas, la del Embajador boliviano, señor Patino. En las fotografías que aquí insertamos, aparecen distintos aspectos del Palacio de Bolivia.

(Continuación de la pág. 76) sido saqueada y despojada de todas sus riquezas pocos años antes, y la gente temía que si el Emperador y sus tropas caían sobre ella, nada quedaría de la infortunada urbe. "Han iniciado en esta ciudad grandes preparativos para recibirle—continúa Rabelais.—Por orden del Papa se ha construído una nueva calzada por la que hará su entrada. Para construirla y nivelarla han demolido más de doscientas casas y tres o cuatro templos, a ras de tierra. Muchos consideran esto un mal presagio".

Entre tanto el Emperador se acercaba, y el Cardenal du Bellay no se sintió ya seguro en Roma. Muchos entremetidos oficiosos le aconsejaron tomar medidas de precaución contra el acero o el veneno. Creyendo amenazada su vida y resuelto a escapar al mortal peligro con la fuga, hizo que sus médicos esparciesen el rumor de que una fuerte jaqueca lo retenía en cama y, saltando a caballo huyó solo por la Romagna, Bolonia, Montecalieri y no se detuvo hasta encontrarse en Francia. Por dos días enteros los familiares del cardenal no se percataron de su partida. Rabelais, quien sin duda no estaba mejor informado que los otros, se reunió más tarde con su amo en París.

LOS ALEMANES MARCHAN SOBRE PARIS

Por esta época Carlos V, en su intento de realizar proyectos largo tiempo abrigados, cruzó el Var y penetró en Provenza con cincuenta mil hombres, en tanto que los imperiales entraban en Francia por el Norte, tomaban Guisa, sitiaban Peronne y marchaban sobre París. El Cardenal Juan du Bellay, obispo de esta ciudad, nombrado Lugarteniente General del Rey por decreto del 21 de julio de 1536, procuró poner a su sede episcopal en estado de defensa, como antes lo hiciera el obispo Sinesio de Pantápolis. Su empeño era difícil, porque las murallas de París nada valían. Sobre este particular tenemos la autoridad de *Pantagruel*. En el capítulo quince del Libro Segundo se dice que Panurgo, considerándolas irrisoriamente, habló de ellas con desdeñosa ironía.

"¡Oh!—gritaba.—¡Qué fuertes son y qué a propósito para guardar las ocas puestas en la parrilla! Por mi barba que son completamente inútiles para defender una villa como ésta; porque una vaca con la cola tiraría más de seis brazas".

"¡Ay, amigo mío!—replicó Pantagruel.—¿No sabes lo que dijo Agesilao cuando le preguntaron por qué la gran ciudad de Lacedemonia no estaba rodeada de murallas? ¡Ved aquí (dijo) las murallas de la ciudad!—mostrando los habitantes expertos en disciplina militar, fuertes y bien armados. Con lo que quiso decir que no hay mejores murallas que las de huesos, y que las villas y ciudades con nada estaban mejor defendidas que con el valor de sus habitantes. Así, esta ciudad es tan fuerte por la multitud belicosa que encierra, que no necesita construir otras murallas. Además, no se podría amurallar como Estrasburgo, Orleans o Ferrara, porque para ello serían necesarios muchos esfuerzos y muchos gastos.

"Conforme—dijo Panurgo—¿pero no sería bueno presentar un rostro de piedra ante la invasión de los enemigos, aunque no fuera más que para que tuvieran necesidad de preguntar: ¿quién hay por ahí abajo?"

El Cardenal du Bellay puso en práctica las prudentes máximas de Panurgo y trató de dotar a París de un exterior de piedra para recibir a los imperiales. Fortificó la ciudad con baluartes y bulevares e hizo introducir en ella grandes cantidades de aprovisionamiento. Pero el peligro que temían desapareció por sí solo; el ejército imperial se esfumó. Fué levantado el cerco de Peronne y casi al mismo tiempo Montmorency obligó a Carlos V a repasar el Var. Podeis estar seguros de que estos sucesos no fueron indiferentes a Rabelais, que sentía gran amor por Francia y por su Rey y a quien el sentimiento de la gloria militar transportaba de gozo.

El Obispo de París era a su vez abad de la Abadía Benedictina de Saint-Maur-des-Fosses. Sabemos por una carta del Papa que Rabelais había obtenido permiso para ser monje en cierto monasterio de la orden de San Benito donde estaban dispuestos a aceptarlo. Fué, pues, recibido como religioso de la orden en Saint Maur y vivió allí. Mas habiendo elevado el Pontífice la Abadía al rango de Colegiata a petición de Cardenal-Abad, los monjes de St. Maur ascendieron a Canónigos. Parece que Rabelais quedaba excluído a menos que hubiera otra carta pontificia autorizando su canongía. Dejar St. Maur, según él, era abandonar el paraíso: un paraíso confortable, tranquilo, deleitoso y lleno, en fin, de todos los placeres honestos que proporcionan la agricultura y la vida rusticana. No sabemos qué se hizo de su nueva petición y nos interesa poco. Rabelais, como Eva, no podía quedarse en el paraíso; lo mismo que ella le sobraba curiosidad.

Volvemos a encontrarlo en París cuando el impresor humanista, Etienne Dolet, que había sido perseguido judicialmente por asesinato y perdonado por el Rey, dió un banquete en aquella ciudad para celebrar la real clemencia, al cual invitó a una turba distinguida de eruditos, hombres de letras y poetas: Guillermo Budé, Danes, Taussain, Macrin, Bourbon, Voulté, Clemente Marot (el Virgilio gálico) y Francisco Rabelais, convidado en su capacidad de médico excelente. El mismo Etienne Dolet nos ha transmitido en versos latinos los nombres de sus huéspedes y sus temas de conversación. Hablaron *sub rosa* sobre los escritores más talentosos de que podían alardear los países extranjeros: Erasmo, Malachthon, Bembo, Sadolet, Vida, Sannazaro; y cada uno de estos nombres fué acogido con fuertes aclamaciones. Si la antigua musa de Dolet no ha exagerado la austeridad de los discursos, el banquete fué un banquete de sabios, y las orgías en que se solazaban los presentes eran lo que un poeta griego llama "las serenas orgías del pensamiento".

Poco después de esta celebración marchó Rabelais a Montpellier donde, el 22 de mayo de 1537, fué exaltado al rango de doctor, título de que venía haciendo uso antes de obtenerlo, aunque no sin ser digno de él, pues todo tiende a confirmar que era un médico excelente. Como hemos visto, era botánico y anatómico, cocinero y erudito; y según su sabio amigo Sussanneau, poseía el semblante alegre, sereno, agradable, franco, que anima al paciente y es parte notable en el arte de Hipócrates y Galeno.

En 1537 hizo otro viaje a Lyon, su ciudad preferida, en el que fué víctima de una desventura de la que pocos informes poseemos. Una carta enviada por él a un su amigo de Italia, cayó en manos del Cardenal de Tournon quien, con razón o sin ella, descubriendo en la misma algunas indiscreciones culpables, la remitió al Canciller du Bourg con breves líneas que indican su enojo con el médico de Juan du Bellay.

"Señor—escribe el prelado—os envío una carta que Rabelesus escribió a Roma, en la *(Continúa en la pág. 90)*

(Continuación de la pág. 43) cierta vez, falto de los cuartos para costear un *taxi,* subió a la plataforma de un ómnibus con una estatua de granito a guisa de rorro, haciendo peligrar la estabilidad del super-camión, y sembrando el pánico entre sus ocupantes... Lo cierto es que durante años, el escultor llevó en brazos sus bloques de materia hasta su estudio, situado en un sexto piso, haciendo crugir lastimeramente una vieja escalera de madera, que estuvo a punto de desplomarse varias veces... Se sabe también que Mateo Hernández se permitió, hace años, el lujo poco vulgar de expulsar al Barón de Rostchild de su *atelier,* y que éste, a pesar de todo, tuvo el buen gusto de comprar una de sus piezas más valiosas. Mateo Hernández es hombre fuerte y rudo, con el sano orgullo de su rudeza.

—Como acontecía con los escultores primitivos—suele decir—, he comenzado por ser cantero. Soy de buena estirpe. Mis antepasados fueron talladores de piedra... Cuando tenía once años, para castigar una travesura, mi padre me impuso una penitencia simbólica: me hizo ir al monte, y cortar un metro cúbico de granito en una cantera... Esa fué mi iniciación... Y quien vaya a Béjar, mi pueblo natal, podrá ver en el cementerio un panteón rematado por unos murciélagos de piedra. Esos murciélagos—estilizados a punto de resultar cubistas—, fueron mis primeras obras escultóricas, hechas a la edad de catorce años.

Por su existencia retraída, por su alejamiento de peñas y de medios mundanos, Mateo Hernández pasa por ser un individuo feroz. Se le imagina, en su estudio de Meudon, como un ogro solitario,—rodeado de sus perros, chacales y zorros—en espera de las otarias que pronto enriquecerán su colección... Nada hay más falso que esa imagen. Es difícil encontrar hombre más sensible, más vibrante de ternura, que Mateo Hernández. Y no es necesario conocerlo personalmente para cerciorarse de ello. Quien sepa mirar hondamente en su obra, verá que sus criaturas son fruto de terneza. Si Mateo Hernández fuera místico, reanudaría las prédicas del Santo de Asís... Cada uno de sus golpes de cincel es un gesto de amor para algún hermano águila, o hermana foca, o hermano hipopótamo... No sonriáis. Este escultor ha comprendido, como nadie, la profunda dignidad, la elegancia ingénita de las bestias. Nadie ha sentido, como él, la flexibilidad garbosa de una pantera, la perfección orgánica de una otaria, la construcción, casi arquitectónica, de un buho. Aún animales casi siempre caricaturizados, como el hipopótamo, le sugirieron una plenitud de masa, una visión cilíndrica de pieza de aritllería, llena de gracia y vigor... Además, hay la maravillosa fuerza de expresión de las bestias; expresión a la vez rudimentaria y tornadiza, reveladora de las insondables complejidades del instinto. Y ese poder expresivo conmueve singularmente a Mateo Hernández. Por ello sus moles de granito son algo más que condensadores de calidades plásticas. Hay en ellas una comprensión profunda, génesis de una sensación de vitalidad, de una vibración poética, que exaltan su materia, elevándola a un nivel de plenitud emparentado con el que lograron alcanzar los escultores aztecas.

Este acercamiento no es arbitrario. Los primitivos talladores fueron sus maestros de interpretación. Mateo Hernández afirma que sus primeros modelos eran antiquísimas esculturas iberas, representando canes, que pudo admirar en su pueblo, durante su rudo aprendizaje de cantero genial.

LECCION DE PUREZA

Recientemente el Louvre cedió sus salas a Mateo Hernández para que en ellas albergara una exposición de sus obras. Su famosa pantera de granito negro se encuentra en el *Museo Metropolitano* de New York. Su celebridad es grande. Sus imitadores forman legión... Sin embargo, los honores y el éxito no lograron alterar el carácter ni los hábitos del artista.

Por las mañanas lo hallaríais en el *Jardín des Plantes,* trabajando junto a sus bestias amigas. Las otarias lo acogen con cabriolas alborozadas; los tigres lo miran con grandes ojos amarillos, en los que, por un instante, no asoma la ferocidad; los monos rivalizan en posarle, para recibir sus frutas y nueces. Estos últimos, atraídos por sus regalos, tratan de llamarle la atención, movilizando los medios más elocuentes. Sacuden las manos entre los barrotes de sus jaulas, tratan de tirarle de la americana, se balancean en sus trapecios; las madres les muestran sus críos. (Hubo un día en que un pequeño chimpancé, no sabiendo cómo halagarlo, le dió una tremenda bofetada en una mejilla).

El artista toma apuntes, estudia la inteligencia de sus modelos, estiliza sus expresiones, (actualmente acaba de realizar con ellos una serie de bellos dibujos, en tinta china y aguada). Al mediodía, regresa a su estudio de Meudon, y vuelve a sus ciclópeas percusiones, que se prolongan hasta bien entrada la noche. Su vida es sencilla y laboriosoa como la de un artesano medioeval. Sólo ama su trabajo, y lo hace evolucionar lentamente, hacia una nueva "manera" que constituye hoy su preocupación capital.

—Estoy muy poco contento de lo que hago,—confiesa, sin el menor dejo de *pose.*—Cuando veo una obra mía en una exposición y pienso en todo lo que aún le falta para que sea lo que yo quisiera, me avergüenzo de haberla expuesto. Hay esculturas mías que, a causa de ello, se han perfeccionado considerablemente, al pasar de una exposición a otra. Una de mis panteras ha sido trabajada, de este modo, en tres épocas distintas, sin llegar todavía a igualar a mi visión definitiva.

En momento tan lleno de trucos como el nuestro, es raro hallar una honradez como la de Mateo Hernández. Y ante tantos artistas apegados a una labor rápida y sin grandes obstáculos materiales que vencer, su energía, su encarnizamiento, resultan de una calidad única. Su fé, su potencia de trabajo nos dan una gran lección. Una época necesita siempre de naturalezas rudas, bellamente ingenuas, profundamente sanas... Estamos cansados de artistas que toman el arte como medio para *llegar,* perdiendo toda inquietud, toda acometividad, apenas *llegan*... Mateo Hernández es un hombre puro. Tiene alma de primitivo. Reverenciemos, por ello, su obra—de acuerdo o no con sus puntos de vista—, por ser una de las obras más sólidas y puras de nuestros tiempos.

*

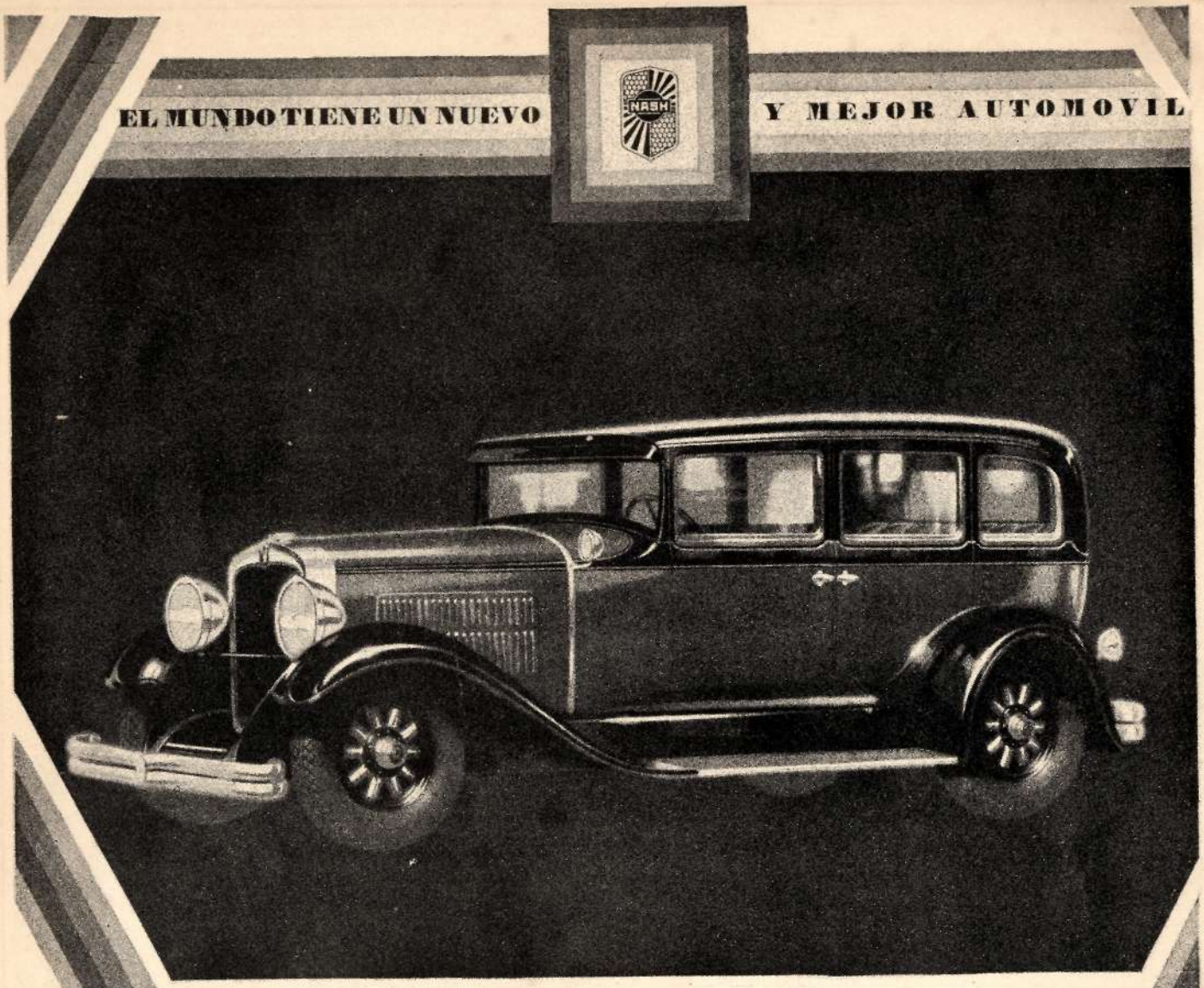
* *

—¿Vende usted mucho?—pregunté un día a Mateo Hernández.

Y escuché, con singular sorpresa, esta respuesta:

—¿Mucho?... Desde que trabajo sólo he vendido siete u ocho piezas...

París, Marzo.



SEDAN "400" SPECIAL SIX

GALANTES y bellas frases de encomio han sido captadas por el nuevo sedán Nash aquí ilustrado—es el Sedán "400" Special Six de cinco pasajeros.

La gente queda realmente atónita al saber que un coche tan grande y tan fino como éste, y con características tan costosas, pueda comprarse por tan moderado precio.

El admirable e inusitado confort que este coche brinda es atribuido a su chassis de 2,95 mts. de distancia entre ejes, a sus amortiguadores hidráulicos Lovejoy, delanteros y traseros, a sus muelles de aleación especialmente diseñados, a la aislación de caucho de su carrocería y a sus mullidos y cómodos cojines.

Y lleva como propulsor el nuevo *motor "400" de Doble-Encendido, alta compresión y válvula a la cabeza,* que le dota de esa potencia, suavidad y silencio que se observa en su marcha.

Es, bajo todo concepto, el automóvil de más fácil conducción que la industria ha producido.

Y está equipado con la nueva Carrocería del tipo Salón—que es baja, lujosa y muy elegante.

El mundo tiene un nuevo y mejor automóvil que marcha a la vanguardia en valor intrínseco.

PLA-AIXALA MOTORS, La Habana.

NASH "400"

El coche con el Motor de Doble Encendido

Sinónimo de Valor en Todo el Mundo

Pídanos una demostración

(9613)

S. M. LA MODA
impone este verano un bello modelo de traje de baño: blanco y negro, con la espalda bien abierta a los rayos del envidiado y ardiente Febo. El material de Rayon, producto norteamericano, muy popular hoy.
(Fot. Clarence Sinclair Bull).

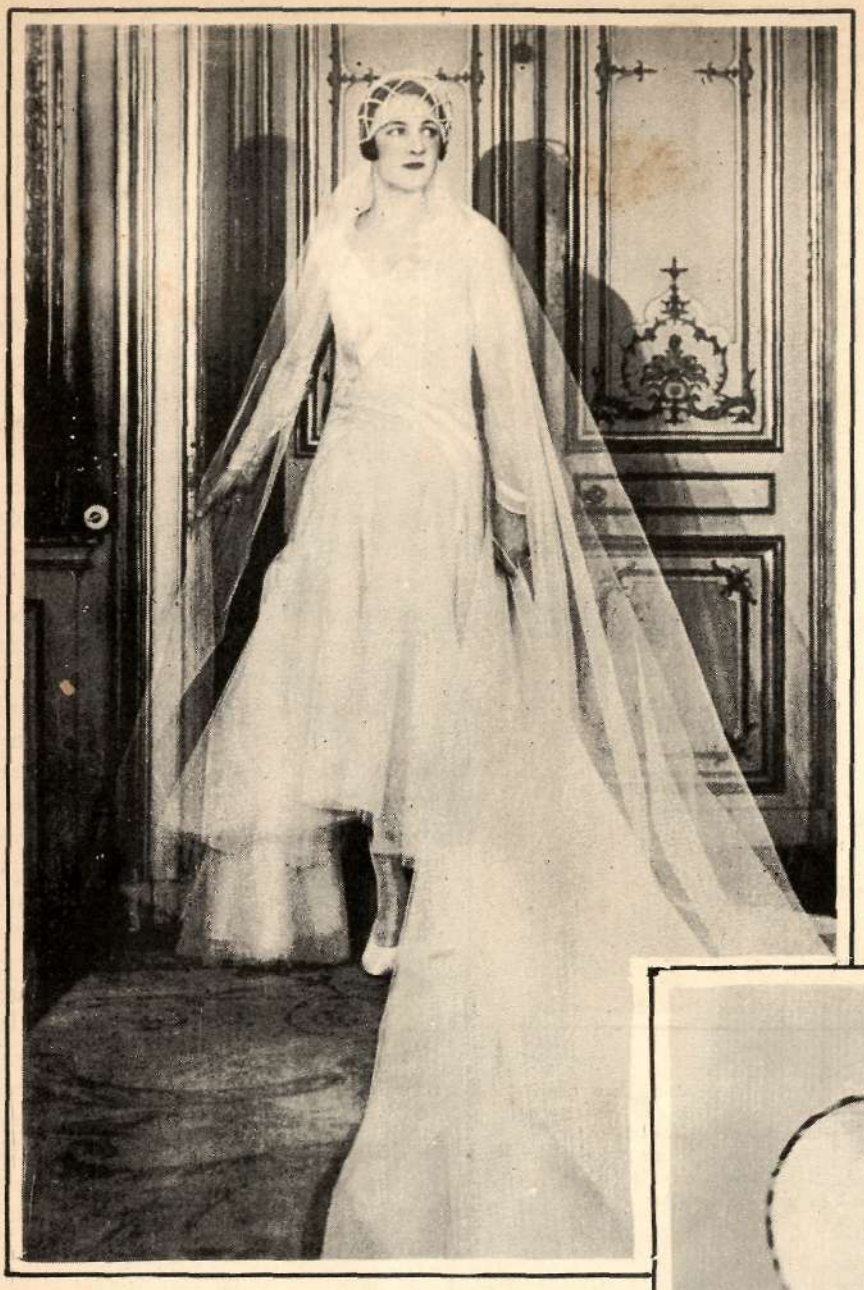
ROGELIO DALMAU DESDE PARIS

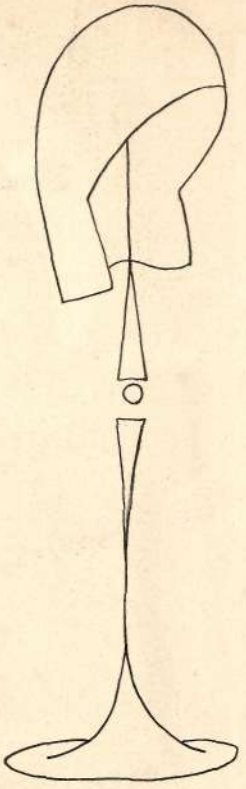
Elegante traje de noche para señorita o señora joven, en tafetán, encajes y tul negro, con bordados en forma de lazos, de brillantes cuentas de plata y pequeños espejos.

DISEÑA ESTOS TRES FIGURINES PARA SOCIAL

Elegante modelo en tul verde nilo, con golondrinas bordadas en "paillettes" muy diminutas y las bandas bordadas con pequeños brillantes y perlas.

Aristocrático traje de comida, en tafetán blanco, con coronas de oro, bordadas sobre el tafetán. El vestido recogido al talle con una hebilla de pequeños brillantes y perlas.





CASESE UD., SEÑORITA. Aquí está el modelo nupcial para esta primavera. Es de satin-crepé, cola y velo de tul y diadema de perlas.
(Fot. Underwood & Underwood).

BARCELONA es el nombre de un atrevido sombrero que lanzó recientemente nuestra admirada amiga Lucrecia Bori, como "souvenir" de la Exposición.
(Fot. Underwood & Underwood).

CONSULTORIO DE BELLEZA

¡PERDONE LA ESPALDA!
Es lo que parece decir este graciosa Señorita Margarita Shotwell (esto quiere decir ¡bien tirada! en inglés), de 18 años de edad al mostrar sus espaldas, manos y brazos. Estas han sido consagradas por un jurado de artistas, entre ellos Howard Chandler Christy que la pintó recientemente. Ella es del Estado de Ohio (U. S. A.) y es rica por su padre, que fué un afortunado "dealer" en tabaco. Es, además, pianista notable, y este arte y sus diarios ejercicios le han dado la belleza que hoy todos admiran. Su espalda acaba de ser asegurada en un millón de pesos.
(Foto Underwood & Underwood).

Una Madrecita:

Ella desea que su hijita se críe lo más saludable posible y cree que el sol y el aire libre son elementos indispensables pero su duda consiste en que su marido quiere ande sin zapatos y piensa ello puede ser la causa de un desarrollo excesivo de los pies. Usted ha fijado su atención en la parte más extrema de las extremidades inferiores de su hija y ello no es corriente. Conozco una bella señorita que a pesar de su cara linda tiene siempre algo que recuerda la expresión que se le da al rostro cuando alguna molestia aflije a alguna parte del organismo; ella hace alarde de gustarle andar sin zapatos y que de niña corría con los pies descalzos; pues bien, yo atribuyo la expresión esa, a que sin ella darse cuenta, las ligeras molestias que le producía el contacto de sus tejidos con las asperezas del piso se le reflejaban en su cara de la misma manera—aunque desde luego más acentuados—los dolores de barriga. Nada existe tan destructor de la belleza como cualquier molestia, principalmente, un zapato apretado. Cuando yo he notado en una persona amiga una expresión indefinible de algo que no parecía ser agradable, mi curiosidad me hacía preguntarle, y empezaba por averiguar si le molestaba el zapato, si me contestaba que no, seguía insistiendo y le volvía a preguntar, explicándole que no era una verdadera molestia a lo que me refería, sino algo así como si notara que al caminar no lo hiciera de una manera completamente normal y créame que muy pocas veces me equivoqué. Para mí es un horror ver a una niña andar sin zapatos.

Una admiradora:

Está casi segura no voy a contestar su pregunta y sin embargo le preocupa tanto lo que me consulta que me suplica no deje de hacerlo. Tiene una hija de 11 años y un familiar muy allegado la besa constantemente, sobre todo en la boca; se eriza cada vez que ello sucede, pero el respeto y la edad de esa persona, que no lo ha visto ser cariñoso más que con su hija, la cohiben de decir nada. Ese familiar es un ser despreciable y seguramente debe ser persona de quien espera algún beneficio cuando usted como madre no se atreve a decirle que no acepta esas caricias; empiece por decirle a su hija que le prohibe se deje besar y si ello no es suficiente dígaselo a él. La boca y ciertas partes del cuerpo son centros sexuales especialmente susceptibles. El tocar esas partes en formas especiales produce sensaciones de placer, excitando el sistema nervioso. Esa es una de las llamadas zonas erógenas del cuerpo, que al ser excitadas, provocan sensaciones especiales, lo mismo en el niño recién nacido que en las personas mayores. Opino que con los niños se debe jugar, hacerlos moverse, correr, besarlos en la frente cuando los impulsos maternales no encuentran otro desahogo que en el beso, pero esas caricias que se le hacen sobre todo por aquellas personas que aún siendo madres le hacen cosquillas en aquellos lugares que saben provocan la alegría del niño y lo hacen reir y parecer más contentos, creo que si las suprimieran, le harían un gran bien.

Una amiguita incógnita:

Quiere saber si le hará bien a su cutis el sol que le va a dar durante la temporada de la playa. Nada hay que produzca efectos tan desastrosos sobre el cutis como el sol, y sin embargo voy todas las tardes al Yacht Club, donde he podido ver, como las americanas que son tan cuidadosas de su belleza, no pareciéndoles bastante cobriza la pigmentación que les producía, se untaban aceite de coco para acentuarla todavía más. Para que los rayos de sol puedan producir esa pigmentación, tienen que herir la piel limpia o si usted la cubre con una capa protectora, como por ejemplo, de cold cream y encima una capa de polvo del color de su piel, todo lo más compacta posible, podrá atenuar sus efectos sin producir estragos en la belleza de su cutis.

El uso del Jabón Facial Woodbury quince minutos al dia aumentará su belleza

SI es usted víctima de una nariz brillosa o tez grasienta; si sus poros están cargados de impurezas y tiene la piel llena de barros, manchas y espinillas, quedará admirada de la eficacia con que el Jabón Facial Woodbury hace desaparecer estas afecciones cutáneas.

Sólo requiere quince minutos al dia. Comience hoy al acostarse y continúelo todas las noches hasta observar el cambio en la tersura de su piel; hasta que note las condiciones puramente saludables de su cútis, y vea el color vivo de sus mejillas.

Proteja su piel contra los gérmenes infecciosos que se absorben dia por dia. Siga el tratamiento más adecuado a las condiciones de su piel. Nuestro folleto, que va envuelto alrededor de cada pastilla del Jabón Facial Woodbury, contiene muchos y útiles consejos. Léalos cuidadosamente. Le revelarán el secreto de su belleza.

Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.

***Agente General*, SR. FLORENTINO GARCIA**
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.

(*Continuación de la pág.* 59)casita! Ya pasó el verano y estamos en el otoño".

"Sí, en el otoño".

Regresaron con pasos más ligeros. El hallábase un poco corrido por el giro prosaico que habían tomado las cosas, y sentía también la necesidad de dar a la situación una interpretación filosófica.

"Tú ves, mamaíta," explicó, "mi am..." (la palabra era demasiado fuerte), "mi cariño por tí ha experimentado en el transcurso de los años una evolución, como dicen hoy. Se ha desarrollado, se ha amplificado, por así decirlo, de modo que de su concentración en un solo individuo como al principio, se ha extendido ahora hasta abarcar a toda la familia, como si dijéramos, a un objeto colectivo. No se refiere a tí como a una persona separada, o a los niños, sino a la combinación entera..."

"Como decía tío, los niños son buenos conductores de la electricidad..."

Después de su exposición filosófica había vuelto a ser él mismo.

¡Qué gusto salir de la actitud de frac y volver a la de batín de casa!

Y apenas llegados otra vez al hotel, la esposa comenzó a hacer la maleta, y de nuevo encontróse en su elemento.

Cuando subieron a bordo del vapor, se dirigieron en seguida al comedor. Para salvar las formas preguntó él primero si quería ir a contemplar la puesta de sol, pero ella declinó la propuesta. En la mesa él se sirvió primero y ella le preguntó a la propietaria el costo del pan.

Cuando hubo comido hasta hartarse y estaba a punto de llevarse a los labios un vaso lleno de cerveza, ya no pudo el marido reprimir por más tiempo un pensamiento que habíale estado divirtiendo hacía rato:

"Hemos sido un par de viejos tontos ¿eh?" exclamó, sonriendo a la esposa, que alzó la cabeza en medio de un bocado.

Pero ella no correspondió a la sonrisa regocijada de su grueso rostro. Antes al contrario, sus ojos brillaron un instante con fulgor de relámpago, y luego asumió una expresión tal de dignidad avergonzada que él se sintió embarazado.

Se había roto el encanto, la última huella de la novia habíase desvanecido; estaba sentado sólo frente a la madre de sus hijos, y sentíase aplastado, anonadado.

"Porque fuí una necia por un rato, no debías olvidar el respeto que me debes", dijo ella con severidad. "Pero en el afecto del hombre hay mucho de menosprecio; ¡cosa curiosa!"

"¿Y en el de la mujer?"

"Mucho más, claro está. Pero también es cierto que ella tiene más provocación".

"¡Dios lo sabe! Es más o menos igual, aunque de modos distintos. Probablemente ninguno de los dos tiene razón. Lo que uno ha estimado más de la cuenta, porque es difícil de conseguir, puede fácilmente convertirse en objeto de menosprecio".

"¿Y por qué había de estimarlo más de la cuenta?"

"¿Y por qué había de ser difícil de conseguir?"

El pito de la máquina interrumpió la conversación.

Habían llegado a su destino.

Cuando estuvieron otra vez en su casa, y él la vió en medio de los niños, sintió pronto que su "cariño" por ella había sufrido una transformación y que el de ella por él, habíase desbordado y distribuído entre aquellos chiquillos llorones. Acaso fuera por ellos solamente que él poseía el afecto de la esposa. Luego su papel era transitorio, y este pensamiento le hizo sentirse preterido, echado a un lado. Si él no hubiera sido necesario para traer el pan cotidiano, es de persumirse que para entonces ya estaría descartado...

Se fué a su despacho, se puso el batín y las zapatillas, encendió la pipa, y volvió a sentirse en su hogar. Fuera, el viento arrastraba la lluvia y en la chimenea chisporroteaba el fuego.

Cuando terminó con los niños, vino la esposa.

"No es ésta época de recoger fresas", observó irónica.

"No, señora mía; el verano ha pasado y estamos en otoño".

"Sí, estamos en otoño", respondió la esposa", "pero todavía no en invierno. Es un consuelo".

"¡Vaya un consuelo! Bastante pobre si se tiene en cuenta que sólo vivimos una vez".

"Dos veces si se tienen hijos; tres si se llega a tener nietos".

"Pero ahí para de contar".

"A menos que haya otra vida después de ésta".

"Sí, pero de eso no tenemos seguridad. ¿Quién lo sabe? Yo lo creo, pero mi fe no es una prueba."

"Sí, pero resulta bueno creerlo; ¡creamos que todavía puede haber para nosotros otra primavera! ¡Creámoslo!"

"Está bien, lo creeremos" dijo él, rodeándole el talle con un brazo.

"HAF-HEEL"

Quien luce medias Kayser *sabe* que viste a la moda

Kayser es el supremo exponente de la moda en asunto de medias de mujer. Sus lindas creaciones son motivo de orgullo para la dama elegante.

El medio talón (patentado Haf-Heel) es una nueva creación Kayser que ofrece las graciosas líneas del talón puntiagudo y el cuadrado combinadas en un primoroso talón moderno de sin par elegancia.

Insistir en que sean Kayser las medias que Ud. compre es demostrar un gusto altamente refinado.

Kayser

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera.

Agentes en Cuba: LLANO y SAIZ, *Muralla 98, Habana*

MEDIAS · ROPA INTERIOR · GUANTES

SANGUILY Y NUESTRA EPOPEYA ...

(Cont de la pág. 73) páginas, el pasado sangriento en toda su magnificencia y llegue a penetrar a costa de cuántos dolores y miserias se logran la libertad y la soberanía, y sienta por lo mismo en su triste meditar, piedad infinita por los que padecieron y murieron, admiración irreprimible por los gigantes que hicieron suya la tierra que pisan y orgullo inefable de pertenecer a su estirpe, habrá de proclamar muy alto que la República de Cuba es el producto prodigioso del heroísmo y de la virtud!

Circule por lo mismo este libro en buena hora, como deben circular igualmente por todos los hogares de la República cuantos tiendan a divulgar entre nosotros la enseñanza honrada, hasta hace muy poco tiempo tan desestimada, del pasado de Cuba; que así nuestros compatriotas recibirán, para imitarlos, ejemplos insuperables de las más acrisoladas virtudes ciudadanas y de los más sublimes en el concepto del honor colectivo.

La juventud cubana no debe ni tiene que buscar en las ajenas lo que fácilmente puede hallar en su propia historia: caracteres, heroísmo, buena fe, desinterés, en una palabra, personificaciones augustas del patriotismo más puro y de consistencia moral inconmovible.

Porque el pueblo cubano—muchas veces tan maltratado—surgió milagrosamente como de un infierno donde solo se forjaban cadenas y se envenenaban las almas; fué evolucionando, lenta y penosamente, con el acercamiento de las conciencias no contaminadas por la abyección, que engrosaban núcleos dispersos, juntándose luego, como por obra divina, para formar un mundo pequeño y sano en medio de otro mayor que se mantenía de todas las concupiscencias y que vivía del crímen y para el crímen; vislumbró, cual si un rayo de bendición le iluminara el espíritu al rasgar los horizontes ennegrecidos y espesos, un porvenir mejor de dignidad y de paz. Por alcanzarlo—como al cabo lo hizo—afrontó todos los peligros, retando y sacudiendo, apenas sin elementos, un poderío soberbio y secular; sacrificó sus riquezas y sus vidas mejores; se arruinó; se desangró; se disgregó, lánguido y moribundo . . para reaccionar otra vez enfrente de la explotación y el vilipendio en su ansia inmortal de mejorar, de subir, de vivir con decoro! . . . Tuvo, acaso para aminorar su dicha y preocuparle la existencia, en las postrimerías de su Vía-Crucis, cuando iba a estirar el brazo para enarbolar su bandera victoriosa, aliados de ocasión que habían contemplado sin embargo, casi sin inmutarse, por espacio de medio siglo, su largo e infatigable batallar por el derecho, por la libertad y por la justicia; pero que, inquebrantable en sus resoluciones y alegre y sufrido en sus descalabros como en sus triunfos, lleno de convicción en la grandeza de su causa y de fe en sus propios alientos, fué en definitiva dueño de su territorio y de su destino!

Enséñesele así al niño, al adolescente, a la mujer, al hombre, a todo cubano, para que, orgullosos de sus antepasados y de su historia, reafirmen el concepto absoluto, tan vago y tan obtuso para algunos, de la patria, de la nacionalidad y de la soberanía; que Cuba—deslindando los campos—no debe su libertad feliz a la merced caprichosa de protectores distantes y calculadores; sino que ella, de cara al porvenir, dentro de la competencia internacional, al igual que los demás pueblos

libres de la tierra, se siente dueña de sí misma, por propio derecho, por sus titánicos esfuerzos, por la firmeza de sus propósitos, por la temeridad de las viejas legiones que pudieron esmaltar con su sangre ardiente las páginas más brillantes de la emancipación americana... porque vive y se nutre de la gloriosa tradición revolucionaria!

LA REVOLUCION MEXICANA

(Cont de la pág. 69) esquilmaba con el consentimiento y complicidad de los gobernantes; en que se tenía al pueblo, porque así convenía, sumido en la más absoluta ignorancia; en que el amo de la hacienda era el dueño y señor de tierras, dineros y vidas, juez que juzgaba por sí mismo a los peones y trabajadores, a su indiada, pagada con el ínfimo jornal de 12 pesos al mes y la ración, por cabeza, y sometida a verdadera esclavitud, geófago insaciable de cuantas tierras ambicionaba, amparado el amo en todas sus fechorías por el jefe político, el juez y el cura, explotadores, a su vez, del pueblo y principalmente del indio.

¡Pobre, sufrido, desgraciado, indio Mexicano!

¡Con cuánta verdad y cuánta razón le dijo Valle Inclán que despertara de su letargo, se rebelara, colgara al encomendero y quemara los trojes de trigo!

Para acabar con todos esos—y otros incontables que no podemos detenernos a examinar—males, abusos, injusticias, explotaciones, se hizo la revolución en 1910, con el lema sufragio efectivo y no reelección, revolución que después de múltiples incidentes, tuvo su concretación jurídica en la constitución de 5 de febrero de 1917, a la que se llevaron los ideales y necesidades que la impulsaron y motivaron, con preceptos como, entre otros, los artículos 3º sobre la enseñanza, 5º sobre el sacrificio de la libertad del hombre, 27º sobre la propiedad, 123º sobre derechos del proletariado, y 130º sobre la supremacía del poder civil; revolución que llevó a la práctica e implantó, desde el Gobierno, durante las presidencias de Obregón y Calles, esas necesarias medidas, reformas, innovaciones; revolución que ha tenido que luchar desesperadamente con las enormes resistencias del clero, los capitalistas nativos y yanquis y otras múltiples y dificilísimas complicaciones internas y externas; revolución que, como dice Araquistain, "es el primer intento que se hace en América para instituir una auténtica democracia popular, de forma y de contenido, en el Estado y en la Sociedad, individualista en el proceso, socialista en sus aspiraciones finales"; revolución, cuya significación y trascendencia no sólo para México, sino para toda la América nuestra, señala así el propio Araquistain: "La obra es larga e ingente, pero por primera vez en un pueblo hispánico es orgánica y creadora. En su triunfo o en su fracaso no sólo está comprometido el crédito histórico de un pueblo, sino también el de toda una raza, unificada en sus inmensas variedades antropológicas por el vínculo de una lengua y una cultura comunes." Esta es la gran responsabilidad de México, e indirectamente de todos los pueblos hispánicos: demostrar si están destinados a ser siervos coloniales del capitalismo internacional o, al contrario, si tienen aptitudes no sólo para ser señores dentro de la comunidad de Estados capitalistas, sino señores también del propio capitalismo, poniéndose al servicio de una nueva organización social, de las respectivas nacionalidades hispanoamericanas, de su personalidad étnica y en último término, la cultura indohispánica.

No deje que enfermedades causadas por el abandono le roben su Salud

Cepíllese la dentadura, por supuesto, pero tenga siempre presente que es de igual importancia cepillarse las encías vigorosamente todas las mañanas y todas las noches. Empiece ahora mismo a protegerlas contra enfermedades que arruinan la salud y con frecuencia son la causa de la caída de los dientes.

Use el dentífrico designado para conservar las encías fuertes y sanas. Solamente un tratamiento dental eficiente puede curar enfermedades que han sido contraídas a causa del abandono.

Después que haya usted usado Forhan's por espacio de algunos días observará el cambio efectuado en sus encías y lo mucho mejor que lucen y se sienten. Quedará usted encantado de la manera tan eficiente como limpia su dentadura, evitando que se pique!

Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y empiece desde hoy a usar Forhan's con regularidad. No se exponga a las consecuencias fatales del abandono y obtenga de su droguista un tubo de Forhan's.

★ 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's *para las Encías*

SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCIAS

(Cont de la pág. 79) que vereis las noticias que comunicaba a uno de los peores tunantes de aquella ciudad. Le he dado órdenes de no abandonar esta ciudad (Lyon) hasta que yo conozca vuestros deseos. Si no hubiera hablado de mí en la citada carta y protestado de su fidelidad al Rey y a la Reina de Navarra, lo habría arrojado en la carcel para ejemplo de todos estos pergeñadores de noticias. Me escribireis lo que os plazca y en vos confío para hacer saber, de esto, al Rey lo que mejor os parezca".

No embargante lo que pudiera decir el Cardenal de Tournon, Rabelais pertenecía a la casa del Cardenal du Bellay, Embajador del Rey, y por consiguiente al rey mismo. No estaba al servicio de la Reina de Navarra, pero es posible que hiciera uso de nombre tan poderoso, seguro refugio de los humanistas pobres y perseguidos. Uno de los servidores de la princesa decía que era ella puerto y asilo de todos los desdichados. Ignoramos si las quejas del Cardenal de Tournon estaban bien fundadas; lo cierto es que el asunto no tuvo consecuencias desagradables para Rabelais, porque en 1538 lo encontramos acompañando a Francisco I a Aigues-Mortes y presenciando las entrevistas que, al acercar al Emperador y el Rey, ganaron a este último al partido católico español para detrimento de los humanistas que eran todos más o menos reformadores e inclinados al luteranismo al modo ligero de los franceses. Una devoción exclusiva a la causa de la ortodoxia romana animó por igual a Francisco I y a Carlos V después de su reconciliación.

Rabelais volvió a Lyon con su amo, el rey, a fines de julio de 1538.

EL MONJE TIENE UN HIJO

Es hora de revelar un hecho de su vida, desconocido por largo tiempo, mas hoy comprobado. Francisco Rabelais tuvo, en esta ciudad de Lyon, un hijo de madre desconocida: un niño que recibió en la fuente bautismal el nombre de Teodulo; y estamos tentados a creer que fué su padre quien le dió ese nombre que significa "Adorador de Dios". Rabelais nunca perdía ocasión de exteriorizar su amor por el Dios Todopoderoso. Lo amaba como filósofo—por amor a Platón—y contra sus ministros. Lejos de ocultar este hijo como una deshonra, Francisco lo mostraba a todo el mundo, y el pequeño Teodulo se meció en las purpuradas rodillas de más de un cardenal. Los príncipes de la Iglesia no podían demostrar severidad para con un monje que, después de todo, no se rendía más que ellos mismos a los deseos de la carne. El Cardenal Juan du Bellay, para mencionar sólo a uno, vivía en una especie de unión conyugal con la hermana, dos veces viuda, del Cardenal de Tournon al que hemos visto recientemente tan irritado contra maese Francisco. Teodulo, a quien sonreían los príncipes de la Iglesia, murió a la tierna edad de dos años.

En 1537 el hermano del Cardenal du Bellay—Guillermo du Bellay, señor de Langey—en ausencia del Mariscal d'Annebault, fué encargado *al interim* de las funciones de Lugarteniente General del Rey en Piamonte. El rey de Francia había conquistado sin dificultad este país; lo duro era conservarlo. Langey tuvo que poner a Turín, amenazada por los imperiales, en estado de defensa, establecer un parlamento en esta ciudad con instrucciones de aplicar las leyes francesas, cubrir los cargos judiciales, preparar las fortificaciones de los castillos y villas de todo el país, y traer de Francia aceite, víveres, pescado salado para la Cuaresma, y medicamentos, cosas de que había sido totalmente despojado el Piamonte.

Maese Francisco fué llamado a Turín en 1540 y desempeñó allí los deberes de médico del Virrey, que mucho necesitaba de sus servicios, pues Langey, aunque poco más de los cincuenta, estaba demasiado agotado, y la labor sobrehumana que había emprendido completó la ruina de su quebrantada salud.

Hombre universal, el pantagruelista prestó a su amo otros servicios a más de los de médico de cabecera. Le sirvió de intermediario en sus relaciones con muchos sabios. Se correspondía particularmente con Guillermo Pelicier, Obispo de Narbona, y después de Montpellier, entonces embajador del Rey de Francia en Venecia. Nos quedan dos cartas de este prelado a Rabelais; una del 23 de julio y la otra del 17 de octubre de 1540, escritas en tono amistoso y familiar. En la segunda se trata de manuscritos hebreos y siriacos y de libros griegos cuya compra negociaba el embajador francés. No sabemos si Rabelais le fué de alguna utilidad en este asunto pero sí que salió a medida de los deseos de Pelicier y que los manuscritos orientales adquiridos por el embajador todavía enriquecen nuestras instituciones públicas.

Parece que maese Francisco, a quien un prelado como el Obispo de Montpellier trataba con tanta consideración, se vió inmiscuído en otro enredo en Turín a causa de sus indiscreciones. Le aterrorizó tanto lo que había hecho que repasó los Alpes como alocado y fué a parar a Chambery fuera de sí y sin saber qué hacer. Ignoramos el error que cometió, mas sin duda era menos serio de lo que se imaginaba, porque en el mes de marzo de 1541 estaba otra vez en Turín y en paz y en gracia del Virrey y recibiendo más cartas del embajador del Cristianísimo en Venecia.

Después de tres años de una labor de perros, Langey logró asegurar las defensas del Piamonte; pero torturado por la gota, exhausto por la fatiga, reducido a la impotencia, e incapaz, como decía, de seguir sirviendo a su rey, salvo con la palabra, pidió y obtuvo licencia para trasladarse a su país, a donde hubo de ser conducido en litera. Este hombre valeroso e inteligente falleció en Saint-Symphorien, al pie del Monte Tarare, entre Lyon y Roanne, el 9 de enero de 1543. Francisco Rabelais, que asistió a su óbito, cuenta que los últimos pensamientos del gran capitán fueron para el porvenir de su patria. "Empleó las tres o cuatro horas que precedieron a su muerte en pronunciar palabras vigorosas, serenas y tranquilas, prediciendo lo que desde entonces hemos visto en parte y esperamos en parte que suceda, aunque en aquellos momentos las profecías parecían increíbles y no había aparecido pronóstico alguno que las predijera".

No se encontraron los papeles de Langey después de su muerte. Sospecharon que se los hubiera robado un sirviente alemán, aun cuando este hombre parecía poco capacitado para conocer su valor. Interrogado respecto a la desaparición, Rabelais replicó que jamás se le había ocurrido buscarlos, pues creía estaban encerrados en los cofres de los zapatos que no habían sido abiertos.

El testamento de Langey dice: "Item más a Sieur Rabelais y a Messer Gabriel Taphenon, doctores: el susodicho testador quiere y ordena que se les pague, además de sus salarios y honorarios, a saber: al dicho Rabelais, cincuenta libras tornesas por año hasta que sus herederos le hayan dado a él

Construído para el éxito

por Walter P. Chrysler y Dodge Brothers

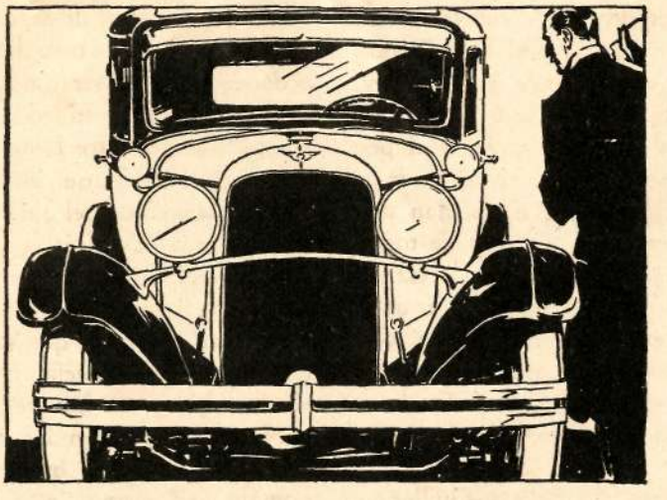
El nuevo Dodge de seis cilindros es el brillante resultado de un plan definitivo de Dodge Brothers y Walter P. Chrysler, ideado para—

Fabricar un coche espacioso, cómodo y de un estilo y diseño enteramente nuevos . . . uno que excede a todo otro automóvil de igual categoría en funcionamiento, suavidad de marcha y larga duración . . . y con todo, un vehículo de precio al alcance de aquellos de recursos moderados.

Una visita al representante de Dodge Brothers más cercano le convencerá a usted de la gran exactitud con que se ha llevado a cabo este plan.

EL NUEVO DODGE BROTHERS SEIS

1176-S



Ortega y Fernández

OFICINA
23 y P

HABANA

EXPOSICION
PRADO 47

o hecho dar a la Iglesia un total de trescientas libras por año; al susodicho Taphenon, cincuenta coronas de una vez". Se supone que fuera en ejecución de esta cláusula que René du Bellay, Obispo de Mans y hermano de Guillermo y de Juan du Bellay, confiriera a Rabelais el beneficio de Saint-Christophe-du-Jambet en la diócesis de Mans, del cual el antiguo médico de Langey sacaba la renta sin estar obligado a residir allí.

Rabelais conservó siempre un tierno recuerdo de su protector. En su Libro Cuarto asocia el fin del buen caballero Guillermo du Bellay con todo lo grande, lo noble, lo misterioso y lo terrible que relata Plutarco sobre la muerte de los genios, de los héroes y del propio gran dios Pan. A uno de los más sabios héroes de su libro le atribuye la declaración hiperbólica de que, mientras vivió Langey, Francia vivió tan dichosa que todo el universo la envidiaba, y que inmediatamente después de su muerte, cayó en el más profundo desprecio por parte del mundo entero durante luengos años. Por último, escribió en latín un libro que trata de los altos hechos de Langey y que otro amigo de aquel noble—Claudio Massuau—tradujo al francés bajo el título de: *Las Estratagemas, o sea, las Proezas y Tretas de Guerra del Valiente y Muy Celebrado Caballero Langey a Principios de la Tercera Guerra Cesárea. Lyon. Seb. Gryphius, 1542.* Tanto el texto latino como la traducción francesa se han perdido.

EL FIN DE UNA AMISTAD

Por esta época se rompió violentamente la amistad que existía entre Etienne Dolet y Francisco Rabelais, y la culpa peor no fué, acaso, de Dolet. Este librero, muy sospechoso de herejía, había vuelto a publicar *Pantagruel* con todos los pasajes que podían irritar a los pedantes de la Sorbona que se habían hecho cada vez más violentos y crueles; y Rabelais se asustó, no sin razón. El peligro era real, y puede reprochársele a Dolet el haber sido tan imprudente en lo tocante a otros como lo era en lo que a él solo se refería. Podría acusársele de querer comprometer, traicionar y exponer a un amigo. No es sorprendente, pues, que Rabelais se apresurara a desautorizar a tan peligroso editor. Maese Francisco era prudente y temía la hoguera. "Soy por naturaleza—decía—harto sediento sin necesidad de calentarme más". ¿Quién se atreve a recriminarlo por esto?

Como estaba publicando, al mismo tiempo que Dolet, una edición expurgada, incluyó en ella una carta en la que hace hablar al impresor, pero el estilo lo delata. Dice allí expresamente que Dolet "por avaricia sustrajo una copia de este libro cuando aún estaba en prensa". La acusación es inconcebible. Dolet no tenía más que tomar uno de los numerosos ejemplares de las ediciones antiguas; y si fraudulentamente se hubiera procurado copias de la nueva edición enmendada y expurgada, para reproducirlas, su edición habría sido también expurgada y enmendada. Bajo el nombre de su impresor, Rabelais agregaba que Dolet era un monstruo "nacido para perjudicar y trastornar a la gente decente". No demostraba ser muy perspicaz, puesto que se había tardado diez años en descubrirlo.

Es una aventura triste y eterna. Ya las mueva el humanismo, la libertad intelectual y moral, la justicia, o cualquier otro impulso generoso, las inteligencias se agitan con poderoso dinamismo. Los defensores de la misma causa, los que laboran en la misma tarea, se unen, se apoyan mutuamente, se dan alientos los unos a los otros, y se excitan; de esta guisa se aligera el esfuerzo enorme y se le da fácil cumplimiento. Después, los hombres se cansan y se detienen; y sobreviene el mal momento, el momento de las rencillas, de las recriminaciones, de las disputas y del quebrantamiento de las amistades.

No seamos demasiado severos con Rabelais. Después de todo, no era más que un hombre, y las cualidades exquisitas de su entendimiento lo hacían más sensitivo, más inquieto y más irritable. El brutal Dolet lo puso a una pulgada de la carcel, de la hoguera: lo asustó. Y ¡ay! sólo somos crueles cuando tenemos miedo.

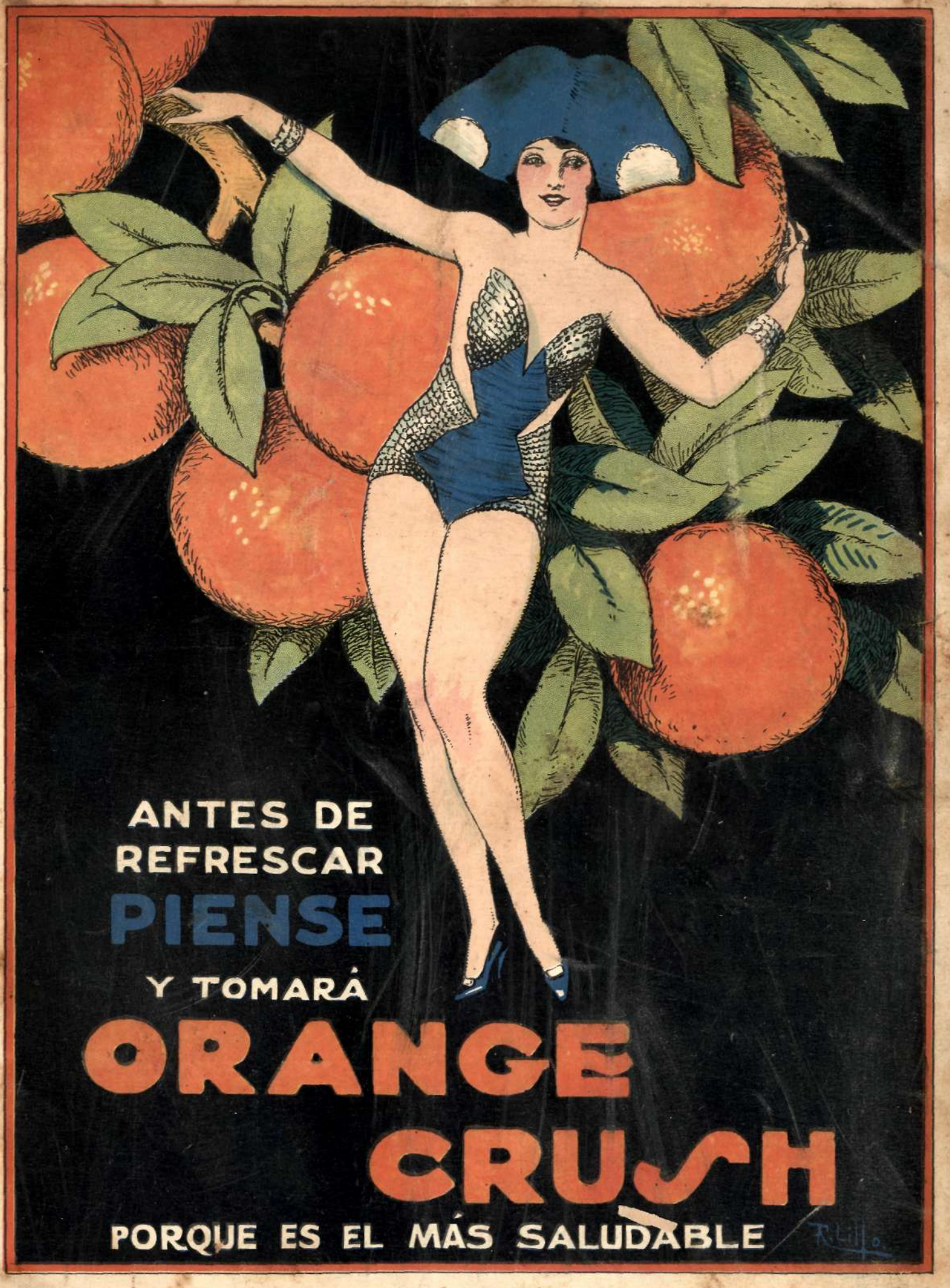
VESTIR CON CORRECCION
es triunfar en todos los actos sociales.....

No. 2082. Botonadura completa. Oro blanco, calidad Krementz, y Nácar en el centro. Precio $8.00. Otros juegos completos hasta $50.00.

ADMIRE EL SURTIDO
Krementz
garantizados para siempre
EN TODAS LAS JOYERIAS

A. Martinez
FOTOGRAFO
OFRECE A
SUS CLIENTES
SU NUEVO STUDIO Y TALLERES EN LA CALLE DE NEPTUNO No. 90

10c
CARTELES
10c.
VOL. XIII
LA HABANA, MARZO
¡ADQUIERA EL HÁBITO!
CÓMPRELO TODOS
LOS JUEVES
La mejor información gráfica, cuentos, caricaturas, editoriales, artículos de actualidad, chascarrillos, cine, teatros y deportes



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA S. A.